

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

**Etnografía sobre modos de habitar y relacionarse en una vecindad a principios del siglo XXI en la Colonia Centro de la Ciudad de México.
Cambios y continuidades desde la perspectiva de sus habitantes**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA

Annette Valeria Martínez Ramos

Directora de Tesis

Dra. María José Rodríguez Rejas

Ciudad de México, enero 2026.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

*A mi abuela Adelfa, quien con su conducta me educó. Espero no estar
decepcionándote. “Te abrazaré al cruzar el puente”.*

Agradecimientos

A Dios por haberme sostenido durante los momentos más difíciles y por seguir haciéndolo.

A mi madre por su amor, solidaridad y acompañamiento en las visitas a la vecindad y por ese ejemplo de fuerza y valentía.

A mi padre por su ejemplo de responsabilidad, disciplina y por el respaldo que me ha dado siempre.

A mi hermana por el apoyo brindado para la elaboración de éste trabajo y por sus palabras de aliento.

A mis tíos Ezer, Eder, Antonia y Beder por el amor, apoyo, comprensión y acompañamiento en todo momento.

A Gamaliel por ser mi compañero de vida y acompañante en las visitas a la vecindad, por su ayuda para lograr el acercamiento con los vecinos y por el aporte en la elaboración del trabajo.

A la Dra. María José Rodríguez, mi directora, quien creyó en mí incluso cuando yo no creía y por su apoyo incansable durante todo el proceso.

A los profesores Araceli Parra, Daniela Rawicz e Itzam Pineda por la retroalimentación que me dieron y la disposición.

A mi compañero Israel por brindarme apoyo para lograr iniciar con la investigación.

A los que aportaron algún comentario, crítica o debate.

Y especial agradecimiento a todos los habitantes de la vecindad No. 26 de Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín, por la confianza, por permitirme convivir con ellos pues este trabajo no se habría realizado sin su apoyo y autorización.

Introducción	1
1. Capítulo I: Presentación del problema y metodología	3
1.1. Planteamiento del problema	7
1.2. Herramientas teórico –conceptuales	9
1.3. Marco Teórico	15
1.4. Marco de Método	19
2. Capítulo II: La creación de la Ciudad de México, sus procesos de urbanización y las formas de habitarla	23
2.1. Las distintas concepciones de “ciudad”	23
2.2. Definición del proceso de urbanización y su paso a lo largo de la historia de la Ciudad de México	29
2.3. El proceso de urbanización en la historia de la Ciudad de México	30
2.4. Formas de “habitar” en la Ciudad de México	39
3. Capítulo III: Las “casas de vecindad” en la Ciudad de México desde sus orígenes hasta la actualidad	42
3.1. Surgimiento de las vecindades	43
3.2. Vecindades como opción de vivienda en el Centro Histórico de la Ciudad de México	47
3.3. Tipos de vecindades, forma de vida colectiva	52
3.4. La vecindad en la Ciudad de México del siglo XXI	61
4. Capítulo IV: La vida dentro de la vecindad en la Ciudad de México del siglo XXI. Cambios en la vecindad actual	62
4.1. La vecindad No. 26 de la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín	63
4.2. Memoria de la vida en la vecindad. Cambios en el uso del espacio	76
4.3. Cambios en las relaciones, formas de vida y prácticas sociales	86
4.4. Origen y antigüedad de los vecinos; migrantes y originarios de la Ciudad de México y el Centro	90
4.5. Memoria, vida colectiva y transformaciones en lo comunitario a través de la representación cultural	99
4.6. Cambios en la colonia y crecimiento urbano en la Ciudad de México. Cambios físicos y sociales, roles de convivencia con los vecinos de la colonia	106
4.7. Resistencia o aceptación de la vida en la vecindad. Valoración de vivir en vecindad	115
5. Conclusiones	121
6. Bibliografía	125

7. Material de campo	128
----------------------------	-----

Introducción

Este trabajo de investigación refleja el interés que tengo por conocer cómo ha sido la vida dentro de una vecindad de la Ciudad de México en pleno siglo XXI, teniendo en cuenta que han pasado poco más de tres siglos desde que ese tipo de vivienda llegó al país, por lo que la manera de habitarlas, de relacionarse entre vecinos y los problemas que implica vivir en colectivo han cambiado, ya no son los mismos que en un principio se tenían.

Actualmente, con el paso del tiempo, las relaciones entre los habitantes de las vecindades se han modificado por diversas razones, por lo que, a través del trabajo de campo realizado, se dan a conocer cuáles son y cómo éstas han modificado, incluso, la forma de vivir dentro de la vecindad.

Entre los temas a conocer también se encuentra la forma en que se habita y se vive la ciudad, pues con las novedades en infraestructura y tecnología que la ciudad va teniendo, algunas personas de edad más avanzada se ven en la necesidad de aprender esas nuevas formas de habitar, pues, aunque los habitantes de la vecindad No. 26 no tengan esa problemática en su lote, sí están rodeados de cambios provocados por la urbanización, siendo ésta última un tema importante en la actualidad del país que no solo ha generado retos en aprender las novedades entre sus habitantes originarios, sino que han generado inconformidad debido a que las personas nuevas que llegan a la ciudad, regularmente son extranjeros, y se apropian de espacios, generando que el valor del lugar se eleve, así como también los precios y productos de mercancías.

Entre los problemas que esa urbanización ha generado existe el de la vivienda, pues al aumentar el número de personas que quiere habitar dentro de la ciudad, la vivienda actual no es capaz de dar solución al hacinamiento que tiene, por lo que cambia la forma en cómo se construyen viviendas proponiendo, en lugar de multifamiliares y vecindades, la construcción de edificios de departamentos que, aunque siguen siendo denominados como “multifamiliares”, son espacios aún más pequeños, a precios elevados, mismos que solo las personas con suficientes

recursos económicos son capaces de solventar, teniendo como resultado la manifestación de la gentrificación, siendo una amenaza para las vecindades que aún se resisten a existir y que su uso no ha sido transformado como restaurante, bar, tienda de ropa o departamentos.

Por otro lado, también se aborda el tema de las vecindades que, a falta de interés en su preservación, se les ha dado otra función que no es precisamente la de sustituirle por otro tipo de edificaciones.

Finalmente, se rescatan las experiencias de vida que cada uno de los habitantes ha tenido dentro de la vecindad. A través de entrevistas realizadas se conoce cuáles son las razones por las que continúan viviendo en la vecindad, qué significa para ellos habitar, actualmente, un espacio como éste dentro de la Ciudad de México y cómo han visto el paso del tiempo a través de la vida en vecindad, qué modificaciones hay a su alrededor, cómo es la convivencia con el resto de los vecinos, tanto de la vecindad como de la colonia, y qué rol mantienen para que la vida dentro de la vecindad funcione.

Capítulo I: Presentación del problema y metodología

La presente investigación se realiza en la Colonia Centro de la Ciudad de México, en la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín, perteneciente a la delegación Cuauhtémoc. Esta calle marca el inicio del barrio de la Lagunilla y conecta a las calles Ignacio Allende y República de Chile.

A lo largo de la calle se encuentran edificios de departamentos, algunas vecindades y pocos negocios debido a que en esta calle predomina la vivienda y, a diferencia del resto de las calles cercanas, esta cuenta con jardineras que la adornan. Tales viviendas dan alojamiento principalmente a personas de clase social media-baja y, otros más, de bajos recursos que en su mayoría se dedican al comercio, ya que algunos de los habitantes tienen negocio en su propia casa, como baños públicos, tiendas o puestos de comida y de esta forma se ayudan económicamente.

Las construcciones que actualmente tiene la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín son relativamente nuevas, pero a pesar de la moderna construcción aún conserva algunas vecindades, motivo por el cual las personas que aun habitan en esta zona se han tenido que adaptar a la manera actual de vivir y habitar ese espacio dentro de la Ciudad de México, afectando así la manera en cómo se relacionan con sus vecinos.

La forma actual en cómo se han comenzado a construir viviendas dentro de la Ciudad de México no se parece en mucho a lo que significaba habitar en una vecindad en el siglo XX, primeramente porque, en base a lo que he visto en las vecindades, se caracterizan por ser habitaciones de bajo costo en donde el baño y los lavaderos son comunitarios, los patios dan lugar a fiestas de los vecinos o celebraciones de fechas importantes durante el año, así como también es el espacio de juego para los niños.

Pero también, muchos de los servicios eran y, en algunos casos aún son, compartidos, lo que hacía de cierta forma obligatoria la relación entre los habitantes de la vecindad, pero también era algo incómodo y antihigiénico pues debido al

hacinamiento que había en ellas, en 1940, hacía de los servicios comunitarios algo muy desagradable:

Las vecindades de la década de 1940 eran muy numerosas y en todas existía el problema del hacinamiento. Los servicios eran compartidos y hay casos documentados en los que se hablaba de un baño por cada 60 o más habitantes. La mayoría de estas personas no eran capaces de pagar rentas muy altas y tenían que adaptarse a ese estilo de vida. Según datos de 1952 en este tipo de vivienda, que ocupaba aproximadamente el 12.76% de la superficie urbana, habitaba 33.59% de la población, porcentaje altísimo si se toma en cuenta que, en las zonas de buena habitación, que representaba el 37.22% de la superficie, residía sólo el 14.14% de la población. Se hablaba de una densidad promedio de 469 personas por ha. lo cual obligaba a compartir los servicios, a veces inexistentes, al máximo. En promedio había 2.87 personas por cuarto, 25.76 por baño, 10.43 por WC y 8.11 por lavadero. (Quiroz, M., 2013, p.35).

Actualmente los edificios de departamentos ofrecen un modo distinto de habitar, comenzando porque, según lo que he observado, cada apartamento cuenta con su propio baño y área de lavado, en donde no comparte con alguien más el lavadero, motivos por los cuales no hay necesidad de tener comunicación con los vecinos para poder hacer uso de algún espacio. Aunque no únicamente se mantiene comunicación con los vecinos por atender a una necesidad, también es posible formar amistades, entre personas adultas y niños, aunque ya no exista un patio donde jugar o en donde celebrar alguna fiesta. Pero también sucede que el modo de vida apresurado que la ciudad demanda no da tiempo a convivir e involucrarse en los asuntos de los demás.

Durante los primeros años del siglo XXI han surgido distintas formas de construcción que han ido modificando a la Ciudad de México y el modo de vida dentro de ella, pretendiendo con esto dar vivienda a todos los habitantes de la ciudad puesto que actualmente es mucha la gente que vive trabaja o estudia dentro de ella, lo cual ha obligado a las personas a adaptarse a esta forma de vida.

Para averiguar de qué manera se han tenido que adaptar las personas a estos nuevos cambios dentro de la ciudad, se realiza una etnografía la cual es una herramienta de trabajo para el antropólogo que permite “aprender el modo de vida de una unidad social concreta. A través de la etnografía se persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado”. (Rodríguez, Gil y García, 1999, p.44).

Esta investigación es importante debido a que la forma en que habitamos algún espacio dentro de la Ciudad de México y las relaciones que establecemos con las demás personas están permeadas por la manera en cómo ha sido planificada en construcción, vivienda, transporte y en lo social. Por lo que el tomar a las vecindades que aún existen en la calle de Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín permite observar tales cambios o continuidades que se estén dando debido a la actualización en algunas de sus construcciones y el conservar otras en su estado original, como en el caso de las vecindades.

El lugar es importante ya que fue justamente en los barrios de la Ciudad de México donde se fundaron las primeras vecindades en el siglo XVIII, dando un lugar donde vivir y habitar a personas de bajos recursos. Con el paso del tiempo las vecindades fueron catalogadas como antihigiénicas por el hecho de que algunos de sus servicios eran comunitarios, como el baño y los lavaderos, por eso y por la urbanización que se ha dado dentro de la ciudad en los últimos años, muchas de las vecindades que existían fueron demolidas y algunas otras sustituidas por multifamiliares o departamentos, razón por la que las personas se han visto obligadas a deshacerse del lugar donde habitaban y tener que adaptarse al nuevo que propone la ciudad.

La calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín es un claro ejemplo de esos cambios arquitectónicos en la vivienda y en la urbanización de la ciudad, ya que actualmente conserva algunas vecindades, pero también tiene un edificio de multifamiliares y una tienda de autoservicio. Lo cual deja ver cómo algunos de sus habitantes se mantienen aun viviendo dentro de las pocas vecindades

sobrevivientes y, que probablemente, existan cambios en su forma de habitar y relacionarse con el resto de los habitantes de esa calle.

Conforme avanza el tiempo en la Ciudad de México el número de habitantes va en aumento lo que ha hecho cambiar la manera en cómo se construye vivienda para todas las personas, pretendiendo con esto poder abastecer a todos sus habitantes, pero desafortunadamente algunas personas no cuentan con las mismas oportunidades que otros para vivir al ritmo que la ciudad lo exige, por lo que no siempre están de acuerdo en deshacerse de la vivienda en la que pasaron gran parte de su vida, o en algunos otros casos es casi imposible poder adquirir alguna otra vivienda debido a cuestiones económicas o de salud por mencionar algunas.

Las situaciones por las que las personas se ven afectadas son muy diferentes unas de otras, por ello es relevante poder acercarse a los habitantes de una de las vecindades para conocer sus perspectivas y conocer cómo han sido afectadas sus formas de ser y convivir en ese espacio social.

Es por ello que fue importante realizar un trabajo etnográfico pues éste permitió conocer la opinión y sentir de las personas, conocer sus usos y costumbres, y averiguar lo que esta investigación pretendió, saber sobre los modos de habitar y relacionarse en los últimos años.

En la actualidad, es complicado tener tiempo para convivir con los vecinos y poder conocer a las nuevas personas que llegan a habitar el mismo espacio debido al ritmo de vida tan acelerado que la ciudad demanda, eso, y el cambio en los últimos años en sus construcciones, han obligado a las personas a adaptarse a un modo de vida más individualista, sin detenerse a pensar en la situación del otro.

Planteamiento del problema

Actualmente son muchas las personas que habitan en la Ciudad de México, muchas de ellas se han tenido que establecer dentro de la ciudad debido a que es ahí donde se encuentra su trabajo, o el lugar donde estudian.

Algunas de las viviendas existentes son, en su mayoría, edificios de departamentos o multifamiliares, esto se debe a que, de acuerdo al último dato del INEGI en 2020, en la ciudad somos 9, 209, 944 habitantes por lo que resulta difícil poder mantener a familias dentro de una casa, en su lugar, es mejor sustituir esa casa que da vivienda a una sola familia por un edificio que pueda alojar en él a más de diez familias. Lo cual explica el hecho de que ahora se haya terminado con la mayoría de las vecindades en la ciudad, que durante 1940 daban vivienda a muchas familias; mismas que durante ese tiempo llegaban a la Ciudad de México debido a la industrialización que se estaba generando, puesto que tener una economía basada en la agricultura ya no era opción para poder mantener a la familia por lo que las personas se ven obligadas a migrar a la ciudad y a entrar a esta industrialización para poder adquirir dinero.

La industrialización es más común dentro de las ciudades o dentro de las megalópolis debido a que es el lugar donde se concentra la economía y el trabajo. Actualmente, muchas familias han optado por hacer de su casa un negocio, como es el caso de la colonia Centro, muchos de los que ahí trabajan son comerciantes, algunos deben viajar cada mañana hasta el centro para llegar a trabajar y otros más viven ahí. Las personas buscan la manera de poder tener una fuente de ingresos mejor, debido a que la vida actual dentro de la ciudad así lo exige en su idea de urbanizar al país.

Lamentablemente no todas las personas tienen las mismas oportunidades para vivir de acuerdo a lo que la ciudad exige y eso se observa al caminar entre sus calles, hay desigualdad social, se expresa en los puestos de los comerciantes que a través de esa mercancía que venden es que pretenden mejorar su economía, a través de la vivienda pues, mientras algunos tienen la posibilidad de vivir en un departamento

más grande y “moderno”, hay quienes no tienen la misma posibilidad y continúan viviendo dentro de algún edificio viejo o en las pocas vecindades que aún existen, aunque no necesariamente es un problema económico el que los hace permanecer dentro de algún lugar, hay otras cuestiones como la salud o el cariño que pudieran tenerle al espacio que han habitado durante mucho tiempo.

La urbanización no siempre resulta para bien de todos. Hay muchas personas que se ven afectadas por este cambio, pudiera ser, incluso, que algunas de nuestras prácticas hayan sido modificadas y aun no nos damos cuenta, como por ejemplo la relación con las personas que habitan el mismo lugar que nosotros.

El hecho de tener que dejar el lugar donde nacimos y vivimos mucho tiempo, en el caso de los que llegan de algún estado de la república, también es hacer un cambio o modificación enorme en nuestra vida, es renunciar a lo que estábamos acostumbrados para comenzar a adaptarse a un nuevo estilo de vida dentro de la ciudad, solo para mejorar nuestra economía, o el caso de las personas que ya viven dentro de la ciudad pero en un edificio viejo o en alguna de las vecindades que existen, se ven obligados a lidiar con tales cambios a su alrededor, ver caer casonas viejas o vecindades para dar lugar a edificios nuevos o departamentos.

Tal situación también modifica su vida, modifica las relaciones con la gente que ahí vive y con la gente que llega a habitar el nuevo edificio, personas que traen sus propias ideas, usos y costumbres distintos a los de los habitantes más antiguos.

Por otro lado, me enfoco en el Centro de la Ciudad de México para trabajar debido a que es en ese lugar donde se ubican las vecindades más antiguas y donde aún se conservan algunas en su estado original, y porque es en el Centro donde los cambios de la urbanización ocurren con más frecuencia.

Lo que interesa trabajar es cómo tales modificaciones en su modo de habitar un espacio y en las relaciones que los vecinos tienen entre sí son provocadas por la urbanización. Por lo que planteo las siguientes preguntas: ¿De qué forma influye la urbanización actualmente, en la Ciudad de México, en la manera de habitar la vecindad?, ¿Cuáles son los cambios y continuidades, provocados por la

urbanización, en las relaciones de los habitantes más antiguos de una vecindad de la Colonia Centro, con los vecinos nuevos que llegan a habitar dentro de la misma vecindad y con los avecindados nuevos que llegan a la Colonia Centro? Y si ¿Existen factores y condiciones por las que las personas se arraiguen a esta forma de habitar en el centro de la Ciudad de México?

Herramientas teórico –conceptuales

Para la construcción de este trabajo se tomaron en cuenta otros aportes, realizados por algunos teóricos que abordaban los diferentes temas a tratar durante la realización de esta investigación, así como también las diferentes herramientas que utilizaron para su trabajo.

Dichos temas a tratar son la problemática de la urbanización en las ciudades, lo que implica que las ciudades vayan creciendo y los cambios que esto genera en el diario vivir de sus habitantes, y quienes entran y salen a diario de ella. Por otro lado, está el tema de las relaciones sociales y de cómo éstas se han modificado, también, por la urbanización.

Para el tema de las interacciones sociales, en la tesis de Anja Norel y Hugo Cristian Sánchez (2005) titulada *Vecindades y vecinderos: Los cambios en los intercambios y en las interacciones sociales entre unidades domésticas de una vecindad del barrio de la Lagunilla*, los autores realizan una investigación en la vecindad de República de Chile No. 62 del barrio de la Lagunilla después del terremoto de 1985 con la finalidad de conocer cuáles fueron los cambios sociales en las condiciones de residencia y en las relaciones entre vecinos después de dicho terremoto.

Las redes sociales que había en la vecindad eran por parentesco o por el oficio que las personas desempeñaban, así se dividían entre vecindades, la idea era que una sola vecindad estuviera habitada por todos aquellos que desempeñaban el mismo oficio o por ser familia pero que, además de ser parte de la familia, también desempeñara el oficio que todos ahí ejercían.

Tal situación hacía que las relaciones entre habitantes de unidades domésticas fuera más cercana y tranquila, evitando conflictos entre los habitantes, pues hacía más fácil el compartir los servicios del agua, lavaderos y baño.

Después del terremoto del 1985 esta forma de establecer las redes sociales y la convivencia cambió, también por el avance de la modernidad, ambos fenómenos hicieron que las vecindades comenzaran a ser mal vistas, aparte de que su construcción también se vio afectada por los daños ocurridos por el terremoto y por los avances en las nuevas construcciones. Lo cual hizo que los habitantes aspiraran a entrar de manera inmediata a la modernidad para terminar con el estigma de ser vecinderos.

Tal investigación la realizan ayudándose de entrevistas abiertas que les hacen a los habitantes de la vecindad.

Norel y Sánchez se apoyan en la corriente teórica del caos que plantea Georges Balandier en su libro *El desorden la teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, donde se explica que la sociedad está en constante movimiento, así como también las interacciones e intercambios en las unidades domésticas de la vecindad, no tiene una dinámica social estática. La vecindad al estar ligada a un sistema nacional, internacional y global tiene constantes cambios socioculturales donde las relaciones sociales son efímeras en una ciudad modernizada.

La tesis ayuda a mi trabajo por los temas que aborda, aunque no plantee el tema de las construcciones actuales en la Ciudad de México, sí se interesa por las relaciones que los habitantes tienen con sus vecinos y los cambios socioculturales que suceden después de una crisis como lo fue el terremoto de 1985, para mi tema es relevante puesto que la crisis sería la forma en cómo se han hecho las actuales construcciones y de qué manera éstas influyen en el modo de habitar y relacionarse de las personas.

Una investigación más, referente a la urbanización y a cómo ésta no termina nunca de concluirse, es la tesis de Miguel Anto. Zirión titulada *La construcción social de la*

construcción en la ciudad de México: El caso de Rafael Checa #18 (2006), trata sobre la inquietud que le causa al autor el ver la ciudad después de haber vivido dos años fuera.

El autor se interesa por la manera en que la Ciudad se encuentra en constante cambio por la urbanización. Se refiere a la urbanización dentro de la ciudad como algo “perpetuamente en construcción” debido a que mientras se está construyendo algún edificio, plaza o departamentos, ya es necesario dar mantenimiento a una obra anterior, o construir algo nuevo, modificarlo o renovarlo, es decir que está en constante cambio. Como ejemplo de esto toma al Golden Gate Bridge, en San Francisco, donde explica que para mantener el color rojo que caracteriza al puente, los pintores comienzan de uno de los extremos y cuando llegan al otro extremo ya es necesario pintarlo de nuevo.

Debido a esos cambios es que se cuestiona sobre la manera en que es transformada material y simbólicamente la ciudad, sin dejar de lado a sus habitantes ya que la ciudad no sólo es un espacio físico sino que está habitado y vivido, por lo que es una transformación material para la ciudad y una forma de vida para la gente que se habitúa a vivir entre construcciones, y debido a que las construcciones son asimiladas de diferente forma por cada persona, es importante rescatar los diferentes valores y sentidos que cada ciudadano tiene. Es así que busca trabajar con la construcción social de la construcción.

Por lo que se plantea lo siguiente: ¿Cuáles son las causas, el sentido y las consecuencias de la intensa transformación que atraviesa la Ciudad de México, manifiesta en la proliferación de obras y construcciones en los primeros años del siglo XXI? Y ¿Cómo se llevan a cabo estos cambios urbanos en el plano más material y cotidiano, vistos sobre todo desde la perspectiva de los trabajadores de la construcción? En la demolición del predio de la calle Rafael Checa #18.

El autor hace una investigación etnográfica, resalta el sentir de los trabajadores de la construcción y también se ayuda de fotografías.

Zirión se basa en la teoría de Georges – Hubert de Radkowski (2002) sobre el habitar partiendo de una caracterización sui generis de lo urbano como “la forma de hábitat que se caracteriza por su desarrollo constante” (citado en Giglia, 2005).

Esta tesis es relevante para mi investigación debido a que aborda la problemática de la urbanización, y, al igual que en mi tema, le interesa conocer de qué manera afectan esos cambios, hechos por la urbanización, a las personas que habitan dentro de la Ciudad de México.

A diferencia de mi investigación, el autor solo se basa en las personas involucradas en la construcción y no en los habitantes, sin embargo, el tema es similar porque hace referencia a cómo las personas se habitúan a esos constantes cambios que la urbanización genera.

Dentro de los temas que ésta investigación aborda se encuentra el de la resistencia de las vecindades en el siglo XXI, cómo existen algunas que a pesar de tantos años de haber sido construidas aún se han mantenido en buenas condiciones, algunas conservan su construcción original lo cual le ha dado un gran valor al centro de la ciudad.

En la tesis *Vecindades en la ciudad de México: La estética de habitar* (2013), la autora Ana Valeria Hernández Lozano se enfoca a la forma en cómo la arquitectura de las vecindades, a pesar de estar dentro del espacio urbano, cuentan por si solas su propia historia y de cómo los habitantes se apropian de ese espacio y crean comunidad a través de emociones que ponen en su territorio. A pesar de la modernidad que impera en la ciudad y el afán que tiene por eliminar los espacios públicos y comunitarios, algunas vecindades aún sobreviven y, además, se adaptan a la ciudad a pesar de los constantes cambios que tiene.

Tales cambios hacen que esta investigación se realice únicamente en las vecindades que cuenten con su construcción original, debido a que la idea que la autora quiere rescatar es cómo han logrado las vecindades mantener su estética y su forma original dentro de la ciudad.

Lo que estudia Ana Valeria es a la vecindad como productora de estética y los motivos por los cuales estos espacios siguen vigentes a pesar de mantenerse distantes de los grandes proyectos de modernización, así como entender por qué son parte esencial de la cambiante imagen de la Ciudad de México.

Debido a que su tema es la estética, se basa en textos de imagen, espacio y de producción de la estética por lo que trabaja con el texto *La Poética del Espacio* del filósofo Gastón Bachelard donde trata al espacio a partir de una revisión fenomenológica desde el punto de vista personal y subjetivo; también trabaja con el texto *El Crisol de las Apariencias*, del sociólogo Michel Maffesoli, que trata sobre la existencia de una creatividad popular lo cual aporta a su investigación un concepto de vecindad como cohesión colectiva, ideológica, de identificación y estética.

La investigación es de tipo descriptiva lo cual ayuda a la realización del trabajo, importante para mi investigación puesto que toca el tema de habitar y la manera en cómo lo hacen las personas, también se refiere a cómo dichas personas se apropian de un espacio, pero a la vez ese espacio, y la manera en cómo ha sido construido, hace que sus habitantes actúen de cierta forma.

También aborda el tema de los sentimientos que las personas tienen hacia el lugar que habitan y de cómo, a través de esos sentimientos, se da la apropiación del espacio y la manera en cómo será habitado. Tales temas también son abordados dentro de mi trabajo.

Dado que esta investigación se enfoca en la problemática que causa la urbanización dentro de la ciudad, y las áreas y personas que se ven afectadas, el artículo de la revista *Sociedad y Ambiente* titulado *Calidad de vida urbana y organizaciones vecinales: el caso de la Colonia Jardines del Sol en Zapopan, Jalisco* (2013) escrito por Patricia Safa y Juan Manuel Ramírez, trata las problemáticas que trae consigo el macro-proyecto la Ciudadela, una plaza que acabaría con muchas áreas verdes, y cómo la forma de vida se ve afectada por la urbanización pues son muchos los servicios que se ven afectados en la construcción de este proyecto, por lo que la gente de Zapopan pide una vida de calidad frente a estos procesos de transformación.

La urbanización contamina el medio ambiente, el agua no se cuida como debiera y se agota, hay inseguridad y el transporte público no cumple con las necesidades de las personas. Pero estos no son los únicos cambios que la urbanización genera, también afecta las relaciones que hay entre sus habitantes y “reduce la capacidad de integración cultural”.

Pero antes de que la urbanización cause este efecto en los habitantes de Zapopan, se reúnen los vecinos para detener esta “invasión”. Por un lado, lo que la urbanización brinda a un porcentaje de personas es una vivienda, un lugar que puedan habitar, pero por el otro, la población local se ve afectada cuando la desruralización se lleva a cabo, pues el medio ambiente se comienza a alterar y dañar.

Lo que los autores resaltan en este artículo, mediante una descripción, es la participación de los vecinos ante las modificaciones que la urbanización hace.

Se relaciona con mi tema al mencionar cómo es que la urbanización no solo afecta al medio ambiente sino también a las relaciones que las personas tienen entre sí, cómo es que ese espacio que habitan se va modificando, aunque no lo menciona como tal, pero hace referencia a una desruralización que es propia de la urbanización al terminar con la forma de vida original del lugar y con su medio ambiente, para imponer otra forma de vida y adaptarla a ese espacio.

Finalmente, para abordar una de las problemáticas por las que se dejaron de construir vecindades en la Ciudad de México, está el artículo titulado *Las vecindades en la Ciudad de México. Un Problema de Modernidad, 1940-1952 de la Revista Historia 2.0 Conocimiento Histórico en Clave digital* (2013), donde se explica de manera histórica desde qué tiempo las vecindades en la ciudad de México comienzan a ser mal vistas y bajo qué contexto.

En 1940 en México surge la industrialización y se concentró dentro de la ciudad, lo cual ocasionó que su población aumentara rápidamente y eso hizo que la vivienda fuera más escasa por lo que se sustituyen a las vecindades con multifamiliares

apelando a que las vecindades son insalubres, inseguras y dan una imagen de retraso en cambio los multifamiliares son modernos.

Con ayuda de arquitectos exponen la imagen que las vecindades dan dentro de la ciudad y abordan sus problemas más comunes (el hacinamiento y la falta de servicios).

Explica, también, que durante los gobiernos de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y de Miguel Alemán Valdés (1946-1952) el proyecto económico se trazó hacia la rápida industrialización dando paso a la urbanización. Tal aceleramiento en la industrialización dentro de la Ciudad de México se debe a fines políticos y económicos que en nada benefician a la población.

El artículo es útil a mi investigación porque me aporta los datos históricos necesarios para comprender la manera en que se fue generando la urbanización dentro de la Ciudad y los cambios que van generando tanto en las construcciones de edificios y viviendas como los multifamiliares, como en las relaciones que las personas tienen con los demás habitantes y con el espacio que habitan. Afirmando que la manera industrial de urbanización puede verse como respuesta capitalista donde se minimiza tiempo y costo en movimiento, pero se beneficia a recursos laborales y mercados de consumo, es decir, que muchas de las personas que en ese momento ayudaron al “desarrollo en la ciudad” debían migrar hacia ella sin tener una vivienda dentro de la ciudad, por lo que se veían obligados a recorrer distancias muy largas, otros, a compartir espacios pequeños dentro de la ciudad, a rentar o incluso invadir viviendas.

Marco Teórico

Dado que esta investigación tiene como finalidad conocer cuál es el modo de habitar y relacionarse en una vecindad a principios del siglo XXI en la colonia centro de la Ciudad de México, es necesario explicar el término habitar como elemento teórico.

Dicho término es explicado por Ángela Giglia a partir de la diferenciación que hace entre residir y habitar en el libro *Las Reglas del Desorden* donde explica que la manera en como experimentamos la metrópoli es el resultado de la relación que tenemos con nuestro espacio vivido el cual se lleva a cabo al momento de habitar.

Primeramente, se entiende el término *residir* como “la vinculación con un espacio donde se desempeñan las funciones propias de la reproducción social (descansar, dormir, comer, guardar sus pertenencias)”. (Duhau y Giglia, 2008, p. 24).

Por otro lado, al término habitar se le define como: el conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, y al mismo tiempo establecerlo. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea. Habitar la metrópoli alude por lo tanto al conjunto de prácticas y representaciones que hacen posible y articulan la presencia –más o menos estable, efímera o móvil- de los sujetos en el espacio urbano y de allí su relación con otros sujetos. (Duhau y Giglia, 2008, p. 24).

Tal distinción es relevante puesto que representan cosas distintas, el residir en un lugar no implica el relacionarse con más personas debido a que solo se refiere a la relación local que se tiene con el espacio, es decir que las personas habitan la metrópoli, pero no lo que les rodea (colonia, condominio o barrio) en tales lugares, solo reside, mientras que el habitar implica “estar presente en la historia mediante la cultura”. (Duhau y Giglia, 2008, p. 24).

Haciendo referencia al término *residir*, donde se menciona que es dentro de la colonia, barrio o condominio donde se lleva a cabo tal práctica, no siempre resulta así para todas las personas, es decir que, hay quienes habitan el espacio local y residen en la metrópoli, por lo que existe una “identidad colectiva” con las personas que han vivido en el mismo lugar y quienes se identifican con el espacio local. Tal aclaración es importante debido a que esta investigación requiere de trabajar con el término de *arraigo* el cual ocurre al tener una identificación con el espacio local.

Se entiende por *arraigo* “estar vinculado a un lugar mediante la inserción del sujeto en redes de relaciones relativamente densas, situadas en el espacio local”. (Duhau y Giglia, 2008, p. 24).

Para seguir trabajando el tema del espacio retomo lo que Edward Hall nombra proxémica que es el “empleo del espacio por el hombre” o el uso del espacio por el hombre, donde explica que hay tres manifestaciones de la proxémica en la microcultura: rasgo fijo, rasgo semifijo e informal.

El espacio de rasgo fijo es el que organiza las actividades de los individuos y los grupos, se manifiesta en cosas materiales donde hay normas interiorizadas en los sujetos que rigen el comportamiento.

Como ejemplo de espacios fijos están los edificios que a su interior están divididos por normas o diseños culturalmente determinados. Esto se refiere a que la manera en cómo está construido un edificio, una casa o cualquier otro espacio, va a determinar la manera en como actuarán los individuos, por ejemplo, dentro de una casa están marcados los límites de la cocina, del comedor, de la sala y de las recamaras, y en esos espacios las actividades que realizamos son distintas, no utilizamos la recamara para comer, ni la cocina para dormir puesto que tenemos interiorizadas las normas de lo que está permitido hacer en cada espacio. Esto también cambia según la cultura que se tenga en distintos lugares y según el contexto.

El espacio de rasgo semifijo se puede mover o modificar según la función que se quiera de él y se distinguen de dos formas, como espacios sociófugos y espacios sociópedos. Los espacios sociófugos son aquellos donde las personas están apartadas unas de otras y los sociópedos donde las personas se reúnen.

Lo que determinara a que un espacio semifijo sea sociópedo o sociófugo es la manera en como estén colocados los muebles o paredes de cada espacio.

El espacio informal se refiere a las distancias que se tienen entre las personas, tales distancias se relacionan con una acción, por ejemplo, solemos ser más cercanos a la hora de platicar con alguien que conocemos, en cambio, la distancia es otra

cuando no conocemos a la persona y no le tenemos confianza, al igual que cuando sabemos reconocer que alguien se nos acerca mucho para besarnos porque nos ama o cuando se acercan gritando porque están discutiendo. Según la situación será la forma en como reaccionaremos.

Por otro lado, para la explicación de los procesos de urbanización se analiza a la ciudad desde una perspectiva sistémica “*el sistema de ciudades o sistema urbano*”. Urrutia (1999).

Por lo que siendo un sistema se explica como “un conjunto de elementos en interacción, sus relaciones y características, de tal modo que, en cualquiera que sea su naturaleza, hay unos principios básicos por los que tal sistema se define, se organiza, funciona y evoluciona”. (Urrutia, 1999, p. 15).

Por tanto, el sistema urbano es “un sistema social en el que se pueden definir elementos, relaciones y funciones, y cuyo fin último es el mantenimiento del conjunto”. (Urrutia, 1999, p. 15).

Para que este sistema urbano funcione debe tener elementos concretos que serían las ciudades, características determinadas que se expresan en la población, en las actividades y en la distribución, así como también cumple unas *funciones* tanto económicas, de mantenimiento y políticas sociales y relaciones entre unidades y funciones (*distribución funcional*). Urrutia (1999).

Esto para explicar que toda relación que se establece dentro de un sistema urbano está planeada para obtener cierto fin de la sociedad, pues los obliga a adaptarse a ese sistema, sin importar el estrato social al que pertenezcan las personas, marcando así la desigualdad social, pues no todos tienen la oportunidad, ni posibilidades de vivir conforme lo va exigiendo la vida dentro de la ciudad.

Se exige adaptarse a ese modo de vida, a aceptar a las personas nuevas que llegan a la vecindad y a la colonia con sus propias ideas y costumbres, mismas personas que también deben adaptarse a esa nueva forma de vida, a tener trabajos que demandan mucho tiempo y que pocas veces permiten descansar o tener tiempo libre para convivir.

Marco de Método

Para poder averiguar cuáles son los modos de habitar y relacionarse en una vecindad entre las personas que ahí viven es pertinente trabajar con una etnografía pues mediante este método “se aprende el modo de vida de una unidad social concreta. A través de la etnografía se persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado”. (Rodríguez, Gil y García, 1999, p. 44).

Ahora bien, las personas con las que trabajaré habitan dentro de la vecindad, lo cual ayudará a averiguar de qué manera han vivido la experiencia de estar dentro de un lugar, en la Ciudad de México, donde los cambios que la urbanización genera son constantes y no accesibles para todos. Pero también para conocer esos cambios que han existido tanto en las construcciones alrededor de la vecindad como dentro de ella y de sus habitantes. Por tal motivo, fue preferible que las personas que ayudaron siendo entrevistadas fueran personas adultas, que tenían viviendo dentro de la vecindad al menos 30 años, ya que ellas han visto cambiar a la ciudad, han visto llegar a gente nueva y han tenido que adaptarse a tales circunstancias.

En el predio hay 17 viviendas y tuve la oportunidad de entrar a 10 de ellas para entrevistar a quienes vivían ahí. Una de las viviendas era de la Señora Reyna, una de las vecinas principales involucradas en buscar el apoyo para la rehabilitación del predio, lamentablemente nunca coincidimos en el tiempo por lo que no fue posible entrevistarla y tiempo después, en el 2022 falleció, pero su hijo, el señor Víctor, quien también vive en la vecindad, pero en otro departamento, muy amablemente me recibió y pudo darme una entrevista la cual fue de gran apoyo para la realización de esta investigación.

El señor Víctor, como hijo de una de las principales vecinas interesadas en la rehabilitación del predio, no solo pudo contarme la historia y todo por lo que pasó su mamá, sino que también me compartió su propia experiencia viviendo en la vecindad y cómo es el resto de los habitantes con él al tener accesorias donde tiene una tienda y una panadería en la cual él se encarga de hacer el pan; además de

tener un trabajo fijo como enfermero. Tiene 51 años de edad y 44 años viviendo en la vecindad.

Entre los entrevistados están la señora Guillermina, quien es ama de casa y además la administradora del predio, tiene 77 años y llegó a la vecindad cuando tenía 3 años, lleva viviendo en el lugar 74 años; la señora Teodora (hermana de doña Guillermina) tiene 80 años, llegó a la vecindad cuando tenía 10, ha vivido en ella los mismos años que su hermana y es ama de casa.

Por otro lado estuvo el joven José, tenía 36 años cuando hicimos la entrevista, trabajaba en la Secretaria de Marina, tenía un puesto administrativo y había vivido 30 años en la vecindad pues su mamá lo trajo teniendo 6 años, lamentablemente falleció en el 2023; su mamá, la señora Angelina, tenía 67 años cuando la entrevisté, ella durante su juventud y edad adulta trabajó, además de ser ama de casa y madre soltera de dos hijos, llegó a la vecindad cuando tenía 20 años, vivo en ella 47 años, lamentablemente la señora Angelina falleció en el 2022.

La señora Leticia (sobrina de doña Guillermina) fue la administradora del predio en un principio, estuvo junto con la señora Reyna en los comienzos durante la búsqueda de apoyo para la rehabilitación de la vivienda, luego le dejó el cargo a su tía, aunque aún la apoya, ella tiene 58 años de edad y son los mismos que tiene viviendo en la vecindad.

El resto de los vecinos fueron la señora Bertha quien tiene 56 años, es ama de casa pero también se dedica a la venta de productos por catálogo, llegó a la vecindad cuando se casó en 1994, tiene 31 años viviendo aquí; el señor Marco, otro vecino, también trabaja pero no especificó en qué, tiene 65 años y 55 de ellos viviendo en la vecindad; la señora Teresa tiene 68 años y se dedica al hogar; y el señor Rodolfo quien ya es un señor jubilado, tiene 72 años de edad y 55 años viviendo en la vecindad.

Realicé 10 preguntas abiertas a quienes me permitieron entrar a sus hogares, fueron 10 viviendas a las que pude tener acceso y por cada una de ellas entrevisté a uno de sus habitantes. Sólo en el caso de la señora Angelina entrevisté a dos

habitantes de un mismo departamento, debido a que la señora vivía con su hijo José quien era soltero y nunca la dejó.

Únicamente una vecina no estuvo de acuerdo en que pusiera su nombre en el trabajo, pero sí sus respuestas.

Las preguntas que se realizaron durante la entrevista fueron las siguientes:

- 1- Presentación de la persona, edad, ocupación
- 2- ¿Cómo llegó a vivir a la vecindad, cuándo, de dónde viene?
- 3- ¿Cómo era la vecindad cuando usted llegó?
- 4- ¿Ha cambiado la vecindad desde que usted llegó?
- 5- ¿Cómo es su día a día en la vecindad, los espacios que utiliza, lavaderos, pasillos, tendederos?
- 6- ¿Cómo es actualmente la convivencia con los vecinos?
- 7- ¿Qué cambios ha notado en la colonia desde que vive aquí, físicamente, seguridad, convivencia?
- 8- ¿Cómo es la relación con las personas de la colonia?
- 9- ¿Cuáles son las razones por las que continúa viviendo en la vecindad?
- 10- ¿Qué cosas rescata y valora de la vida en la vecindad y qué cosas modificaría?

Las entrevistas tuvieron una duración de entre 1 hora y 1 minuto la más larga, y 6 minutos y 50 segundos la más breve. Por tal motivo, en cada visita realizada a la vecindad se podía entrevistar a 2 o 3 habitantes, también tenía que aprovechar cuando los vecinos estaban, por lo que en ocasiones salía de la vecindad cuando ya había oscurecido, por ello hice seis visitas a la vecindad con el propósito de entrevistar a los vecinos que habían accedido; la señora Guillermina, quien es la administradora del predio, influyó para que los vecinos accedieran a ser entrevistados.

Por otro lado, el habitar un espacio, según Duhau y Giglia (2008), tiene que ver con las relaciones que también establecemos con otros puesto que el espacio en el que vivimos no solamente hace la función de cubrirnos de la intemperie o de resguardar

nuestras pertenencias, sino que también permite que conozcamos y nos relacionemos con las personas que habitan a nuestro alrededor. Precisamente a través de la etnografía pude conocer los cambios y continuidades que las personas han tenido en su relación con los demás vecinos que llegan a habitar el mismo espacio en el contexto de la urbanización.

Una vez trabajado el tema de habitar se comprendió, a través de entrevistas, las razones por las que las personas se arraigan dentro de la vecindad, para identificar qué les significa la vida en la vecindad y por qué no abandonan el lugar donde viven.

El tiempo que tuve para trabajar con las personas de la vecindad fueron diez meses, desde marzo hasta diciembre del 2019, esto con la finalidad de poder conocer a profundidad las relaciones que tienen entre quienes habitan la vecindad y los que llegaron a vivir alrededor. El trabajo de campo se vio afectado por causa de la pandemia de COVID-19 ya que tenía contemplado estar en el lugar por un año.

El trabajo se realizó en la vecindad N° 26 de la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín, en la colonia Centro en la Ciudad de México, debido a que es una de las pocas vecindades que aún existen en el centro y que está habitada por personas que llegaron a vivir ahí hace aproximadamente 30 años, alrededor de ella se han comenzado a construir multifamiliares, tiendas de autoservicio y algunas otras vecindades comenzaron a ser abandonadas o demolidas. Tales sucesos hicieron posible adquirir la información necesaria para ésta investigación.

Capítulo II: La creación de la Ciudad de México, sus procesos de urbanización y las formas de habitarla

Esta investigación tiene su desarrollo en la Colonia Centro de la Ciudad de México, y busca explicar cómo se han modificado las relaciones entre los habitantes de una vecindad y las transformaciones que han ocurrido en la manera de habitar este espacio, debido al entorno en donde está ubicada la vecindad No.26 Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín. Esto me lleva a abordar y entender cómo se ha transformado la Ciudad de México y lo que han implicado sus procesos de urbanización, pero antes de adentrarme en este aspecto, considero que es importante definir qué es la ciudad como forma de vida y de relación social, cómo se ha entendido y qué retos enfrenta hoy.

Considero que es importante para el análisis realizar una revisión conceptual pero también histórica sobre “ciudad”, cuáles son sus características y cómo a la vez que la ciudad crece la urbanización también lo hace, tomando así a la urbanización como un fenómeno que existe a la par con la creación de la ciudad. Abordar qué se entiende por urbanización e identificar sus características facilitó entender las formas de construir vivienda, las relaciones entre las personas y la manera de habitar un espacio.

Las distintas concepciones de “ciudad”

La ciudad puede resultar en algunas ocasiones un concepto difícil de aclarar debido a que hay distintas formas de catalogarle a un sitio como “ciudad” y esto se debe a que mientras algunos autores le designan al lugar “ciudad” por el número de habitantes, otros le dan el nombre por la forma de administración que tiene, algunos otros por los asentamientos densos de personas y algunos más por la economía del lugar:

La ciudad es un espacio complejo, su dinamismo, sus habitantes tan dispares, sedentarios, sus funciones, las actividades tan diversas que en

ellas se llevan a cabo, hacen que, definir qué es un espacio urbano no sea tarea sencilla; se pueden tomar criterios variados, como ser: numérico, legales, funcionales, administrativos, pero siempre vamos a encontrarnos con muchas definiciones según el criterio adoptado. (Bottino, 2009, p.1).

Las definiciones que dan algunos autores no son muy distintas unas de otras, y casi todas hacen referencia a los asentamientos.

Según Wirth (como se citó en Bottino, 2009) la ciudad es un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente diferentes. En ella se produce mecánica y espontáneamente heterogeneidad, división del trabajo y un modo de vida diferente, opuesto al que se da en las comunidades rurales pequeñas.

Por su parte, la definición que da Sorre (como se citó en Bottino, 2009) de ciudad es: una aglomeración de hombres más o menos considerable, con un elevado grado de organización social, generalmente dependiente para su alimentación del territorio sobre el cual se desarrolla e implicando, por su sistema una vida de relaciones activas, necesarias para el sostenimiento de su industria, de su comercio y de sus funciones.

Para Lynch (1985) son "...grandes asentamientos, relativamente densos, de personas heterogéneas que organizan un gran territorio rural a su alrededor." (p.12).

Debido a que los asentamientos son una característica de la ciudad es relevante nombrar que estos no siempre se transforman por fuerzas personales, en muchas ocasiones ocurre a causa de algún desastre natural como terremotos, pestes o inundaciones por mencionar algunos.

La ciudad surge solo después de haber llegado al lugar un gran número de personas, con la idea de asentarse en el sitio permanentemente y transformar su entorno para satisfacer sus necesidades.

Esa llegada de una gran cantidad de población a un territorio modifica el espacio donde había zonas de cultivo y domesticación de animales, por mencionar algunos, pues la ciudad genera una transformación de ese espacio y también de las formas

de vida que dejan de ser actividades relacionadas al cultivo de la tierra y trabajo con animales para convertirse en otras formas de trabajo, como lo son las pertenecientes al sector secundario y terciario, que responden a las formas distintas de edificación que hay dentro de la ciudad, pero que siguen dando solución a las necesidades de sus habitantes quienes buscan la manera de mantener a sus familias mediante esos empleos que ofrece la ciudad y conseguir, también, una vivienda. (Gutiérrez, González y Recio, 2014, p. 6).

Definir a la “ciudad” no sólo se logra a través del número de personas que tiene sino también por otras actividades de sus habitantes, por los servicios que ofrece y las funciones que tiene:

... es de considerar que una ciudad no es tan sólo por el número de habitantes, sino que también debemos tener en cuenta sus funciones, los servicios que brindan, las actividades de sus habitantes y su percepción de vivir en un medio urbano. (Bottino, 2009, p.1).

Dentro de la creación de una ciudad existen algunos momentos en la historia que orillan a las personas a generar cambio a su alrededor para beneficiarse en lo económico o social.

Uno de esos momentos es el surgimiento de la industrialización, las personas migran hacia las ciudades por la necesidad de conseguir un trabajo que ayude a mantener a la familia, así esa nueva forma de vida a obligado a que muchas personas abandonen el campo debido a que las actividades que ahí se desarrollan ya no son las únicas que mantienen la economía de un lugar, la industria es en ese momento quien genera mayores ganancias económicas. Cambió la economía tradicional agraria y minera por la industria y la mecanización como señala Bottino:

Estas ciudades crecieron por el éxodo rural que ocurrió hacia ellas, atraídos por las ventajas económicas de las mismas en lo laboral; así, miles de campesinos acudieron a ellas en busca de empleo, siendo éste y el crecimiento natural (elevada natalidad y baja mortalidad), los principales motores del crecimiento urbano. (2009, p.3).

En México ese momento de industrialización llega a mediados del siglo XX, mucho después de haber surgido en Inglaterra, y se muestra a las personas como "... promesa de una mejor vida, de anhelos que se pueden cumplir, de sueños para miles de personas." (Bottino, 2009, p.3).

Este como uno de los primeros cambios que ocurrieron en la forma de vida de las personas y su relación con los demás, con el entorno y la economía. Una migración del campo a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida.

En lo que va del siglo XXI, la relación entre la economía de la ciudad y sus habitantes ha cambiado nuevamente, pues ahora la mayor ganancia económica pertenece al sector terciario, que en las últimas décadas ha sido el motor de la economía del país. Es este cambio, que ya no es el de agraria-minera, ni industria-mecanización sino trabajos vinculados a servicios que siguen manteniendo la economía del lugar.

Esos servicios son los comercios, transportes, comunicaciones, servicios financieros y de seguros, servicios de salud, servicios médicos y de educación e investigación, por mencionar algunos. (Gutiérrez, González y Recio, 2014, p. 4).

Así, la ciudad alude a una forma distinta de vivir, de trabajar y de relacionarse con los demás y con el entorno, pero teniendo siempre como eje la relación entre intercambio, mercado y oficios. De esta manera, debido a la constante transformación que tienen, "Las ciudades son sistemas complejos, pero siempre son sistemas incompletos". (Sassen, 2014, como se citó en Ante, 2017, p. 52).

El hecho de que las ciudades sean definidas como un sistema complejo que se encuentra en constante cambio, genera, a la vez, modificaciones en la forma de convivir entre los habitantes de la Ciudad de México y la forma de habitar dentro de la misma, particularmente en una vecindad donde también es cada día más complicado poder hablar de "comunidad".

Esta situación, a causa de la transformación social que genera, ha ocasionado, en los habitantes de una vecindad, cambios en la forma de relacionarse con los demás y en la manera de habitar un espacio. Pues en estos lugares, caracterizados por compartir momentos y ciertos espacios, la transformación es mayor.

Y aunque el “sentido de comunidad” no es un concepto que ésta tesis trabaja, sí tiene relación con la pérdida de algunas prácticas dentro de la vida en vecindad.

Dichas transformaciones urbanas, ocurridas en la ciudad, han originado una pérdida, como antes menciono, del sentido de comunidad en las personas puesto que han sido transformaciones hechas en distintos ámbitos como en lo social, cultural y en lo espacial. En la segunda mitad del siglo XX esos cambios han sido muy acelerados y en lo que va del siglo XXI se han apresurado aún más:

En las últimas décadas, las transformaciones urbanas han sido brutales en su dimensión espacial, social y cultural, el crecimiento poblacional y la migración a las ciudades han contribuido a complejizar la subsistencia en las mismas y a generar estilos de vida permeados por la productividad, la rapidez, la movilidad, el consumo y el estrés. (Ante, 2017, p.52).

Debido a esos momentos en la historia, que han hecho cambiar la forma en cómo es y funciona una ciudad, han determinado las distintas maneras de habitarla y de concebirla entre sus habitantes.

Así, la ciudad no sólo queda definida por el número de habitantes que tiene, sino también por las formas de vida, de trabajo y de servicios que ofrece y por la percepción que sus habitantes tienen al vivir en un medio urbano el cual, actualmente se ha expandido más allá del área administrativa original hasta llegar a espacios de otras ciudades, generando una gran área metropolitana (Bottino, 2009).

La ciudad no responde de manera adecuada a las necesidades de sus habitantes puesto que su importancia se centra en el capital, en el consumo y mantener la economía. De acuerdo a este modelo de ciudad, la transformación urbana tiene como pilares a tres de sus servicios, habitabilidad, movilidad y el espacio público; los tres siempre están presentes en el crecimiento de la ciudad, en la renovación de barrios históricos, gentrificación y en la re-estructuración del territorio urbano (Alzamora, Ávila y Cócola et al. 2016, pp. 19 - 20).

Es por ello que el ritmo de transformación actual de la ciudad se explica de las siguientes dos fórmulas: “una que sucede de manera lenta y progresiva, con pequeñas intervenciones dispersas por la zona a lo largo de décadas, y otra cuyo ritmo es más acelerado e integra un conjunto articulado de intervenciones.” (Domínguez, Cantos y Gant et al. 2016, p.20).

La primera fórmula refiere a la gentrificación que consiste en la rehabilitación de viviendas y calles donde los habitantes que cuentan con un poder adquisitivo bajo son expulsados de esos lugares y llegan al lugar nuevas personas que si pueden pagar por una vivienda de ese tipo:

...El estatus social actual y el valor de dichas viviendas están frecuentemente en relación inversa a su estatus y, en algunos casos, enormemente inflados en comparación con los niveles previos en esos vecindarios. Una vez que empieza este proceso de gentrificación en una zona va desplazando rápidamente a todos o la mayoría de los habitantes de clase trabajadora y cambia el carácter social de la zona. (Glass, 1964, como se citó en Ante, 2017, pp. 9 - 10).

Y la segunda fórmula funciona a través de una organización de mega eventos, como por ejemplo los juegos olímpicos, que crean en los habitantes la idea de que será para beneficio de la economía del país pero que solamente termina beneficiando al sector privado (Domínguez, Cantos y Gant et al. 2016, p. 20).

Un ejemplo de esas fórmulas existe en las vecindades que aún hay en el centro de la Ciudad de México, las cuales han permanecido a lo largo de la historia a pesar de los cambios que han surgido en la manera de edificar la ciudad incluso, también, de los cambios ocurridos por desastres naturales como los sismos de los años 1985 y 2017, como también daños provocados por deterioro y olvido de estos espacios.

Tales acontecimientos, han provocado que las modificaciones hechas a las vecindades no resulten para bien de todos sus habitantes, pues en la actualidad, la vida en vecindad ha dejado de ser, en parte, comunitaria debido a que por esas nuevas formas de rehabilitar un espacio o de modificarlo, han desaparecido, en

algunas vecindades, los espacios que eran compartidos como los lavaderos, los baños, los tendederos e incluso, al agregar más viviendas dentro de la vecindad, han quitado por completo el patio, lugar donde los habitantes se congregaban para celebrar alguna fiesta familiar o de fin de año.

De esa forma, los habitantes se ven obligados a tener todos esos servicios dentro de su vivienda y aunque a muchos les parece bien y que su privacidad mejoró, hay quienes extrañan la antigua forma de la vecindad y todo lo que eso implicaba, compartir espacios y platicar con los vecinos o reunirse en ocasiones especiales y convivir.

Definición del proceso de urbanización y su paso a lo largo de la historia de la Ciudad de México

Bottino (2009) afirma que “La urbanización es un proceso que concentra a la población y las actividades en las ciudades, lo que conlleva cambios no sólo demográficos, sino también económicos, culturales, haciendo parte de las políticas de Estado” (p.3).

Es decir que la urbanización es ese crecimiento y desarrollo que las ciudades tienen dentro de ellas. La forma de vivienda, de transformar el espacio público, las edificaciones en general, así como también, las relaciones de mercado, las relaciones de servicios y las de sus habitantes son parte de ese proceso de urbanización.

A lo largo de la historia de México se ha visto el crecimiento de este proceso.

Aunque algunos autores como Bottino, afirman que la urbanización tiene su origen por el siglo XIX con las revoluciones industrial y agrícola y con la transición demográfica, hay otros que afirman que surgió mucho antes, en el tiempo prehispánico, pues la urbanización se ha ido formando a lo largo de la historia:

El camino por el que ha transitado la urbanización de la Ciudad de México se corresponde más con procesos históricos multicausales que a uno único y

lineal como algunos especialistas han creído a lo largo del tiempo: desde la impronta de los antiguos lugares prehispánicos cuyas culturas dominaban un paisaje y territorios de singular riqueza, belleza y contrastes naturales entre lagos, valles y montañas; el avasallaje (sic) del colonialismo español y sus efectos de transformación radicales de su fisonomía urbana; el auge del capitalismo de finales del siglo XIX y el transcurso del siglo XX... (Delgadillo, 2008, p. 7).

Es así que, a manera de ejemplo, se hará un breve recorrido por la historia de México, se verán algunos momentos que han sido los más representativos en el país hasta llegar a la actual Ciudad de México. Cada uno de esos momentos han generado grandes cambios en la ciudad hasta ir transformando en lo que es hoy en día. Cambios que han sido generados por el crecimiento de la Ciudad y la urbanización.

El proceso de urbanización en la historia de la Ciudad de México

El propósito de explicar cómo ha sido el proceso de cambios, en la historia, es para conocer desde qué tiempo y cómo estaba estructurada la ciudad; esto nos permitirá notar la forma en cómo la urbanización va teniendo lugar dentro de la ciudad hasta formar parte de nuestra vida, determinando, también, la manera en cómo habitamos un lugar, en particular una vecindad, y la convivencia con los demás y con el entorno.

En la Ciudad de Tenochtitlan llegaron a habitar alrededor de 80, 000 personas el cual es un número pequeño de habitantes actualmente, pero en ese momento representaba una gran cantidad.

El crecimiento de la ciudad fue posible de resolver a través de la creación de las chinampas: “La chinampa, tierra flotante, se cimentó sobre una red de ramas fijadas al fondo con troncos, sobre la cual se colocó tierra para edificar la vivienda y sembrar.” (Cervantes, s.f., p. 1).

La traza urbana que tuvo la ciudad de Tenochtitlan fue ortogonal, y la atravesaban cuatro calzadas en forma de cruz que comunicaban al poniente con Tacuba, al sur con Iztapalapa, al oriente con el Lago de Texcoco, al norte con el cerro del Tepeyac y la población de Tacaba. Esas calzadas delimitaban cuatro barrios (calpullis) que eran la base de la organización económica, social y religiosa.

En el centro de la ciudad de Tenochtitlan se ubicaba su espacio ceremonial, los mercados y palacios de reyes y nobles. En la periferia del lugar se encontraban las viviendas del resto de la población.

La construcción estaba organizada de la siguiente manera: en primer lugar, estaban los palacios, que después del templo mayor, eran los más grandes, en menor tamaño les seguían las casas del resto de los habitantes las cuales disminuían cada vez más conforme se acercaban a las orillas de la laguna donde se encontraban las chinampas en las que los mexicas sembraban flores y verduras, así como algunas otras plantas útiles para su consumo (Cosío et al. 1973).

La ciudad, al estar edificada en medio de un lago, siempre tuvo problemas de inundación, a lo cual dieron solución, momentáneamente, sus gobernantes realizando muros de contención. Por otro lado, el agua que los habitantes consumían la conseguían a través de la construcción de acueductos los cuales se surtían de los manantiales de Chapultepec y Coyoacán (Cervantes, s.f., p. 2).

Tenochtitlan fue el centro político más importante de su momento, las relaciones que establecieron con otras civilizaciones eran posibles por medio de su centro religioso, por su mercado y por ser una civilización fuerte que lograba dominar cualquier región.

Un segundo momento de transformación en la urbe fue durante el periodo colonial en 1521, cuando los españoles derrotan a los mexicas y comienzan a edificar una nueva ciudad.

A pesar de que los españoles notaron los constantes problemas de inundación que existían, Cortés decide establecer ahí la capital de la Nueva España pues serviría como defensa contra futuros enfrentamientos. Debido a esa decisión la ciudad

colonial nace con problemas de hundimiento de suelo además de las constantes inundaciones a las que no lograron dar solución.

Entre 1521 y 1523 se traza la nueva ciudad, donde Alonso García Bravo ocupa las calzadas existentes como ejes urbanos. La forma de la ciudad ahora era reticular y sus edificaciones eran muy distintas a las que existieron en Tenochtitlan; ahora estaba la plaza mayor, el palacio de gobierno, el cabildo (encargado de ver por el buen funcionamiento de la ciudad) y el comercio.

La ciudad colonial estaba llena de plazas e iglesias, en torno a ellas se construyeron los principales barrios. A principios del siglo XVII esta ciudad era la más importante de América; en ella había casas reales, portales de mercaderes, la Catedral y por este tiempo se edifican también las casas de vecindad comúnmente llamadas “vecindades”.

Los acueductos aún permanecían y ahora contaban con drenaje de aguas negras. Por otro lado, la riqueza de La Nueva España estaba en la explotación minera, la agropecuaria y el comercio, y su economía se concentraba en la capital:

La economía, la administración pública, la civil y la militar se desarrollaron en la capital, lo cual promovió una extensa clase media de artesanos. La riqueza en gran parte se canalizó hacia los bienes raíces, los negocios, los servicios y las obras públicas en la ciudad. (Cervantes, s.f., p. 3).

Para el siglo XVIII La Nueva España fue la capital más importante de los dominios españoles, se consolidó como centro comercial, político y religioso de un área extensa, de Guatemala a Texas (Cervantes, s.f., p. 4).

El auge económico que tuvo le permitió tener un desarrollo urbano y arquitectónico muy importante; y: A finales del siglo XVIII, en tiempos del Conde Revillagigedo, la ciudad contaba con 140,000 habitantes, 304 calles, 140 callejones, 12 puentes, 64 plazas, 19 mesones y 15,000 edificios. Tenía alumbrado público, red de atarjeas, pavimentos, baños públicos, fuentes de agua de uso común y vigilancia de policía, lo que la hacía comparable a las más importantes ciudades europeas. (Cervantes, s.f., p. 4).

Entre los problemas de deterioro ecológico que enfrentó la ciudad, por tratar de terminar con las inundaciones, hubo desecación de los lagos y erosión del suelo.

Un tercer momento de cambio en la ciudad surge en el camino de la Independencia a la Revolución.

Para 1821 la Ciudad de México continúa siendo el centro político y administrativo de la naciente República Mexicana; y para cuando sancionan la constitución en 1824, el congreso expide un decreto donde se crea el Distrito Federal.

Esta ciudad tiene nuevo carácter político, jurídico y administrativo, pero conserva la misma estructura social y con lento crecimiento en la primera mitad del siglo XIX. Su población para 1852 era de 200, 000 habitantes.

En ese momento las familias que vivían en la ciudad eran las que tenían mayores recursos económicos como la clase media y el clero, mientras que las clases populares habitaban en la periferia del lugar.

Ocurrieron muchos movimientos políticos en ese momento: ...desde la consumación de la Independencia, el imperio, la República Federalista, la centralista, la Invasión Norteamericana del 46, la época de Comonfort, la Guerra de Tres Años y más tarde el Imperio de Maximiliano, suscitaron continuos cambios en los gobiernos del país y de la ciudad. (Cervantes, s.f. p. 5).

Debido a lo anterior, el gobierno urbano tuvo constantes cambios, de administración municipal a Distrito Federal. Y para la segunda mitad del siglo XIX el crecimiento urbano se acentuó y su población creció en 1870 a 240,000 habitantes, ya para 1900 eran 368, 898 habitantes (Cervantes, s.f. p. 5).

Desde 1821 se comienzan a vender terrenos que eran propiedad de la ciudad para cubrir con los gastos del Ayuntamiento, de esta forma la ciudad vende considerables extensiones de terreno que después se utilizarían para el crecimiento urbano. “Los nuevos propietarios de los predios proceden a su explotación especulativa o a confinarlos como propiedad privada, impidiendo el servicio de paso.” (Cervantes, s.f., p. 5).

Esos nuevos propietarios privados comienzan, sin directriz del gobierno, la lotificación de los predios. Para ese momento la ciudad ya no sólo tiene problemas de inundaciones, se suma el problema de los sismos “A las inundaciones, la demanda de agua y de drenaje, se suma el problema de los sismos que, si bien no era nuevo, sus efectos en una ciudad más grande, localizada sobre terrenos de relleno, causaron mayores daños.” (Cervantes, s.f., p. 5).

Con el Imperio de Maximiliano surge la administración de servicios públicos y el arte urbano francés se comienza a notar en el trazo del Paseo de la Reforma y se hace una remodelación al Castillo de Chapultepec.

En la presidencia de Juárez, surge la red ferrocarrilera que tenía como punto de partida la capital. Los ferrocarriles apoyan el desarrollo industrial y comercial de la Ciudad de México.

Entre otros cambios, los bienes del clero se nacionalizan, su venta se suma con las del ayuntamiento y la tierra se concentra en manos privadas. También se generan cambios en la distribución del espacio debido al crecimiento de predios sin control urbano.

Por otro lado, la vivienda cambia de propietarios según explica Cervantes: “Las familias con mayores recursos abandonan el centro de la ciudad, y los viejos inmuebles son ocupados por comercios, oficinas y bodegas en las arterias comerciales y como habitación por familias de menores recursos.” (s.f.).

Los cambios administrativos y económicos dentro de la ciudad, van dando lugar a los asentamientos de personas en casas que se construyeron en la época colonial, a las cuales se les da otro uso y función, pues como antes se menciona ahora ese espacio podía ser vivienda, el lugar de trabajo o ambas. También, dentro de sus nuevas funciones, surgen los servicios compartidos como el patio y los baños. Por esta situación, esas casas grandes del tiempo colonial, van tomando la forma de viviendas comunitarias y ahora llamadas “vecindades”.

En el gobierno del General Díaz, surge un gran impulso por obras públicas y servicios urbanos; se construyen las estaciones de ferrocarril y el sistema de

tranvías eléctricos, para ello, el alumbrado público también mejoró. El desarrollo industrial favorece a la Ciudad de México y se construyen en ella la mayor cantidad de fábricas.

Para 1872 el Distrito Federal tenía 468,705 habitantes de los cuales 325,707 se concentraban en la ciudad y el resto en algunas villas cercanas y: Para 1900 la ciudad había crecido hacia el poniente por medio de las colonias Guerrero, Santa María la Rivera, Santa Julia, San Rafael, Cuauhtémoc, Juárez, Roma, Condesa y otras destinadas a estratos económicos medios y altos y al noroeste colonias populares: Morelos, La Bolsa, Rastro y Valle Gómez. Estas colonias fueron diferentes a los barrios tradicionales, en ellas se instalaron los servicios de agua, drenaje, energía eléctrica y en algunas, pavimentos, jardines y edificios de equipamiento urbano. (Cervantes, s.f., p. 6).

En ese momento las industrias se ubicaban en la periferia de la ciudad y las familias de menores recursos se asentaron en fraccionamientos sin servicios al oriente de la ciudad. Según Cervantes “Esta localización, por estratos económicos caracteriza la zonificación general de la ciudad desde el siglo XIX”. (s.f.).

Para 1910, la población llegó a medio millón de habitantes y durante la Revolución aumentó. La superficie urbana se duplicó sobre terrenos de relleno de los antiguos lagos y las poblaciones cercanas a la ciudad, Azcapotzalco, Tacuba, Coyoacán, San Ángel, comenzaron a ser parte de la ciudad la cual, ya tenía, gran tendencia hacia la conurbación.

Los problemas ecológicos surgidos en el tiempo colonial y la extracción de agua del subsuelo, se agravaron en este periodo provocando el hundimiento de la ciudad.

En 1930 había más de un millón de habitantes en la ciudad y su edificación, aunque en otras ciudades del mundo ya había rascacielos, no rebasaba los cinco pisos eso debido a los constantes sismos ocurridos y a que la autoridad urbana no había establecido las normas para la construcción de esos edificios por ser una zona de alta sismicidad (Cervantes, s.f., p. 7).

A principios del siglo XX, entre 1900 y 1930, la ciudad tiene una etapa de crecimiento donde cambia de ciudad pequeña a metrópolis: “La evolución metropolitana se identifica convencionalmente según el tipo de expansión urbana que tiene lugar en las diferentes unidades administrativas de la ciudad, partiendo del distrito comercial central y sus áreas contiguas.” (Garza y Damián, 1991, p.23).

En esa etapa, el área comercial aumentó su población residente, así como también, la fuerza de trabajo que diariamente se dirigía hacia el centro. Para ese momento, el área urbana registro una tasa de crecimiento del 3.3% anual, mientras que el Distrito Federal creció al 2.6% (Garza y Damián, 1991, p. 25).

Las 12 divisiones centrales (cuarteles), centraron al 100% la población de la Ciudad de México en 1921 pero en 1930 se comenzó el proceso de expansión hacia las delegaciones de Coyoacán y Azcapotzalco que sólo concentraban el 2% de la población, el otro 98% restante residía en la parte central, y también en este momento se comienza “la expansión hacia algunas zonas de las delegaciones que rodeaban a la ciudad central, como sería el caso de Tacubaya, La Villa, San Ángel, donde se inicia un cambio en el patrón de usos del suelo, de habitacional a comercial.” (Garza y Damián, 1991, p.25).

Entre los años 1930 y 1950 la ciudad tiene una etapa más de expansión territorial, caracterizada por el crecimiento más acelerado de las delegaciones del Distrito Federal y por la ampliación de la zona conurbada. La ciudad central creció entre 1930 y 1940 a un 3.4% anual, seis delegaciones del Distrito Federal y un municipio del Estado de México, los cuales conformaron el primer anillo de unidades administrativas. De ese 1940 a 1950 la ciudad creció al 4.3% y las unidades administrativas al 10.3%. La ciudad perdía importancia respecto al área urbana de la Ciudad de México lo que generó una expulsión de población del centro a la periferia de la ciudad (Garza y Damián, 1991, p. 25).

También en ese momento, se da por primera vez la descentralización de la actividad económica intrametropolitana, centrándose, el comercio y los servicios, en las unidades administrativas periféricas.

Para los años 1950 y 1980 la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) rebasó los límites del Distrito Federal extendiéndose hacia los municipios del Estado de México. En 1950 Tlalnepantla se incorporó a la ZMCM y en 1960 se unen Naucalpan, Chimalhuacán y Ecatepec municipios que dieron una expansión demográfica importante, grandes obras infraestructurales como el periférico y obras importantes de drenaje y agua potable. Pero lo más importante fue hallar en ese territorio gran parte de empresas industriales. En esos mismos años, la población de la metrópoli aumentó al 10.3% de forma anual (Garza y Damián, 1991, p. 26).

Durante 1960 y 1970 se agregaron a la ZMCM siete municipios con crecimiento de 14.3% anual, con lo que se consolidó el proceso metropolitano en el Estado de México representando el 21% de la población total del área urbana de la Ciudad de México. (Garza y Damián, 1991, p. 26).

En el mismo año, 1970, aumentó la migración hacia la Ciudad de México y abundaron los fraccionamientos ilegales en la periferia del territorio mexiquense. El crecimiento metropolitano continuo en el Estado de México en 1980, agregándose seis municipios de esa entidad a la zona metropolitana; así, el área urbana de la Ciudad de México quedó constituida por 16 delegaciones del Distrito Federal y 17 municipios conurbados del Estado de México. (Garza y Damián, 1991, p. 26).

El cambio de la ciudad metropolitana a una megalópolis ocurre a finales del siglo XX, debido a la suburbanización de algunas áreas y la integración de núcleos urbanos. Surgen, también, estructuras y relaciones sociales más complejas. “Se denomina megalópolis a la más avanzada de este tipo de interrelaciones urbanas que surge de la unión o traslape de dos o más áreas metropolitanas.” (Garza y Damián, 1991, p.27).

Es así que Garza y Damián (1991) explican cómo la ciudad adquiere la forma de una megalópolis:

El crecimiento urbano de la Ciudad de México toma un carácter megalopolitano en la década de los ochenta, al consolidarse las articulaciones regionales con Toluca y Cuernavaca. Para nuestros propósitos

lo más relevante es que las zonas metropolitanas de la Ciudad de México y de Toluca pueden incluir indistintamente el municipio de Huixquilucan. Como se considera que forma parte de la primera, se podría extender la ZMCM hasta abarcar Lerma y Toluca. En otras palabras, ambas zonas metropolitanas están unidas o se traslapan, y constituyen un conglomerado megalopolitano que surge a partir de 1980, y que por ser la capital la urbe principal se puede denominar Megalópolis de la Ciudad de México. (p.27).

Finalmente, una vez que la ciudad cambió a megalópolis, el número de sus habitantes, en 1990 fue de 14.9 millones.

En la actualidad, lo que va del siglo XXI, la Zona Metropolitana está compuesta por 16 alcaldías (antes denominadas delegaciones) en la Ciudad de México, 59 municipios del Estado de México y un municipio más en Hidalgo.

La ciudad, hoy en día, después de las transformaciones que tuvo desde su creación, se enfrenta a nuevas problemáticas, pues al ser hoy el sector terciario el más importante, sus habitantes no cuentan con los mejores servicios de salud, de comunicación, de transporte y de vivienda, por mencionar algunos.

“El motor de la urbanización ha sido no tanto el desarrollo industrial, sino la búsqueda de mejores condiciones de vida en el medio urbano.” (Bottino, 2009, p.3).

De esta manera, las personas, al estar en medio de constantes transformaciones a su alrededor, se desplazan en la búsqueda de un mejor sitio para ellas, que les brinde seguridad, estabilidad económica, fácil acceso a servicios y además que puedan tener una vivienda, un espacio para habitarlo. Desafortunadamente, hoy en día la ciudad no responde a esas necesidades de la gente; la cantidad de personas que vive en la ciudad es grande y no todas tienen la posibilidad de pagar por un departamento en una zona donde se está rehabilitando o modificando algún edificio, las rentas en algunas zonas son muy costosas y las viviendas en renta de bajo costo no son tan atractivas como las primeras.

Formas de “habitar” en la Ciudad de México

En la forma de “habitar” un espacio, las personas, en su necesidad de mantenerse o de mejorar su forma de vida, migran hacia otro lugar en busca de un espacio que pueda satisfacer dichas necesidades, un lugar que cumpla con ciertas características que puedan ayudar a las personas a vivir de ese sitio, que haya trabajo y alimento para mantener a la familia, de esta manera llegan a la ciudad creyendo que su situación podría mejorar.

En la búsqueda de “habitar” un espacio las personas comienzan, sin saberlo quizá, a generar un proceso de cambio propio de la urbanización debido a las modificaciones que realizan en su forma de vida, al conseguir un nuevo empleo, relacionarse con nuevas personas y al adquirir, en algunos casos, nuevas costumbres. El término “habitar” forma parte del proceso de urbanización pues se le define como:

... el conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, y al mismo tiempo establecerlo. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea. (Duhau y Giglia, 2008, p. 24).

En el caso de las vecindades, que aún existen en la Ciudad de México, han resistido a las nuevas formas de edificar a su alrededor, algunas han tenido modificaciones, otras han sido rehabilitadas y algunas más han estado en total abandono, y dentro de los tres panoramas, sus habitantes son quienes, constantemente, cambian sus formas de vida, sus costumbres y la percepción de vivir dentro de la Ciudad de México, lugar que no abandonan por el acceso fácil que tienen hacia algunos servicios, por cuestiones de trabajo o por el afecto que algunos tienen por el sitio en el que han habitado por mucho tiempo; siendo de esta forma, la urbanización el proceso que dicta la manera en cómo se vive dentro de algún espacio, las relaciones entre las personas y el modo de generar empleos.

Aunque la ciudad actualmente tiene distintas edificaciones dirigidas a atender la vivienda, esta investigación se enfoca en las formas de vida, de habitar y de relacionarse de una vecindad, debido a que este espacio es un claro ejemplo del paso de la vivienda comunitaria a través de la historia; es en estos sitios donde aún pueden observarse las transformaciones o adaptaciones que se han realizado no solo en esos espacios sino también, en toda la ciudad:

... de las vecindades y las unidades habitacionales existen variedad de tipos residenciales colectivos que han contribuido a la conformación de la ciudad de México, sin embargo, esta dupla se considera trascendente debido a su cantidad y su presencia en el suelo urbano de la capital. Las vecindades ocuparon buena parte del suelo urbano de la ciudad colonial –trazada en el siglo XVI que continuó desarrollándose hasta el XIX- y se siguieron construyendo en la ciudad del México independiente hasta principios del siglo XX. (Reyes, 2015, p.9).

Debido a la forma arquitectónica que tienen las vecindades, las múltiples familias que habitaban, y aun habitan en algunas, viven constantemente compartiendo, a veces de forma involuntaria, momentos de su vida debido a la falta de privacidad que hay en estos espacios, compartiendo, también, los baños, los lavaderos, los tendederos y el patio.

Actualmente han dejado de construirse vecindades, les han sustituido edificaciones de otro tipo, como unidades habitacionales, pero ambas representan para su época la conformación de proyectos colectivos de vivienda social debido a esos servicios antes mencionados, a los que tenían acceso sus habitantes pero que debían ser compartidos.

Entre las transformaciones que han ocurrido dentro de la ciudad, esa forma de hacer vivienda ha cambiado por lo que esos espacios, los pocos que aún quedan, al modificarse o rehabilitarse, han modificado a la vez las relaciones que sus habitantes tienen entre sí, pues esos cambios hechos en su vivienda han terminado con los espacios que antes eran comunitarios adaptando dentro de su vivienda, el

baño y la zona de lavado, pero el patio también ha dejado de existir para darle lugar a más viviendas.

De esta forma, las relaciones de sus habitantes, al no tener ya que compartir algunos servicios, van desapareciendo, pues los lugares que antes se prestaban para socializar o estar en comunicación con sus vecinos, ahora no existen y los que quedan son poco utilizados por algunos habitantes.

Capítulo III: Las “casas de vecindad” en la Ciudad de México desde sus orígenes hasta la actualidad

Las vecindades en la Ciudad de México surgieron hace muchos años, siendo desde un principio casonas habitadas por personas de diversas clases sociales, a pesar de eso, aún había algunas otras personas que no podían pagar por vivir en ciertas vecindades de mejores instalaciones y en mejores condiciones, por esa razón también había vecindades hechas para aquellas personas de bajos recursos, pero dichas vecindades no contaban con los mejores servicios, ni con las mejores instalaciones.

Actualmente las vecindades son habitadas por casi todas las clases sociales, pues únicamente la clase social alta de este país no habita en éstas viviendas y, por otro lado, en algunas de las vecindades se han mejorado los servicios y sus instalaciones, aunque la mayoría de ellas se han dejado en el abandono.

El propósito de este capítulo es mostrar desde qué tiempo esas vecindades llegan a México, cómo fue que comienzan a habitarse y por qué tipos de personas desde sus orígenes hasta llegar a la actualidad, así como también conocer cuáles han sido las razones por las que muchas familias han elegido, y aún eligen, a la vecindad como una opción de vivienda. Esto mediante algunos relatos de los habitantes de una de las tantas vecindades que aún existen en la Ciudad de México, la vecindad de la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín No. 26.

Durante muchos años, a través de las películas de la época de oro del cine mexicano, se mostró una idea de cómo era la vida ranchera en el país y también, aunque en menor escala, la vida en las vecindades.

Esa época tuvo su auge entre los años 1936 a 1958, fue una buena época para el cine en México siendo un referente para el resto de Latinoamérica. En ese tiempo, Estados Unidos, que era el país con el mejor cine, y Europa se encontraban enfrascados en la Segunda Guerra Mundial, una situación que tenía a su entorno en una crisis económica y social, lo que permitió a México mostrar, a través de películas, cómo era la vida en el país, alejando la atención de todo lo que los medios

de comunicación reproducían en ese momento, la guerra. (La Época de Oro del Cine Mexicano, s.f.).

La mayoría de esas películas, particularmente las que se basaban en la vida dentro de las vecindades, exponía la vida de personas de escasos recursos en ocasiones peleando en el patio de la vecindad, en alguna fiesta o celebración de alguna fecha importante, señoras platicando en los lavaderos o peleando por ellos y la figura de alguien en el portón de la entrada, vigilando quién entraba o salía de la vecindad, cuidando siempre de que todo aquel que entrara fuera conocido o viviera ahí.

Esa idea respecto a la forma de vida en vecindad ahora ha cambiado por lo que en un recorrido a través de la historia de las vecindades se verá si esa idea de la vida en vecindad fue real y qué tanto ha cambiado con el paso del tiempo hasta llegar a la actualidad.

Surgimiento de las vecindades

Para poder explicar y comprender los cambios por los que ha pasado la vida en vecindad, considero pertinente comenzar por exponer el tiempo en que las vecindades llegan a la Ciudad de México.

Antes, es importante aclarar que las llamadas “casas de vecindad” o “vecindades” lograron mantenerse durante tres siglos, después de su creación, debido a la gran respuesta que daban a la demanda de vivienda que se generó en la ciudad de México durante el siglo XVII, problema que actualmente continua pero que para ello las vecindades ya no son la solución. (Reyes, A., 2015, p. 7).

Respecto al tema de explicar desde cuándo surgen exactamente las vecindades los autores consultados no son claros, algunos marcan sus orígenes en el siglo XVII y otros en el siglo XVIII, aunque la mayoría coinciden en la temporalidad en que tuvieron su auge, en la época de la colonia y el siglo XIX, pero también hubo construcción de vecindades en el siglo XX:

La vecindad ha existido en la ciudad de México desde tiempos coloniales, existen múltiples tipos de vecindad y con el paso del tiempo muchas fueron modificadas o demolidas. Las más conocidas son las coloniales y las decimonónicas, aunque también hay algunas que fueron construidas en el siglo XX (Quiroz, M., 2014, p. 11).

Para otros autores, como Araís Reyes quien también menciona en su tesis doctoral que el origen de las vecindades es desconocido, las vecindades podrían tener un referente de las corralas de Sevilla o de los complejos habitacionales de los tiempos prehispánicos en México:

El origen de las vecindades es desconocido. Se reconoce en ellas la herencia hispana si se relacionan con los corrales de vecinos sevillanos o con las corralas madrileñas. Pero existen también planos de viviendas indígenas del siglo XVI que coinciden con la morfología casa-patio colectiva o de la época prehispánica algunos conjuntos habitacionales, los de Teotihuacán entre ellos, que se organizan alrededor de patios. (Reyes, A., 2015, p. 8).

De esta manera, aunque no se tiene bien la fecha exacta de la construcción de vecindades en la Ciudad de México, se puede asegurar, debido a la coincidencia de los siglos que los autores mencionan, que sus orígenes son durante la época colonial, proceso histórico que duró tres siglos en nuestro país:

“Las vecindades ocuparon buena parte del suelo urbano de la ciudad colonial - trazada en el siglo XVI que continuó desarrollándose hasta el XIX- y se siguieron construyendo en la Ciudad del México independiente hasta principios del siglo XX.” (Reyes, A., 2015, p. 9).

Y, respecto al tema de los conjuntos habitacionales a los que hace referencia la autora, se sabe que eran complejos residenciales comunitarios donde vivían de 30 a 100 personas, la mayoría eran artesanos y tenían su lugar de trabajo en el mismo lugar en el que vivían. (Lynch, 1985).

Por otro lado, esos complejos habitacionales se construían teniendo un patio central y alrededor de él cuartos para habitar. Desde entonces se ha compartido un espacio para realizar distintas actividades.

En el caso de Teotihuacán el patio no sólo facilitaba la captación de luz solar hacia los departamentos de sus habitantes, sino también a la captación de agua pluvial y a la ventilación de sus hogares, pero una de sus actividades más importantes era la de adorar a sus dioses por lo que era en el patio donde tenían sus altares y donde realizaban sus rituales, razón por la que este espacio era compartido:

Cada departamento está compuesto por cuartos en torno a patios porticados que permitían la entrada de la luz, la captación de agua pluvial y la ventilación. Contaba con sus propias áreas de estancia y reposo, de preparación y consumo de alimentos, de almacenamiento de materias primas y víveres, de trabajo, de culto y enterramiento, y de desecho. Había, además, áreas compartidas por todos los departamentos del conjunto, asociadas generalmente al ritual. Estas áreas comunes constaban de amplios patios con altares centrales y templos piramidales. (López L., 2008, p. 82).

A las “vecindades” se les denominó como viviendas plurifamiliares creadas exprofeso para la renta y ninguna era igual a otra; muchas de ellas sí coincidían en algunos aspectos de su construcción como el tener múltiples cuartos para habitarlos y caracterizados por ser rentados a precios muy bajos, también las escaleras al centro del patio que conducían a las habitaciones que se encontraran en la planta alta de la vecindad, los múltiples lavaderos que eran utilizados por todos los habitantes de la vecindad, y los baños, mismos que también eran comunitarios. (Quiroz, M., 2014).

Esas son algunas características semejantes entre las vecindades, pero también había otro tipo de vecindades que en lugar de patio tenían un pasillo central muy largo, escaleras a los lados del pasillo para tener acceso a las viviendas de la planta alta, pocos lavaderos y pocos baños. (Reyes, A., 2015).

Pero al igual que la historia de la propia Ciudad de México ha ido cambiando a lo largo del tiempo, las vecindades también lo han hecho, es así que:

... la vecindad también tiene su propio desarrollo histórico; no siempre ha existido y no siempre ha sido igual. Han existido diversos tipos de vecindades que fueron construidas y que han respondido a las condiciones de cada época histórica y que han pervivido en el stock habitacional de la Ciudad de México. (Quiroz M., 2014, p. 58).

Por las descripciones que dan los autores, se hace referencia a que ahí están los orígenes en la forma de construir una vivienda comunitaria como lo son las vecindades; pero no sólo por mencionar que se construyen cuartos para habitar a partir de un patio central, sino también, por la referencia a que muchos de esos habitantes que eran artesanos tenían su empleo ahí mismo donde vivían y la existencia de un templo donde veneraban a algunos dioses.

Esas características, aunque muy distintas en la actualidad, siguen siendo parte de la vida dentro de una vecindad pues, según lo observado en las actuales vecindades, muchas de ellas cuentan con accesorias que permiten a algunas familias poder tener un negocio y vivir de él, así como también el altar a la virgen de Guadalupe, ubicado a la entrada de la vecindad, como símbolo religioso (Martínez, Annette. Diario de campo: "La vecindad Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín", 2017-2020, ciudad de México).



Figura 1. Altar a la virgen de Guadalupe en la entrada de la vecindad No. 26, 2019.

De esta manera no sólo se conserva del pasado la forma en cómo se construyen habitaciones a partir de un patio, sino también ciertas prácticas religiosas, económicas y sociales, aunque, insisto, muy distintas hoy en día.

Vecindades como opción de vivienda en el Centro Histórico de la Ciudad de México

Las casas de vecindad o vecindades se crean en México exprofeso para la renta, con el objetivo de dar alojamiento a distintas e innumerables familias, pues surgen en un momento de cambio en la Ciudad, que abarca desde 1521 con la caída de la Gran Tenochtitlan hasta 1821, donde queda consolidada una nueva ciudad dominada y organizada desde España por el rey. Aunque la forma de vivir en

comunidad no era nueva en México, pues la ciudad de Teotihuacán ya había tenido ese tipo de vivienda, como lo he mencionado con anterioridad.

Esos 300 años de cambios obligaron a los entonces indígenas originarios, y a las demás castas que se generaron a lo largo de la historia, de la entonces llamada Nueva España, a cambiar toda la forma de vida, no solo en la forma de habitar un lugar y de convivencia, sino también de creencias religiosas y de actividades económicas:

Como organizadores de las nuevas formas de vida comunitaria, los misioneros, y el sacerdote, se convertirían pronto en el centro de la vida de aquellos pueblos conquistados, en rectores de las actividades colectivas y definidores de las nuevas formas de cohesión social.

Es, pues, en el siglo XVI, el siglo de la conquista, el momento en que se rediseñan las relaciones sociales de estos pueblos. La conquista militar y la conquista espiritual, partes integrantes de un mismo proceso, dejan dibujadas las líneas generales de acción que seguirá la Nueva España. (Cosío et al., 1973).

Como todo dentro de la Nueva España era totalmente nuevo, la economía también lo era, para ese momento surge la hacienda y se coloca como la principal fuente de producción en el lugar, lo que hace que muchos de los trabajadores de ese momento, que en su mayoría eran indígenas, sean despojados de sus tierras y obligados a migrar hacia las ciudades en busca de trabajo y, a la vez, como parte de quienes consumen los productos que se cultivan en esas tierras de las que fueron despojados. De esa forma la hacienda, conforme se apropiaba de más tierras, provocaba así una alta demanda en el consumo de sus productos y obtenía una mano de obra estable y fija de quienes llegaban a trabajar ahí. (Cosío et al., 1973).

Ese cambio en la economía de la población de la Nueva España no solo los despojó de sus tierras y sus hogares, sino que también cambió por completo su forma de vida, pues al no tener tierra para trabajarla, al migrar a la ciudad en busca de

empleo, muchas personas llegaban a trabajar a esas haciendas. La paga era muy poca lo cual ocasionaba que el peón pidiera prestamos al hacendado, esto hacia que se endeudara con él provocando que el peón tuviera una deuda eterna que jamás podría pagar y por la que trabajaría para siempre en la hacienda, así el hacendado tenía segura la mano de obra de sus peones.

Tal situación hizo que los peones llegaran a vivir con toda su familia dentro de la hacienda, pues la situación no permitía que vivieran en una casa propia. Para éste momento la forma de vivir en colectivo era la mejor opción entre vivir dentro de la hacienda y tener un empleo con paga muy baja, y así poder subsistir tanto el peón como su familia, o no tener nada, ni tierra para trabajar, ni alimento para sobrevivir, ni un trabajo y tampoco un hogar.

Esa forma de vida colectiva dentro de las haciendas surge de la necesidad de tener empleo, alimento y un refugio para las familias más necesitadas de esa época; tiempo después fue modificándose hasta que, esas casonas con varias habitaciones, se utilizaron únicamente para vivienda permitiendo que varias familias pudieran rentarlas.

A lo largo de la historia la vivienda fue transformándose y teniendo distintos propósitos, pues no siempre fue por necesidad que se vivió en colectivo, pero si adecuándose a las posibilidades de cada familia, teniendo así que cada modo de vida y proceso social se relaciona con el espacio construido, pues según con lo que se cuente en las instalaciones de nuestra vivienda y la forma en cómo este construido determinará nuestra forma de habitar ese espacio y las relaciones que haya entre los demás vecinos.

Durante la formación de la Ciudad de México, surgieron distintas etapas en la historia, distintas situaciones económicas y sociales que fueron transformándola y, al mismo tiempo, transformando a sus habitantes quienes han tenido que adaptarse a los constantes cambios que esta ciudad ha tenido y tiene.

Aunque ya antes se menciona que las primeras construcciones de vecindades se realizaron por el siglo XVII, no hay alguna imagen de aquellas construcciones, como

sustento a tal afirmación solo se tienen algunos planos que datan del siglo XVII que mostraban los planes que se tenían para la construcción, tal como se menciona en la tesis doctoral de Reyes A. (2015).

Algunos de esos planos son de edificios que fueron efectivamente construidos y otros se refieren a proyectos, sin saber si se llegaron a edificar. Las fechas de que datan, tanto edificios como proyectos, abarcan todo el periodo en que en la capital mexicana fueron construidas las vecindades, desde el s. XVII hasta principios del s. XX, y la zona donde se emplazan se limita a lo que hoy en día es el Centro Histórico de la Ciudad de México (CHCM) y sus alrededores, las actuales delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza del D.F. (p. 74).

A pesar de haber construcciones de vecindades en el siglo XVII, fue hasta el tiempo del Porfiriato en México, de 1876 a 1911, cuando se comienza con la edificación de vivienda comunitaria, ya denominadas con el nombre de “Vecindades” o “Casas de vecindad”. Comenzaron a ser construidas para dar solución a cómo ocupar las manzanas que se crearon en ese momento en la ciudad, como respuesta al problema de hacinamiento que en ese momento se estaba viviendo y como solución a la demanda de vivienda de la clase obrera y la clase media del país.

Aunque ya antes se había vivido de forma comunitaria, no fue sino hasta finales del siglo XIX y principios del XX que se le denominó de tal manera. Por lo que: una casa de vecindad es una edificación de carácter doméstico que se conforma por la agrupación de un número variable de viviendas en torno a un espacio central común. Este espacio es en la mayoría de los casos un patio, aunque en algunas otras ocasiones puede ser simplemente un paso o pasillo, pero siempre a cielo abierto, y si la edificación es muy grande o profunda puede contar con dos o más patios o pasillos que agrupan diversos conjuntos de viviendas. (Reyes, A. 2015, p. 73).

Durante el tiempo que estuvo a cargo Porfirio Díaz, ocurrieron más cambios en diferentes áreas como en el arte, en la vestimenta y en la construcción, por mencionar algunos, influenciados por el gusto que Porfirio Díaz tenía hacia el arte y

la construcción francesas. El propósito de Porfirio, al traer esas ideas al país, era que se generara un “progreso” en todo.

La forma de referirse a esas construcciones como “casa de vecindad” o solo “vecindad” no tiene una fecha exacta, pues no se sabe bien desde qué siglo comenzaron a utilizarlas como vivienda para muchas familias, puesto que hay edificios con esas características que su fecha de construcción es desde el siglo XVII y dejaron de construirse hasta el siglo XX, de ahí que se tome el tiempo en que el porfiriato estaba en pleno auge puesto que fue el momento en el que se potencializó esta forma de habitar:

La voz casa de vecindad, comúnmente resumida solo a vecindad, significa actualmente <<la que contiene muchas viviendas reducidas, por lo común con acceso a patios y corredores>>. La época en la que el vocablo comenzó a utilizarse es incierta, pero en la Ciudad de México existen edificios que coinciden con su significación construidos desde el siglo XVII hasta principios del siglo XX. Algunos de esos edificios siguen en pie y habitados en la actualidad. Las vecindades son un género residencial que fue edificado en la capital mexicana durante al menos tres siglos y forman parte inherente tanto de la historia urbano-arquitectónica de la ciudad, como de la historia de la sociedad que la habita... (Reyes, A., 2015, p. 70).



Casasola. (1930 – 1935)

En dichas vecindades podían vivir un gran número de familias, ya fuera que compartieran un mismo cuarto de vecindad o que fueran rentando diferentes cuartos conforme la familia iba creciendo. Los cuartos se adaptaban a las necesidades de sus habitantes y a sus posibilidades, pues los había de todos tamaños y de distintos precios en la renta, pero entre menor fuera la renta las instalaciones y condiciones del cuarto iban mermando, como menciona el autor, Ramón Vargas Salguero (1998), en *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos (vol. III, tomo II)*:

Cada morada podía estar compuesta de uno a cinco cuartos, dependiendo si se trataba de vecindades decorosas destinadas a los trabajadores en mejores condiciones económicas, o vecindades para los estratos menos favorecidos. Los cuartos eran de dimensiones reducidas, de un promedio de nueve metros cuadrados y de poca altura. Cuando la vivienda la constituía un solo cuarto, servía de “recámara, comedor, cocina y cuadra”; cuando eran dos, uno se destinaba a recámara y el otro a cocina-comedor. En ellos habitaban un promedio de ocho a catorce miembros, conviviendo muchas veces con gallinas, puercos o perros. (Vargas en Reyes, 2015, p.72).

Tipos de vecindades, forma de vida colectiva

El habitar una vecindad, según como lo exponían en algunas películas del cine mexicano, era compartir un solo cuarto para toda la familia, que en ocasiones era ocupado por más de una sola familia. Ese cuarto no tenía divisiones que marcara límites entre una pieza y otra de la vivienda, y se daba la imagen de que quien vivía en vecindad era de escasos recursos.

Si bien ese era un tipo de vecindad, pero no reflejaba todo lo que representaba vivir en una de ellas, puesto que no todas estaban destinadas a las clases sociales más desprotegidas, y no todas eran las denominadas de “tipo y taza” que consistían en una sola habitación que servía para comer, dormir y cocinar sin tener divisiones dentro de ella, también existían vecindades, que desde que surgieron en el país, se

construyeron de todo tipo y para diferentes clases sociales, ya que también han habitado dentro de ellas personas con mejor posición social:

“Las vecindades, a pesar de estar destinadas muchas veces a satisfacer las demandas de las clases más desprotegidas, eran también habitadas por familias que gozaban de una mejor posición. Muchas veces sus habitantes eran artesanos que gozaban de cierto prestigio social y del respaldo de sus respectivos gremios. La gran cantidad de tipos habitacionales que reunían las vecindades, ofrecían la posibilidad de tener un espacio disponible para una gran gama de estratos sociales, quienes según sus posibilidades podían rentar una vivienda más o menos decorosa en una vecindad. Las más cotizadas tenían una salida al exterior, como las accesorias generalmente comerciales, y las más modestas se ubicaban al interior o en los rincones de las azoteas, patios o escaleras”. (Quiroz M., 2014, p. 61).

Pero, contrario a lo que el cine reflejaba, hay trabajos realizados donde no solamente se describe una forma de vida en vecindad, sino que se muestran distintos tipos de viviendas dentro de las vecindades, así como también distintos tipos de vecindades, unas más grandes que otras, con distintos tipos de patios y en mejores o peores condiciones:

Hoy en día podemos ver que no existe un solo tipo de vecindad. Las hay grandes y pequeñas, las hay de varios patios o de uno sólo, las hay de patios de planta cuadrada y las hay de patios largos y estrechos a modo de pasillo, las hay de viviendas de un solo cuarto y las hay de viviendas con varios cuartos. Este fenómeno de múltiples tipos de vecindades ya existía en la década de 1940. (Quiroz, M., 2014, p. 58).

Ahora bien, las vecindades al tener cuartos de distintos tipos, tenían, también, formas distintas de habitar las vecindades, pues según el tipo de cuarto en el que viviera una familia, mientras unos podían tener privacidad al contar con dos niveles y dividir, por lo menos, la cocina y comedor (que podrían estar en la planta baja) de los dormitorios (planta alta), pero quienes habitaban en el cuarto de una sola pieza no tenían esa división de espacios, ni privacidad:

La vivienda tipo se compone de:

- a) Un cuarto redondo; en el que se llevan a cabo las actividades de estar, comer, estudiar y dormir
- b) Un patio que hace la función de azotehuela en el que han “crecido” la cocina, el lavadero y el sanitario en algunos casos. (Méndez, G. & Montejo, E. et al., 1986, p. 13).

Es cierto que había cuartos de una sola pieza, como lo he mencionado, donde no había privacidad para ninguno de los que habitaran ahí pero también había otros tipos de cuartos como: “... las habitaciones de tipo taza y plato, entrepiso, cuarto redondo, covacha y jacal.” (Quiroz, M., 2014, p. 59).

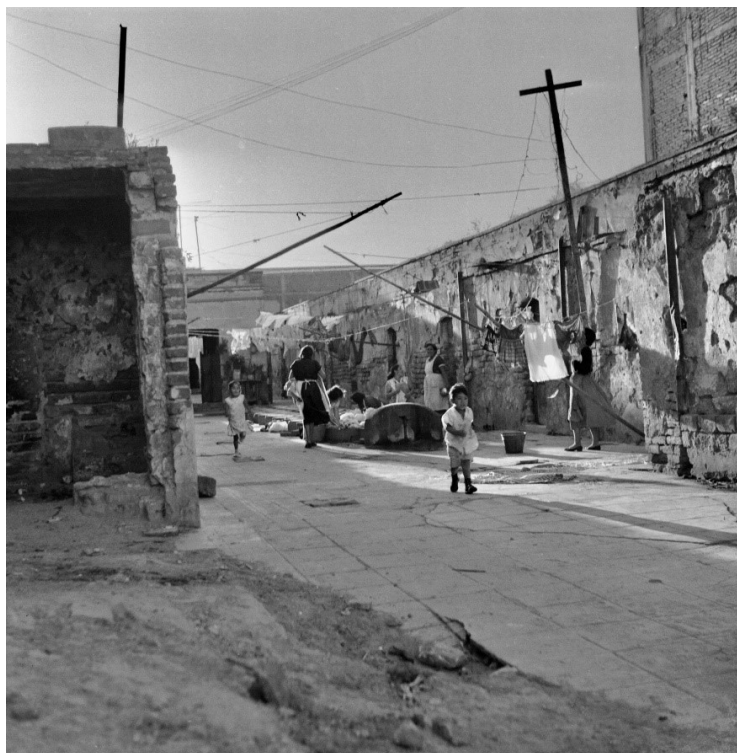


(López, 1957)

Cada uno de esos tipos de cuarto era diferente, y reflejaba también las posibilidades que las personas tenían para pagar un cuarto de vecindad. Como en la fotografía de López, se aprecia en la azotea de la vecindad cuartos, denominados covachas, hechas de paredes de madera y techos de lámina.

En cuanto al cuarto de tipo taza y plato era una habitación ligada a actividades económicas pues contaba con una accesoria que daba a la calle y también tenía

dos niveles de poca altura, el segundo piso era de madera y se utilizaba para habitarlo pues el primer piso era para comercio por la accesoria; el entrepiso era similar a la taza y plato pues también tenía dos niveles solo que éste no tenía accesoria por lo que esa familia no podía tener actividad económica de algún comercio; el cuarto redondo fue el más común entre las vecindades y el más conocido, éste era un cuarto de una sola pieza donde se realizaban dentro de él todas las actividades domésticas, sin divisiones y, por lo tanto, sin privacidad para quienes lo habitaban; la covacha y el jacal eran habitaciones más informales en su estructura, la primera se construía debajo del hueco de las escaleras de la vecindad y el jacal era aún más informal y construido con materiales endebles (2014, pp. 59-60).



(Museo del objeto, 2021)

Eso en cuanto a la variedad de tipologías de cuartos de vecindad que había, pero, también había (y aún hay) diversos tipos de vecindades y pueden observarse al caminar por las calles del centro de la Ciudad de México, en los barrios de la

Lagunilla, Tepito o la Peralvillo, aunque no en todas las vecindades se puede tener acceso, pues los habitantes de esos lugares no permiten la entrada a nadie que no sea habitante de la vecindad o conocido por ellos (Martínez, Annette. Diario de campo: “La vecindad Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín”, 2017-2020, ciudad de México).

Pero, en las que es posible el acceso, se logra apreciar lo distintas que pueden ser y a la vez muy parecidas pues, aunque la distribución de los cuartos y pasillos sea distinta, siempre tendrán algo en común, el patio, que no siempre es central (2014, p. 13).



Figura 2. Vecindad No. 24, con viviendas al centro y patio a forma de pasillo alrededor de las viviendas en la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín, 2019

Algunas de las vecindades que aún existen en la Ciudad de México son ejemplo de la variedad de tipologías que hay de ellas: Las vecindades constaban de uno o más patios centrales, dependiendo del tamaño de la vecindad, de planta generalmente cuadrada, rodeado de corredores por los

que se accedía a las viviendas. Pero también las había de patio lateral y angosto por la estrechez de los terrenos en que eran edificadas. Este espacio era vital pues no solo articulaba las viviendas en el terreno, sino que también era un importante espacio de sociabilidad. (Quiroz, M., 2014, p. 60).

Así, el patio en sus diversas formas de existir dentro de una vecindad, fue y es característico de cómo es vivir en colectivo, pues como bien lo menciona Ayala, mediante el pasillo se hace posible la conexión hacia otras viviendas dentro de la vecindad, pero también es el espacio donde se llevan a cabo actividades de convivencia entre vecinos, como fiestas de todo tipo, reuniones y, para los niños, el espacio perfecto para jugar.



Figura 3. Patio/Pasillo de la vecindad No.26, 2019.

Otro espacio que refleja la vida en colectivo son los lavaderos, donde en su mayoría eran mujeres quienes hacían uso de este espacio. Este lugar fue por mucho tiempo, y según el cine mexicano de la época de oro, donde se congregaban no solo para lavar sino también para platicar y ponerse al día de lo que acontecía dentro de la vecindad. Pero al ser un espacio comunitario y no ser el número suficiente de

lavaderos para todas las personas que habitaban el lugar, ocasionaba discusiones, problemas y peleas entre vecinos.

Pero no solo los lavaderos eran los espacios que provocaban esas discusiones entre vecinos, también los baños fueron la causa de muchos disgustos.

Los baños también eran causa de discusiones, pues al ser mayor el número de habitantes que de baños, hacía que no fueran suficientes para todos los habitantes, además de que exponía la vida en la vecindad como insalubre, pues se sabe de algunas vecindades donde había dos baños y en algunas otras solamente uno. En realidad, eran muy pocos los baños disponibles para la gran cantidad de personas que habitan una vecindad:

En 1920, los informes de los inspectores de salud mencionaban que las formas de vida de la gente del centro eran realmente insalubres, falta de baños (30 baños para 300 personas en algunas vecindades), sin drenaje y los propietarios arbitrariamente subían las rentas. (Carrasco, D., 1996, p. 32).



(Casasola, 1945-1950)

El problema del baño no solo era pelearse con las personas que lograban llegar antes, sino que implicaba realizar algunas otras actividades para lograr ser el primero, o de los primeros, en hacer uso del baño y sumado a eso, tener que cuidarse de no ser visto por algún vecino mientras se bañaban pues la privacidad no era algo posible:

Los servicios en las vecindades, como el abastecimiento de agua y la instalación de letrinas o de lavaderos para la ropa, son casi siempre comunitarios y se ubican en el patio. Sólo en ciertas ocasiones existen servicios separados para cada vivienda. (Reyes, A., 2015, p. 74).

Vivir de forma comunitaria implica compartir y se comparten los espacios disponibles dentro de la vecindad como los que ya se mencionan, lavaderos, pasillos, escaleras, tendederos, patio y baños. Pero también compartir de momentos con los demás vecinos, al realizar alguna fiesta, reunión o junta vecinal; compartir hasta su vida, aunque no por decisión sino por la falta de privacidad en momentos íntimos de las familias. Aunque también hay vecinos que se involucran de más en los problemas de algún vecino, si éste se los permite, pues algo característico, también, de vivir en colectivo es el involucrarse en el bienestar de los vecinos, estar al pendiente si algún vecino enferma o está en problemas para ir a ayudarlo:

La vecindad es la manifestación de una cultura comunitaria en forma de fiestas (15 años, velorio, boda, día del santo patrón) y también de solidaridad: vigilancia de los niños y prestamos de todo tipo (dinero, enseres, etc.). Así, la vida colectiva del patio genera una gran riqueza de relaciones, a través de pleitos y convivencias, chismes y ayuda mutua y amistades que llegan al compadrazgo. (Carrasco, D., 1996, pp. 45-46).

Todo eso ha quedado atrás, pues actualmente son pocas las vecindades que conservan esa forma de vida. La vecindad brinda, actualmente, la posibilidad a sus vecinos de vivir de forma individual, pero a la vez sigue conservando ciertos espacios que aún son colectivos, como primer ejemplo el patio que, a pesar de ser ahora poco utilizado para convivir en colectivo, al menos en la vecindad de la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín, es aún el espacio de celebración para

fiestas de fin de año, aún hace la función de conectar las casas de quienes la habitan permitiendo el acceso a todos los vecinos, así como también aún hay niños jugando aunque son muy pocos:

En los ejemplos de vecindades parece haber una evolución histórica en la disposición de dichos servicios ya que mientras avanzan los siglos, aquellos pasan de ser comunitarios a individualizarse para cada vivienda. Por ejemplo, en algunas vecindades del siglo XX se distingue que cada morada cuenta con su propio lavadero, su wc y su abastecimiento exclusivo de agua. (Reyes A., 2015, p. 91).

En la actualidad ya no se muestran programas, películas o canciones que reflejen cómo es vivir en vecindad puesto que ya no es un tema que sea importante, ni que esté en tendencia; el tema de la vivienda dentro de la Ciudad de México ha cambiado y no precisamente para mejor.

A las vecindades se les ha remplazado por multifamiliares, pues al ir en aumento la población, también se requiere de más vivienda y se considera que caben muchas más personas en construcciones hechas en vertical que en horizontal, de ahí que también se dé lugar a la construcción de departamentos que son cada vez más pequeños en espacio y con precios muy elevados los cuales no son accesibles para toda la población y que, en la mayoría de los casos, les da la posibilidad de adquirir una vivienda de este tipo a personas que ni siquiera son del país, pues son quienes tienen la solvencia económica para pagar.

Por otro lado, los habitantes del país que logran vivir en una de las actuales construcciones no son los dueños del predio o de la vivienda, pagan una renta que tampoco es económica y que, por diversas necesidades, se ven obligados a tener que compartir ese espacio con alguien más, pudiera ser o no alguien conocido, para entre todos poder pagar por la renta la cual se eleva más si la vivienda está cerca del centro de la Ciudad o en colonias exclusivas, privilegiadas o ricas como lo son Las Lomas de Chapultepec, Polanco, Jardines del Pedregal por mencionar algunas. A este fenómeno se le define como “gentrificación”; termino que abordo en el capítulo cuatro.

La vecindad en la Ciudad de México del siglo XXI

En la actualidad, la Ciudad de México le ha dado un uso distinto a las vecindades que aún existen. Algunas de ellas aún son utilizadas como vivienda (Martínez, Annette. Diario de campo: “La vecindad Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín”, 2017-2020, ciudad de México), pero la gentrificación, la forma de re-construcción en edificios viejos y casonas, así como la moderna construcción son algunos de los temas que han generado ese cambio en la forma de habitar una vecindad.

He podido observar que algunas de las vecindades de la Ciudad de México son utilizadas como bodegas de los comerciantes del centro, otras guardan algún tipo de mercancía o artículos ilícitos, por lo que el acceso es negado al público y hace que el caminar por esos lugares sea peligroso, algunas más se están deteriorando debido al abandono, y otras aún dan alojamiento a muchas familias que han permanecido a través de los cambios ocurridos en la Ciudad. (Martínez, Annette. Diario de campo: “La vecindad Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín”, 2017-2020, ciudad de México).



Figura 4. Vecindad aun habitada en abandono y derrumbándose vista desde la calle Mina del centro de la Ciudad de México, 2024



Figura 5. Vecindad aun habitada en abandono y derrumbándose entre las calles Plaza del 2 de abril y Mina en el centro de la Ciudad de México, 2024

Capítulo IV: La vida dentro de la vecindad en la Ciudad de México del siglo XXI. Cambios en la vecindad actual

En este capítulo se da a conocer la historia de la vecindad No.26, ubicada en la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín, la cual fue el espacio de estudio para ésta investigación. Durante el capítulo se explicarán los cambios por los que ha pasado dicha vecindad, cómo ha sido la manera en que sus habitantes han cambiado junto con ella y cómo, a pesar de tantas transformaciones y dificultades que ha tenido, ésta vecindad se mantiene.

Así como también conocer, a través de entrevistas hechas a sus habitantes, cuáles son las razones por las que se han mantenido viviendo dentro de la vecindad, saber qué valoran de la vida en ella y lo que representa para ellos tener un hogar justo en el centro de la Ciudad de México en pleno siglo XXI, un momento en el que la ciudad y sus habitantes originarios se ven afectados por la gentrificación.

La vecindad No. 26 de la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín

La vecindad, donde se realizó el trabajo etnográfico, se encuentra ubicada en la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín, la cual conecta a la calle de República de Chile con la calle Ignacio Allende. Entre las cosas importantes que tiene ésta calle, destaca que marca el inicio del barrio de la Lagunilla, hacia el norte. Un barrio caracterizado por sus grandes mercados de antigüedades, ropa, zapatos y comida. Las accesorias que destacan del lugar son las de los vestidos de novia y para XV años, así como todos los accesorios y decoraciones que se utilizan para dichas celebraciones. (Colín, S., 2019).

Pero las tiendas de vestidos de novia, y para quinceañeras, se van mostrando a lo largo de toda República de Chile, desde donde la calle Tacuba marca el cambio de nombre de la calle de Isabel la Católica a República de Chile, ésta pasa por la calle de Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín y se extiende hasta el barrio de la Lagunilla.



Figura 6. Ubicación exacta de la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín, 2019

Al otro extremo de la calle Mariana Rodríguez se encuentra la calle Ignacio Allende, en esa calle hay diversidad de artículos para comprar como tiendas de instrumentos musicales, esponjas para sillas o salas y establecimientos de comida, por mencionar algunos, y más adentro de esa calle se llega a La Plaza Garibaldi, perteneciente al barrio de la Lagunilla, éste lugar es famoso en la Ciudad de México por los grupos de mariachis, tríos, grupos norteños que se encuentran en dicho lugar sin importar la hora que sea, por lo que se ha vuelto un lugar muy concurrido para diversas personas que buscan divertirse o celebrar algo.



Figura 7. Plaza Garibaldi, 2024

Es relevante exponer qué lugares rodean la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín con la finalidad de mostrar que los habitantes de las vecindades, particularmente los que habitan la No. 26, tienen fácil acceso a todos los servicios, a cualquier evento que se realice en la explanada del Zócalo, o cualquier otro lugar

emblemático de la ciudad, y que, cualquier cosa que necesiten, la pueden conseguir fácil y rápidamente si así lo quieren, como lo mencionan algunos de los habitantes de la vecindad:

“...Me gustan los servicios, o sea tiene sus detalles, como siempre, pero es difícil que en el centro histórico falte algo ¿por qué? por simplemente ser el centro histórico de la ciudad” (Entrevista a José Felipe Hernández Córdoba, 2019);

“...aquí tenemos todo cerca, todo. Que vas corriendo al centro, que hay un festejo vamos rápido, que los eventos de navidad ahí vamos, del 15 de septiembre, del 16.” (Entrevista a Doña Guillermina Almendáris Domínguez 2019).

De esta manera se logra ver el espacio importante en el que está ubicada la vecindad y de lo cómodo que esto resulta para algunos de sus habitantes, quienes aprecian el lugar donde viven y se empeñan en mantenerlo en las mejores condiciones, pues al ver que la ciudad y la vivienda a su alrededor está en constante cambio, para ellos es de gran importancia notar que el espacio en el que habitan les brinda fácil acceso a servicios, destinos y actividades por un pago, hasta hoy, mínimo *“estamos la verdad en un punto muy, muy, muy céntrico que hasta por lo que estamos pagando es una cantidad mínima a lo que realmente vale, aquí por ejemplo vale más el terreno que la misma construcción...”* (Entrevista a José Felipe Hernández Córdoba, 2019).

Lo antes mencionado es un ejemplo de lo que explican los autores Duhau y Giglia, el *residir* es la vinculación con un espacio donde se realizan las funciones propias de la reproducción social y el *habitar* es donde el sujeto se sitúa en espacio-tiempo mediante su percepción y relación con el entorno que lo rodea, de ahí que hay algunos habitantes de la vecindad que viven la ciudad de formas diferentes pues, mientras hay quienes *residen* en la vecindad y *habitan* la metrópoli, hay otros que lo viven al contrario.

Quienes, al contrario, *habitan* la vecindad y *residen* la metrópoli, generan una “identidad colectiva” con las personas que han vivido en el lugar y se identifican con él por lo que pudieran participar en eventos grandes, organizados para todos los

ciudadanos, como lo son las celebraciones del mes de septiembre y diciembre por mencionar algunos, que tienen algo con lo que la mayoría se identifican entre sí, y hacen que participen de esa celebración, pero que fuera de eso, son personas distintas que no pudieran tener afinidad en ningún aspecto, puesto que el *residir* la metrópoli es estar en relación con el espacio, más no con las personas.

Además de lo antes mencionado, vivir en el centro histórico de la Ciudad de México tiene otras ventajas, como lo menciona José, pues según comenta es muy difícil que ellos se queden alguna vez sin luz o sin agua, pues por ser el centro de la ciudad estos servicios no pueden faltar nunca, así como otros beneficios y fácil acceso a distintos eventos que se realicen en el zócalo o lugares del rededor: *“tienes un punto céntrico, tiene una zona cercana como el zócalo, medios de transporte, es muy raro que se vaya la luz, el agua (...) si te vas a otros lados te tienes que desplazar más y aquí pues agarras para cualquier rumbo de la ciudad, tienes cosas muy cercanas como Reforma, Chapultepec, La Alameda, Tepito...”* (Entrevista a José Felipe Hernández Córdoba, 2019).

También, en la Calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín No. 26, además de encontrarse la vecindad donde se realizó el trabajo de investigación, es muy reconocida por las diversas actividades que se realizan ahí durante las fechas conmemorativas a lo largo del año, pues para el mes de noviembre los vecinos, que habitan las diferentes vecindades que hay en esa calle, acostumbran poner ofrendas a lo largo de la calle y decoración relacionada a la celebración del día de muertos: *“Me gusta la convivencia que por ejemplo en días este como día de muertos, de un tiempo para acá ya cada... Como que cada edificio, cada vecindad este pone una pequeña ofrenda...”* (Entrevista a José Felipe Hernández Córdoba, 2019).

Por otro lado, esa calle también se caracteriza por marcar el límite entre el barrio de la Lagunilla y la colonia centro, como ya se ha mencionado; por tener algunos locales donde se imprimen, encuadernan y empastan tesis, accesorias de comida económica y servicio de baños públicos. Pero lo que más destaca es la cantidad de vecindades y complejos habitacionales que hay en ella. Es una calle pequeña con

gran historia y relevancia para el centro de la Ciudad de México y para esta investigación.

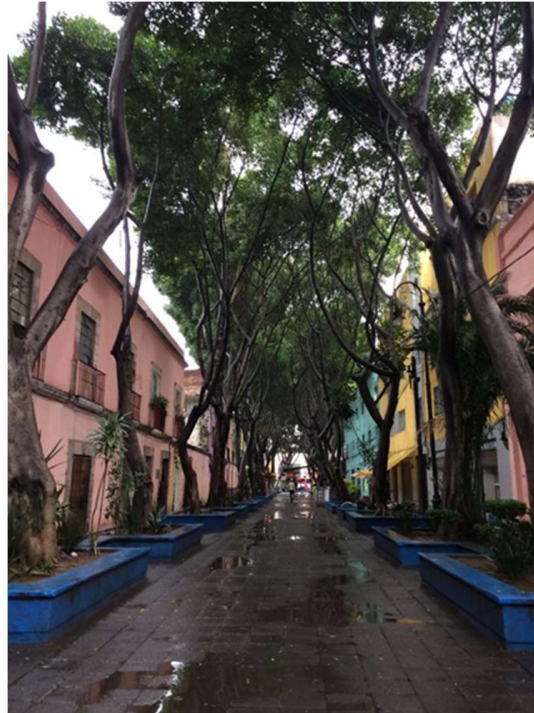


Figura 8. Calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín tomada desde la calle Allende, 2020

En un principio la calle ya tenía servicio de baños públicos, no existían las jardineras que ahora están, ni la caseta de policía. Por pláticas con los habitantes, se sabe que no siempre fue una calle cerrada, antes podían pasar por ahí vehículos, había una parada del tranvía y una escuela del Instituto Politécnico Nacional por lo que era normal que fuera muy concurrida y hubiera estudiantes, según recuerda la señora Guillermina: *“Estaba la escuela del poli (IPN), todos los estudiantes... aquí era... Estacionaban sus coches y pues los estudiantes aquí pasaban. Salían y pasaban, y entraban, y se reían y todo ¿no? Algo muy bonito ¿no? pero... pues se acabó, se fue la escuela de aquí, se acabaron los estudiantes. Después pusieron... eh... unos tranvías que venían de Xochimilco y en la esquina estaba la base, ahí lo tomabas y te llevaba hasta Xochimilco, y te traía de Xochimilco, te traía aquí de*

Xochimilco. Bueno después ¿qué fue? Pues creo que ya después se hizo calle, volvieron a pasar los coches porque aquí daban vuelta para agarrar para allá. No te puedo decir cuántos años tiene que pusieron las jardineras que taparon, entonces ya taparon la calle, pero sí tendrá como unos 30 años. Y ya. Ya no pasó nadie, ahora pasan las puras motos que no deben de pasar, pero pasan". (Entrevista a Doña Guillermina Almendáris Domínguez 2019).

Por otro lado, los baños públicos que aún existen en la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín fueron los primeros en existir y en ser puestos en servicio para el público. El servicio de baños públicos se autorizó por el año 1743, fue el virrey Conde de Fuenclara quien lo autorizó y en un principio solo podían hacer uso de ellos las mujeres que estuvieran solas. Pero antes de esa fecha no era algo que se viera o se encontrara en las calles y que fuera de uso público:

A finales del siglo XVIII comenzaron a construirse baños públicos. Los más antiguos se edificaron en tiempos del virrey don Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara; se encontraban en la Cerrada de la Misericordia, hoy Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín. La placa anunciaba "Baño de mujeres solas con licencia del Ex. Sr. virrey conde de Fuenclara concedida al Sr. Lic. D. Leandro Manuel de Coxenechea y Careaga el día tres de octubre del año 1743. (Bautista, T., 2014, p.33).

Actualmente la calle se ha modificado en gran medida, la escuela del Politécnico fue trasladada a otra parte de la ciudad y dejaron de deambular estudiantes por ahí; en su lugar colocaron una línea de tranvías misma que, con el paso del tiempo, también dejó de existir y el tranvía dejó de ser un transporte utilizado dentro de la ciudad; las vías fueron tapadas por pavimento, la calle se hizo de uso exclusivo para peatones, se colocaron jardineras y en lugar del tranvía ahora se encuentra una tienda de conveniencia; lo único que ha permanecido es el servicio de los baños públicos y las construcciones de vivienda colectiva como vecindades y multifamiliares.

Al extremo de la calle, contrario a donde se ubica la tienda de conveniencia, se encuentra una caseta de policía la cual se puso con la intención de bajar los niveles

de inseguridad en dicha calle misma que no ha sido de mucha ayuda puesto que, debido a que ahora no podían pasar carros por ahí, se había vuelto una calle muy utilizada para las personas que se dedican a robar pues el hecho de que se conecte con otra calle y que no puedan pasar patrullas por ahí, les funciona para lograr huir o esconderse en alguna jardinera o vecindad y esa situación ha generado que los habitantes de la vecindad se sientan inseguros.

Como ejemplo de lo antes mencionado, el autor Urrutia explica cómo es que funciona un sistema urbano, el cual se planea con la finalidad de que las personas habiten la ciudad de una forma determinada. La infraestructura de la ciudad se planea con la finalidad de que sea funcional para quien habita en ella, por lo que el autor lo menciona de la siguiente manera: "...conjunto de elementos en interacción, sus relaciones y características, de tal modo que, en cualquiera que sea su naturaleza, hay unos principios básicos por los que tal sistema se define, se organiza, funciona y evoluciona".

Si bien es cierto que los cambios ocurridos en el espacio que habitamos son definidos por alguien con la intención, quizá, de mejorar el lugar, la realidad es que en la mayoría de las ocasiones no resulta así para los habitantes, y como ejemplo de ello están los relatos ya expuestos de quienes viven en la vecindad, quienes expresan que dichas modificaciones solo han incrementado la inseguridad de su calle.

Por otro lado, en el caso de la vivienda colectiva, son muchas las vecindades y los multifamiliares que se encuentran a lo largo de esta calle, y es aquí donde tuve la oportunidad de trabajar en la vecindad No. 26.

Dicha vecindad ha pasado por algunas transformaciones arquitectónicas, en la forma de habitar el espacio y la manera de relacionarse entre vecinos. Pero no siempre estuvo construida de la manera en cómo se encuentra actualmente, ni la convivencia era tan poca entre sus habitantes como lo es ahora.

En un principio el predio donde se encuentra la vecindad les pertenecía a unas mujeres, eran como 8 o 10 mujeres las dueñas, que no tenían mucho interés en

habitar y cuidar ese lugar, además de que la vecindad ya se encontraba en malas condiciones, el hecho de ser catalogada como un monumento histórico no les tenía permitido hacer algún cambio o mejora en sus instalaciones. El aspecto de la vecindad no era muy bueno, estaba muy oscura, con algunos cuartos apuntalados y el piso muy desgastado, lleno de hoyos: *“Tenía... sí, teníamos fotos de... de lo que era antes el... la vecindad, era una vecindad muy fea, tú te metías y te daba miedo entrar porque estaba horrible, veías así las paredes ya cayéndose, había palos por donde quiera deteniendo los techos... apuntalados sí, porque se estaba cayendo. Entonces pues nos dijeron que se iban a... a este...a arreglar el predio de aquí lo cual no se hizo porque este edificio está catalogado como monumento histórico entonces, no se permitió que ... que se tirara...”* (Entrevista al señor Víctor Vázquez 2019).

Pero para el año de 1985, debido al terremoto que sacudió la ciudad de México la vecindad quedó totalmente en ruinas y hubo muchas donaciones de diferentes países y una asociación Suiza se interesó en comprar el predio, se lo compraron a las dueñas y pagaron por él alrededor de 16 millones de pesos de aquel entonces, una vez que fue comprado el predio, las personas que lo habitaban dejaron de pagar renta, porque a pesar de las malas condiciones en las que se encontraba el lugar, aun se pagaba renta por vivir ahí.

Sin embargo, aunque fue bueno que las personas dejaran de pagar renta, aun necesitaban que fuera reparada la vecindad, pues el terremoto había terminado de arruinar el predio, por lo que continuaron en la búsqueda de quién les ayudara a mejorar el lugar donde vivían. Para ese momento se comenzó a formar el partido Unión Popular Nueva Tenochtitlan (lo que tiempo después fue el PRD); esto tiene relevancia puesto que fueron los comienzos de una búsqueda en apoyo para la rehabilitación del predio.

Ese partido estaba conformado por aproximadamente 6 personas entre las que destacan Dolores Padierna Luna, su esposo René Bejarano y la señora Reyna Pérez, siendo esta última una habitante de la vecindad No. 26, quien había

comenzado a involucrarse en las cuestiones de ese partido para poder hacer una mejora en la vecindad.

En ese tiempo el partido parecía tener fuerza, popularidad y se le veía un futuro prometedor, razón por la que muchas personas confiaban y apoyaban el partido.

La intención de haber creado ese partido, de la Unión Popular Nueva Tenochtitlan, era la de juntar a mucha gente y hacer que se rehabilitaran predios que se encontraban en malas condiciones, junto con la ayuda de los suizos, a quienes no se les perdió el contacto, puesto que mostraron interés en querer rehabilitar varios predios incluido el No. 26. Cuando se realizó la valuación del predio se llegó al acuerdo de que sería en un millón de dólares, debido a que es catalogado como un monumento histórico y su rehabilitación vale más que si la volvieran a construir.

Los suizos cumplieron con aportar la cantidad por la que fue valuado el predio, pero lamentablemente el dinero no fue utilizado para la rehabilitación del mismo como se pretendía; el cheque lo hacen a nombre de René Bejarano quien era uno de los principales dirigentes del partido Unión Popular y que en ese tiempo estaba muy pegado en la campaña de Cuauhtémoc Lázaro Cárdenas Solórzano, quien era candidato a la presidencia en el PRD, por lo que René utiliza el millón de dólares que los suizos dieron para pagar la campaña de Cárdenas, según cuenta el señor Víctor:

"... Para mala suerte de nosotros en ese tiempo estaba la campaña de Cárdenas y René se pegó mucho a la campaña de Cárdenas, y René Bejarano ocupó ese millón de dólares para la campaña de Cárdenas teniendo el 100% seguro que Cárdenas iba a ganar y iba a regresar el dinero o iba a rehabilitar los predios, cuando eso sucedió pues mi mamá si se enojó mucho porque pues eso era de los que estaban ... de los que fundaron la... la Unión esta Popular y sí se molestó mucho y le reclamó a René "Oye " ... porque se hablaban de mentadas de madre y todo... "Óyeme tal por cual y por qué agarrastes el dinero y todo"... Entonces dice René "Mira, ese dinero yo lo voy a reponer cuando Cárdenas quede en la presidencia" Porque todo mundo estaba seguro que Cárdenas iba a quedar en la presidencia, ya era un hecho de que iba a quedar en la presidencia, entonces ocupa el millón de dólares, un millón

de dólares, no fue un millón de pesos, fue un millón de dólares en ese tiempo para este... la campaña y se gasta todo el dinero y compró un conjunto musical, y compró camiones, y compró todo para la campaña de Cárdenas. Se acaba la campaña, se acaban las elecciones, pasan las votaciones y Cárdenas no quedó de presidente...” (Entrevista al señor Víctor Vázquez 2019).

Por lo antes relatado, no fue posible que se rehabilitara el predio y todos los habitantes de la vecindad, que ya se habían salido de sus cuartos porque ya se comenzarían las reparaciones, tuvieron que regresar a sus viviendas porque ahora, además de no tener lo que esperaban, se encontraban con la problemática de que personas extrañas estaban invadiendo el predio.

Los habitantes regresan a sus viviendas sin tener las reparaciones que se les habían prometido y la señora Reyna, mamá del señor Víctor, se aleja de René y del partido Unión Popular, pues no hubo forma de recuperar ese dinero puesto que los suizos habían puesto el cheque a nombre de René y eso complicaba la situación.

La señora Reyna sigue buscando ayuda durante algunos años más. Una asociación con la Universidad de Puebla realiza una propuesta para rehabilitar el predio y manda el proyecto, junto con algunos de sus estudiantes de arquitectura, a los habitantes de la vecindad y con las autoridades correspondientes para que lo vean, pero lamentablemente, el proyecto es rechazado puesto que el costo era muy elevado y, para el INAH, no cumplía con los requisitos de conservar las instalaciones en su forma original. El predio volvió a quedar sin solución, pero la búsqueda de ayuda para rehabilitarlo continuo.

Finalmente, la señora Reyna conoce a una persona que les apoyó, Lucia Ruano, quien no solamente se dedicaba a ayudar a la gente que más lo necesitara, sino que también, apoyaba en la rehabilitación de predios y tenía una casa para niños en situación de calle. Lucia fue quien se encargó de llevar a cabo la rehabilitación de la vecindad No. 26 y sin cobrar nada por su ayuda.

Dentro del equipo que estuvo en búsqueda de apoyo para la rehabilitación del predio se encontraba también doña Guillermina y su sobrina Leticia quien recuerda lo

siguiente: *“Después con la unión, nos alejamos, nos.... Pues eran muchas cosas ahí feas, nos alejamos, nos arropamos con otra este... con otra institución, una asociación civil que se llamaba "Libertad A.C." La presidía, la señora Lucia Ruano Arismendi, finalmente con ella pudimos concretar ¿no? Ya se tuvo que pensar en otra opción junto con el INVI se tomó la decisión de que para que pudiéramos llevar a cabo un proyecto de renovación se tenía que meter a expropiación a favor de los vecinos...”* (Entrevista a la señora Leticia Miranda Almendáris, 2019).

A pesar de que Lucia les apoyó para la rehabilitación del predio, no fue tan fácil para ella pues al principio no lograba encontrar quien pagara por todo ya que era mucho el dinero que se necesitaba, hasta que finalmente España colabora aportando una parte del dinero, otra parte la cubría el departamento del Distrito Federal y la última parte la cubría el INVI, que en cierta parte son los habitantes de la vecindad, siendo así una donación por parte de España y del departamento del distrito Federal y crédito que el INVI prestó a los habitantes para que se lograra la rehabilitación. Para que esto finalmente sucediera les llevó, tanto a la señora Reyna y demás involucrados en la búsqueda de apoyo, como a sus habitantes, esperar alrededor de 20 años.

Una vez que fue seguro que se realizarían los cambios, se les pidió nuevamente a los habitantes que se salieran de sus casas, si tenían algún familiar que pudiera darles alojamiento mientras la vecindad volvía a ser habitable que se fueran con ese familiar, de no contar con nadie que los apoyara el INVI les dio unos módulos para permanecer ahí mientras ocurrían los cambios en la vecindad y, de no tener lugar donde guardar sus pertenencias, también el INVI les facilitaba el acceso a bodegas para resguardar ahí sus pertenencias durante el tiempo que durara la rehabilitación del predio:

“España y el departamento y todos ya dieron el dinero y todo, entonces sí ya, vamos otra vez para afuera, otra vez nos... nos dieron módulos para que nos fuéramos a vivir a los módulos, o quien tuviera a donde irse pues buscara a donde irse, si tenías donde irte pero no tenías donde guardar tus muebles este... el INVI te daba bodegas para que guardaras tus muebles, cuando regresaras este... ya podías sacar tus

muebles de las bodegas y ya, así fue como se hizo la rehabilitación de este... de... de aquí del predio, ya cuando se empezó a rehabilitar pues ya empezaron a tirar todos los techos.” (Entrevista al señor Víctor Vázquez 2019).

Y es así, como después de 20 años y tras mucho buscar quién les ayudara a rehabilitar el predio, se encuentran con Lucia Ruano y con su ayuda se logra obtener apoyo de España, del Distrito Federal de la Ciudad de México y del INVI. De esta manera se da inicio a la rehabilitación del predio.

Dentro de las modificaciones hechas al predio, se trató de que los departamentos que ahora se habían construido fueran casi del mismo tamaño, hubo algunos vecinos que antes de la reconstrucción del predio tenían una pieza más amplia, más grande y, a esos vecinos, se les quitó un poco de ese espacio para que la actual repartición fuera lo más igualitaria posible, en el caso de los departamentos que no se les pudo dar más espacio, se buscó la forma de recompensarlos construyéndoles un tapanco que les permitiera tener ahí otras habitaciones o una pieza más para que le dieran el uso que quisieran: *“...se acordó, que a todas esas personitas que tenían una así (hace con las manos un cuarto pequeño) se les iba a dar más metros, más metros. Y que los que teníamos muchos metros, se nos iba a quitar. (...) Todos los departamentos están entre 70 metros y 80, solo hay uno que tiene... dos que están muy grandes, y que bueno pus, ya les tocó, pus ya les tocó ¿no?”* (Entrevista a la señora Guillermina Almendáris Domínguez, 2019).

Los materiales utilizados en la renovación del predio no fueron del gusto de todos sus habitantes pues hay quienes consideran que son materiales muy sencillos que no pueden retener el ruido de un departamento a otro y que, al bajar y subir las escaleras, pueden sentir que están muy frágiles, que tiemblan con el peso de las personas que las utilizan.

Pero, por otro lado, están conscientes de que se construyó de esa forma a causa de los terremotos que han ocurrido en el país; se utilizan materiales que no sean tan pesados para que en el caso de un derrumbe las personas puedan sobrevivir: *“...tú no escuchabas los de a lado y ahora no, ahora yo en mi casa tiro una canica y la oye el de hasta abajo, o sea quedaron muy, muy frágiles ¡Ah... Bueno! Dicen*

que son adaptadas para que si hay un terremoto te duelan menos los cocos, te caiga menos escombros a ti finalmente... la finalidad es que no se pierdan vidas, ¿no? Pero en cuestiones... yo creo que ya en cuestiones sociales está medio crítico porque o sea si ya entradas en la noche mis vecinos de abajo están en su intimidad escuchas todo arriba (nos reímos) entonces este pues si es muy controvertido eso.” (Entrevista a la señora Leticia Miranda Almendáris, 2019).

Esto último que menciona Leti, respecto a la privacidad, refleja cómo puede ser de incomodo, para los habitantes de la vecindad, no tener privacidad, lo mismo como cuando las personas no tenían divisiones en su vivienda y dentro de una habitación ocurría todo, en las *viviendas tipo* a las que los autores Méndez, Montejó y demás, hacen mención, explicando que las *viviendas tipo* se componían de una sola pieza, un cuarto redondo el cual hacía la función de cocina, sala y dormitorio todo al mismo tiempo.

Aunque ambas situaciones son distintas, reflejan lo importante que es para el resto de los vecinos tener un espacio seguro, donde se sientan con total libertad de hacer lo que les plazca sin temor a ser escuchados o vistos, y a pesar de que la vecindad No. 26 fue renovada y luce mejor, aún tiene algunas deficiencias en sus instalaciones.

Sin embargo, los habitantes de la vecindad se han adaptado al nuevo espacio que ahora tienen, hay quienes toman de forma muy normal que ya no haya convivencia entre vecinos, que ya no haya celebraciones de ningún tipo, e incluso, hay quienes no participan ni en el mantenimiento del predio que es un bien para todos. Las modificaciones que se realizaron en el predio no solo fueron para mejorar el espacio que habitaban, pues en cuanto se comenzó la renovación del predio surgió, también, otro cambio dentro de quienes lo habitaban, modificando así la forma en cómo utilizan ahora el espacio y las relaciones que hay entre los vecinos.

Memoria de la vida en la vecindad. Cambios en el uso del espacio

La rehabilitación que estaba ocurriendo en la vecindad fue el comienzo del cambio, no solo en el aspecto físico de la construcción, también en las relaciones de la convivencia de los habitantes de la vecindad, de sus prácticas cotidianas, de las celebraciones que hacían, por mencionar algunos. Antes de dichas modificaciones la forma de vida de sus habitantes y sus prácticas eran distintas a las actuales por lo que, en este apartado, a través de lo que relatan los habitantes dentro de las entrevistas y de lo observado en campo, explico ese cambio que se ha dado dentro de sus relaciones, forma de convivencia, prácticas sociales, así como también en los espacios comunitarios de la vecindad.

Después de haber sido un lugar a punto de colapsar, según relatos de los mismos habitantes, ahora ha sido modificada para mejorar la forma de vida de quienes viven en ella, aunque esto no se cumpla en su totalidad pues aún hay inconformidad entre algunos de los inquilinos, quienes opinan que tales modificaciones no han sido tan favorables para sus actividades diarias, ni para la convivencia entre ellos mismos.

Los espacios como los lavaderos, tendedores y el patio, que alguna vez sirvieron para poder convivir y saber del vecino, hoy día ya no son utilizados por todos los habitantes de la vecindad, pues con las renovaciones hechas después de los sismos ocurridos en la Ciudad de México, y la idea de ofrecer una mejor forma de vida a los habitantes, incluido el derecho a la privacidad, modificaron, también, la forma de relacionarse entre vecinos, el uso de los espacios y la forma de habitar la vecindad.

Algunos de los espacios comunitarios que han cambiado en el uso que se les da actualmente son los lavaderos, los tendedores, los sanitarios, las escaleras, los pasillos y el patio.

Los lavaderos, hasta antes de las modificaciones, se encontraban al centro de la vecindad en la parte de abajo, una vez que fueron hechas las modificaciones, los lavaderos fueron colocados hasta la azotea de la vecindad, junto con los tendedores, lo cual ocasionó que algunos de sus habitantes dejaran de hacer uso de ellos puesto que representaba más trabajo estar subiendo y bajando por la ropa.

Para algunos de los vecinos no resulta fácil subir y bajar varias veces al día, como lo es el caso de la señora Teodora quien ha preferido lavar en su casa en la lavadora y así evitar subir con tanto peso pues no es bueno para su condición física, para su edad y tampoco para su estado de salud: *“No, yo no lavo (...) Si acaso llego a subir a la azotea y ya mi ropa interior porque mi nieto me lava a mí, o luego le digo a mi hija, una de ellas que me eche mi ropa a la lavadora y aunque yo la suba, ahí me voy con la cubeta despacio para la azotea, pero de ahí en fuera yo no lavo, mis servilletas pues sí, si las... me subo a lavarlas...”* (Entrevista a la señora Teodora Almendáris 2019).



Figura 9. Lavaderos y tendedores en la azotea, 2019

Así como doña Teodora, hay algunos otros vecinos que han preferido lavar en su casa, pues además ahora el espacio con el que cuenta cada habitante es mejor y está dividido por áreas dentro del cuarto que rentan, ahora es posible tener dentro del mismo espacio un lugar para lavar la ropa y también un baño propio, por lo cual la mayoría de los vecinos ha cambiado el hacer uso de los lavaderos comunitarios, que aún existen, por la comodidad de lavar dentro de su propia casa y, únicamente, continuar haciendo uso de los tendedores, puesto que no todos los cuartos de la

vecindad tienen la posibilidad de lograr que su ropa se seque ahí mismo ya que no todos tienen una buena ventilación, incluso, hay quienes no tienen ni una ventana:

“Pues de las áreas comunes pus nada más es la... los tendederos porque al fin y al cabo este nosotros lavamos aquí en la lavadora, al menos yo, ella sí lava de vez en cuando en el lavadero (refiriéndose a su mamá) entonces pues ahí te encuentras a los vecinos, platicas algo...” (Entrevista a José Felipe Hernández Córdoba 2019).

Sin embargo, hay algunos vecinos que su vivienda tiene un balcón, o han hecho modificaciones en su casa para poder tener un espacio al aire libre y ahí poder secar su ropa, para de esta forma incluso evitar usar los tendederos como lo es en el caso del señor Víctor y su esposa, quienes expresan que además de ser más práctico para ellos, resulta cómodo no tener que cruzarse en el camino con ningún vecino, pues no todos han sido muy amables con ellos y para evitar problemas han preferido hacer, lo más que se pueda, de forma independiente a los espacios comunitarios que brinda la vecindad:

“Sr. Víctor: -“Mmm yo no ocupo nada, yo lo que es... Este es mi departamento, ahí yo puse mi lavadero porque hay lavaderos allá arriba ¿no? yo no ocupo lavadero, ahí está mi lavadero (Esposa del señor Víctor: -“Ni los tendederos.”) Sr. Víctor continúa: -“...ni los tendederos (Esposa del señor Víctor: -“Ya me acondicioné acá arriba mis lavaderos, no....) Sr. Víctor: -“Nosotros lo único que ocupamos es éste espacio, éste nada más... (Esposa del señor Víctor: -“nuestro departamento y ya, no le pedimos nada a nadie por no tener problemas, sí porque ya saben a qué hora subí a la... a tender a... “corra vecina ya va a llover”. A ver ¿cómo sabe que subí a lavar? O sea, lavaba yo aquí y me subía a tender, ya estoy lavando y “se le cayó la ropa” y ¿a qué hora se dieron cuenta que me puse a lavar? Sí, entonces este... no, yo ya me encierro, si lavo o no lavo ya nadie se entera, aquí me encierro en.... y tiendo mi ropa donde yo pueda, mi esposo me acondicionó unos tendederos acá arriba. Sí, pero no.... no salimos a.... nada).” (Entrevista al señor Víctor Vázquez y su esposa 2019).

Por otro lado, el tema del sanitario es ahora algo muy distinto, antes las vecindades se caracterizaban por tener únicamente un baño, quizá habría algunas que tenían

a lo mucho dos baños, eran parte del fondo del patio y se compartían por todos los que rentaban en la vecindad. Actualmente eso ya no es así, debido a las modificaciones que tuvo la vecindad, el colocar un baño dentro del departamento de cada habitante fue una adecuación hecha para su bien y para mayor comodidad, ya no es necesario esperarse a que el baño se desocupe para poder utilizarlo y ahora tienen mayor privacidad. El uso que se le da actualmente a éste espacio, el baño, sí fue una modificación hecha para bien de los habitantes y los baños comunitarios dejaron de existir, ya ni siquiera se tiene algún indicio de que hubo, en algún momento, baños comunitarios en la vecindad No. 26 de Mariana Rodríguez.

En el caso de las escaleras, que en sus orígenes se encontraban en lo que actualmente es el fondo de la vecindad, eran de doble acceso, es decir que se podía subir del lado derecho o izquierdo de la vecindad a los cuartos de la parte alta y a la azotea, además que, en la parte trasera de la vecindad, que actualmente es la entrada principal a la vecindad, se encontraban otras escaleras de caracol que igual tenían acceso hasta los departamentos de la parte alta, esto hacía que todos los habitantes pudieran subir desde el lugar de la vecindad donde se encontraran.

Actualmente esas escaleras ya no existen y en su lugar se pusieron más departamentos, hoy solo existen unas escaleras al centro de la vecindad y no a todos los vecinos les parece que haya sido una buena modificación, pues quienes viven al fondo de la vecindad, ya sea en la planta baja o alta, deben caminar hasta el frente de la vecindad porque ahí está el acceso a ellas, además de que no están techadas y en tiempos de lluvias es peligroso utilizarlas puesto que se mojan y los habitantes corren el riesgo de resbalarse: “...*había una escalera aquí enfrente que es donde subíamos y otra escalera allá atrás...*” (Entrevista a la señora Bertha Torres García 2019).

Las escaleras continúan siendo de uso común para los habitantes de la vecindad y, al ser las únicas que actualmente existen, son un espacio que permite una breve convivencia entre los vecinos, aquí surgen encuentros que se aprovechan para conversar con quienes aún hacen uso de los lavaderos, tendederos y para quienes viven en los departamentos del fondo de la planta alta para los cuales es obligatorio

hacer uso de las escaleras. El momento que se comparte entre vecinos es poco, y las áreas en común, al ser cada vez menos ocupadas por los habitantes, dificulta que esa convivencia se genere por lo que es difícil que actualmente los vecinos sepan de la vida de los demás.

Por otro lado, los pasillos también continúan siendo un espacio comunitario que, a diferencia de los antes mencionados, es utilizado con mayor frecuencia y de forma inevitable pues es necesario el transitar entre ellos para poder salir o entrar a sus casas, o para dirigirse a cualquier lugar de la vecindad.

Entre las modificaciones realizadas en el predio, la renovación de los pasillos también estuvo incluida, ya que antes de tener el piso que actualmente tiene, fue una vecindad con piso empedrado, al igual que el resto del patio. Así lo recuerda una de sus habitantes: *"Cuando vine este... una vecindad viejita, de hecho, había quedado afectada por el 85 y estaba apuntalada, aquí el pasillo estaba ya a la mitad ahí estrellado por si se podía caerse y estaba toda así apuntalada, de hecho, hasta cuando entrabas te daba miedo porque decías ¡Ay! Parecía vecindad de esas viejitas y pues apuntalado y el piso, pus el piso estaba todo, así como empedrado, era empedrado el piso y había una escalera aquí enfrente que es donde subíamos y otra escalera allá atrás..."* (Entrevista a la señora Bertha Torres García 2019).

Una vez que los pasillos fueron renovados se hizo de nuevo presente la incomodidad entre los vecinos, pues hay quienes comentan que ahora quedaron muy reducidos y que a ese problema se le suma que los vecinos colocan afuera de sus casas macetas, o las cuelgan, y ambas cosas son estorbosas para quien pasa, pues no hay el espacio suficiente para transitar rápido, esto en caso de que suceda algún accidente o que nuevamente ocurra un temblor por lo que se tenga que salir de prisa, tampoco es posible que pase más de una persona a la vez; además de que, en tiempos de lluvias, el pasillo de la planta alta que funciona también como techo para la planta baja, no cubre por completo a las personas ocasionando que se mojen y que sea peligroso para ellos pues podrían resbalarse.

En el tema del patio, que es el último espacio en común a tratar, también han ocurrido muchos cambios tanto en los materiales con los que fue renovado como en el uso que actualmente le dan los habitantes de la vecindad.

Por un lado, los vecinos comentan que ha sido un cambio para bien de todos pues el patio que en sus orígenes tenía la vecindad ya estaba muy dañado, con muchos hoyos y empedrado lo cual dificultaba el caminar en él, pero por otro lado expresan que, ahora que el patio ha sido restaurado y se encuentra en mejores condiciones para poder realizar reuniones, los vecinos ya no tienen tiempo, ni ganas de convivir con los demás.

En cuanto a los espacios comunes que antes se mencionan, el autor Edward Hall define a la *proxémica* como “el empleo del espacio por el hombre” y explica que hay tres manifestaciones de la proxémica en la microcultura: los *espacios de rasgos fijos*, *espacios de rasgos semifijos* y el *espacio informal*, de éstos retomo los primeros dos para explicar la relación que los habitantes tienen con el espacio.

Por un lado, los *espacios de rasgos fijos* que son los edificios que a su interior están divididos por normas o diseños culturalmente determinados, es decir que de la manera en cómo está construido un edificio, una casa o cualquier otro espacio, va a determinar la manera en cómo actuarán los individuos dentro de ella, teniendo como resultado que dentro de una casa, por ejemplo, cada área tiene su uso correcto ya que no sería adecuado comer en el baño cuando hay un comedor, o dormir en la cocina cuando se tiene una recámara. Eso en cuanto a darles un uso adecuado a las áreas que hay dentro de la casa, pero antes, cuando los habitantes no tenían baño propio, ni un espacio para lavar debían hacerlo fuera de su vivienda y utilizar esas áreas antes compartidas.

Y luego están los *espacios de rasgos semifijos* los cuales se pueden mover o modificar según la función que se quiera de él y se distinguen de dos formas como espacios *sociófugos* y *sociópedos*: los primeros se refieren a los espacios donde las personas están apartadas unas de otras, y los segundos donde las personas se reúnen.

Durante la rehabilitación de la vecindad se modificaron algunos espacios que eran comunitarios; ahora que todas las viviendas fueron construidas más o menos de las mismas medidas, tenían más espacio dentro de su vivienda lo cual facilitó que pudieran adaptar dentro de ella un espacio para el baño y para lavar, esto hizo que la mayoría de los habitantes dejaran de hacer uso de esos espacios antes compartidos, es así que los espacios como los lavaderos y baños, que antes eran *sociópedos*, actualmente para mayor comodidad de sus habitantes son espacios *sociófugos*.

Por otro lado, en el caso del patio resultó a la inversa, el patio ha sido desde un principio un espacio *sociópedo* dentro de las vecindades para reunirse, convivir, compartir y relacionarse con el resto de los vecinos, pero una vez que se hicieron las modificaciones en el predio, la función del patio cambió, se volvió un espacio *sociófugo*, que se ha transformado en solo un pasillo para los habitantes de la vecindad. De esta forma es como el espacio determina el uso adecuado que debemos darle.

El cambio, en este tema en particular del patio, no ha sido una inconformidad relacionada al aspecto del patio, o a los materiales con los que fue renovado, sino a la apatía que actualmente los habitantes de la vecindad tienen al no querer colaborar en nada que sea de carácter comunitario. Desde la realización de una reunión o festejo de alguna fiesta, hasta el mantenimiento del espacio son actividades por las que la mayoría de los vecinos ha dejado de mostrar interés.

Lo antes mencionado ha hecho que el patio, a pesar de haber tenido una renovación adecuada, luzca, en algunas ocasiones, abandonado y sucio pues los vecinos no tienen interés en mantenerlo limpio y ordenado, a pesar de que la señora Guillermina, quien es la que organiza todo en la vecindad, ha tratado de poner el ejemplo haciendo ella las tareas que les corresponden a todos, limpiando la entrada y el altar a la virgen, ninguno ha querido hacer lo mismo; a pesar de esto el patio luce bien la mayor parte del tiempo.

La mayoría de los habitantes opinan del cambio del patio como algo bueno para todos, se camina con mayor confianza sin tener el temor de que pudiera colapsar

en cualquier momento, esto no solo en el caso de quienes viven en la planta alta sino para todos puesto que en algún momento es necesario subir por alguna razón. Respecto a cómo lucía antes el patio, la señora Bertha cuenta lo siguiente: “... y *pus cuando llegamos sí, de hecho, aquí, aquí el piso era este... tenía ¡Ay! ¿Cómo le llaman? Uno que es como de madera, este tenía entonces usted pisaba y hasta se movía la madera, se sentía “¡Ay, creo que me voy a caer!” De hecho, a mi mamá hasta le daba miedo decía “¡Ay no hija! Ahí siento que aquí un temblor y se te va a caer la casa”* señora Bertha: “*No pues espero que no pase nada*” (Entrevista a la señora Bertha Torres García 2019).

En cuanto al uso que actualmente se le dan al patio también ha sido modificado, pero no por la forma en como ahora quedó; los habitantes de la vecindad ahora, además de no apoyar en las actividades para el mantenimiento de las áreas comunes, tampoco muestran interés en seguir con celebraciones de fin de año, posadas, fiestas, ni ningún tipo de reunión. Algunos argumentan que con las actividades del día a día es difícil poder tener energía y ánimo para hacer alguna fiesta y que, en caso de hacerla, prefieren que sea en sus casas, algo más íntimo y familiar y ya no en el patio para no tener que relacionarse con el resto de los vecinos.

Aunque la señora Guillermina cada año invita a todos los habitantes de la vecindad a participar, por lo menos en una posada, son pocos los vecinos que asisten, como se muestra en la figura 10 en la posada que se organizó en el año 2019.



Figura 10. Posada en la vecindad No. 26 de la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín, 2019

Algunos han utilizado la parte del patio que creen les corresponde, por abarcar el espacio que su casa ocupa, han puesto macetas y cosas que ya no sirven pero que aún no deciden echarlas a la basura. Esto ha ocasionado molestia en el resto de los vecinos, pues comentan que no dejan el paso libre para caminar y que da un aspecto feo a la vecindad, refiriéndose a los escombros que algunos vecinos han dejado aventados en el patio o debajo de las escaleras: *“ya ves que mucha gente guarda que maderitas que cosillas y ahí hacen sus montoncitos, ahí yo decía “¡Ay, no!” Ahorita otra vez ya volvió, ahí cuando recién que llegamos estaba todo limpio pero la gente empieza a guardar que sus cositas, que aquí que cajas y ya empiezan a hacer sus montones ahí. Aquí abajo de la escalera hay veces que hay un montón que es de la vecina y le dices, pero no lo hace, no hace caso, no los quita porque pues no lo quiere meter a su casa y no sé si son cosas que ocupa a lo mejor más adelante pero ahí las tiene. Aquí las vecinas ya van juntando sus triques viejos o fierros viejos, ahí los tienen ahí.”* (Entrevista a la señora Bertha Torres García, 2019).

Tales transformaciones en la reconstrucción de la vecindad, han generado, en los actuales habitantes, el interés por la individualización de su departamento, falta de colaboración por mantener limpios los espacios que aún son comunitarios como las escaleras y pasillos, desinterés por acudir y participar en celebraciones de fin de año como la fiesta del 12 de diciembre y las posadas, y falta de convivencia entre vecinos.

Antes de que las remodelaciones comenzaran en la vecindad, las personas aún compartían los lavaderos de la planta baja, las escaleras que estaban en la parte de atrás del patio y los baños, pero actualmente esas escaleras, al igual que los lavaderos y los baños ya no existen, en su lugar se construyeron más departamentos y el espacio que antes estaba destinado para el patio fue reducido al colocar al centro las nuevas escaleras.

Respecto a esa forma actual de habitar un espacio, donde la mayoría de las personas prefieren que su vivienda se individualice, Urrutia menciona cómo funciona un *sistema de ciudades* o un *sistema urbano*, el cual influye en la vida cotidiana de los sujetos y en su forma de habitar la ciudad.

Tal *sistema urbano*, siendo un conjunto de elementos en interacción, con sus propias relaciones y características, funciona, evoluciona y se organiza en cualquiera que sea su naturaleza; tiene lugar dentro de las ciudades y sus características se expresan en la población, en las actividades y en la distribución, de ahí que ese *sistema urbano* sea, a su vez, un *sistema social* en el cual las personas están influenciadas por su entorno para ser o vivir de una manera en específico, “son políticas sociales” donde el ideal es que mejoren las condiciones de vida de la población pero que en la realidad no funcionan.

Lo antes mencionado para explicar que, la forma en la que actualmente las personas habitan dentro de la vecindad, se ve modificada por la manera en cómo se ha rehabilitado el predio, en cómo ha cambiado la ubicación de ciertos espacios, particularmente los que antes eran comunitarios, ha sido una modificación tanto en infraestructura como en lo social, donde la primera afecta como consecuencia a la segunda.

Por otro lado, ese desinterés que actualmente muestran la mayoría de los habitantes también hace referencia a la diferenciación que los autores Duhau y Giglia hacen en cuanto a *residir y habitar*, donde la primera se refiere a las funciones propias de la reproducción social que son descansar, dormir, comer, guardar sus pertenencias y la segunda responde al conjunto de prácticas y representaciones que lo colocan en espacio-tiempo y a la relación que las personas tienen con el espacio que los rodea, en este caso, la mayoría de los habitantes en la vecindad, han dejado de relacionarse con su entorno y con las personas que hay en él, ocupando el espacio para únicamente cubrir sus necesidades básicas.



Figura 11. Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín No.26 Fachada, 2019

Cambios en las relaciones, formas de vida y prácticas sociales

Las modificaciones hechas en el predio han generado una relación diferente entre vecinos, además de mostrar que no es ya nada igual a como era expuesto a través de las películas de la época de oro del cine mexicano.

La convivencia entre vecinos al festejar alguna fiesta o posadas, el ponerse al día sobre acontecimientos ocurridos en la colonia o en la misma vecindad mientras lavaban la ropa, que los hijos de todos los vecinos salieran a jugar al patio, saber e involucrarse en el bienestar del vecino, todo eso ha ido disminuyendo y hay los casos donde ya nada de lo anterior realizan.

El hecho de cambiar o reconstruir un espacio de la vecindad ha dado como resultado que las relaciones entre los vecinos también sean modificadas, pues ya no se utiliza ese espacio con la misma frecuencia, ni con la misma demanda que en un inicio tenía y esto hace que la convivencia, que pudiera haber entre los habitantes, sea cada vez menos y de poca calidad.

Por ejemplo, entre los espacios ya antes mencionados, que continúan siendo comunitarios, están los lavaderos que al tener todos los habitantes su propia área de lavado ha ocasionado en ellos que no sea necesario tener que subir a lavar, ni a tender, pues quienes tienen buena ventilación en sus casas no requieren tampoco de los tendedores. Ese tiempo que los vecinos ocupan para lavar antes se aprovechaba para tener una breve convivencia con el resto de los habitantes, permitía que hubiera comunicación entre ellos, una convivencia, aunque solo durara el tiempo que la actividad les tomara.

Por otro lado, está el patio resaltado como la parte más importante de las áreas comunes debido a que no hay un solo habitante que no haga uso de él, aún en la actualidad. El patio abarca cada rincón de la vecindad pues conduce a los vecinos a la entrada, hacia las escaleras y hacia el acceso a las casas de cada vecino, su uso es inevitable, incluso es necesario para todos los habitantes, aunque estos busquen cada vez más evitar encontrarse con alguien.

Algunos vecinos, como la señora Guillermina y su familia, aun muestran interés en querer seguir festejando las celebraciones de diciembre, organizan por lo menos una posada al año e invitan a todos los vecinos, independientemente de si tienen o no buena relación, o si comparten las mismas costumbres. La invitación se hace para todos, pero cuando se llega el día son muy pocos los vecinos que conviven.

En cuanto a las fiestas que alguna de las familias realiza para festejar algún cumpleaños o para pasar tiempo entre ellos, han optado por no realizarlas en el patio y que sean más privadas dentro de la comodidad de sus casas; en caso de que el espacio dentro de su casa sea poco y por ello sea necesario hacer uso del patio, ya no se invita a los demás vecinos a estar en la fiesta y procuran que su celebración sea breve para no incomodar a los demás, ni estorbar en el paso.

Las modificaciones hechas en la renovación del predio han repercutido en la forma de relacionarse entre vecinos y con el propio espacio que habitan, pues al ser un lugar habitado por 17 familias, esas áreas en común que aún tienen también requieren de darles mantenimiento y no todos se involucran en ello.

En los espacios que aún se comparten como escaleras, pasillos, patio y lavaderos es donde se ha visto más notorio el cambio en el uso que se les da, pues en un inicio estos espacios eran parte fundamental para los habitantes de la vecindad, primeramente porque respondían a una necesidad para el libre transitar en su día a día, y aun es así, pero con menor afluencia, por otro lado, el espacio de los lavaderos que eran de gran utilidad para todas las familias, ahí se lavaba la ropa de todos los que vivieran en la vecindad y no había otra forma, ni lugar en donde hacerlo pues antes no existía que cada vivienda tuviera su propia área de lavado.

Las áreas que fueron rehabilitadas han marcado una forma distinta del uso que ahora se le da al espacio, quizá de una forma indirecta han afectado, a su vez, las relaciones entre los vecinos, pues al ser renovados estos espacios mencionados, se pierde, junto con ellos, la poca interacción que se daba en esos espacios para resolver las necesidades básicas de los habitantes, es así que, quizá con o sin la intención, las remodelaciones hechas al predio modificaron la forma de relacionarse entre sus habitantes.

Actualmente los vecinos ya no tienen tiempo para poder convivir entre ellos, y aunque quisieran hacerlo, sus actividades diarias les consumen gran parte de su tiempo por lo que algunos vecinos prefieren descansar en lugar de convivir, de participar en la limpieza del patio, o de involucrarse en apoyar a algún vecino que lo necesite, aunque hay sus excepciones como en el caso del joven José, quien

recuerda cómo era antes la convivencia y que él aun muestra apoyo a sus vecinos cada vez que lo requieren y que está en sus posibilidades apoyar: *“por mucho que este... nos estemos enojados, peleados, si tú necesitas algo, si yo veo que algo le está pasando a tu familia, y no estás tú, pues yo le echo la mano porque yo sé que, si en algún momento yo no estoy, tú le vas a echar la mano a mi familia.”* (Entrevista a José Felipe Hernández Córdoba, 2019).

Por otro lado, es importante recalcar el cambio de generaciones que han ocurrido dentro de los habitantes de la vecindad, pues actualmente quienes eran unos niños, cuando los cambios se realizaron en el predio, ahora son adultos, sus vidas han cambiado por completo, tienen obligaciones diferentes y trabajos a los que deben acudir; y las generaciones nuevas, es decir los hijos de quienes alguna vez fueron niños o los nietos de estos mismos, ahora no tienen los mismos intereses que sus generaciones pasadas, para ellos no es tan llamativo salir a jugar con los demás niños que habitan en la vecindad pues tienen al alcance otras formas de divertirse como poder jugar videojuegos, o pasar tiempo en algún dispositivo móvil, además de que son pocos los niños que hay, la mayoría de los habitantes son personas adultas o de la tercera edad y adolescentes, por lo que la costumbre de salir a jugar al patio también se ha ido dejando en el olvido.

Algunos de los cambios en las actuales relaciones entre los vecinos se deben a la transformación que históricamente ha tenido la Ciudad de México, no solo en sus renovaciones en infraestructura, sino también por el cambio generacional y las personas que han ido llegando a ella, que ya no tienen las mismas prácticas, ni el mismo interés en realizar las mismas cosas de antes.

Los autores Duhau y Giglia explican respecto al habitar o residir en la ciudad, pero también abarcan el termino de *arraigo*, el cual consiste en “estar vinculado a un lugar mediante la inserción del sujeto en redes de relaciones relativamente densas, situadas en el espacio local”, esto consiste en que en un lugar o espacio donde esté un número de personas, en este caso en la vecindad, tienen entre si una conexión que al mismo tiempo los une al espacio que habitan.

Dicha conexión hace que lleven entre ellos una buena relación, convivencia y apoyo, además de participar en el mantenimiento de ese espacio que habitan. Esto tenía sentido para las generaciones más antiguas de la vecindad, aquellos que lucharon por la restauración del predio, quienes aún se preocupaban por sus vecinos y los apoyaban.

Actualmente, las nuevas generaciones han perdido ese sentido de *arraigo* dentro de la vecindad, las relaciones que construyen actualmente no son hacia los vecinos que habitan la vecindad, ni hacia los de la colonia. La ciudad les ofrece diversas formas de ocupar su tiempo y, entre las actividades del día a día y sus obligaciones, no les queda tiempo, ni ganas de convivir o relacionarse con las personas de la vecindad.

Origen y antigüedad de los vecinos; migrantes y originarios de la Ciudad de México y el Centro

Las generaciones que originalmente llegaron a habitar la vecindad en el tiempo en el que sus instalaciones se encontraban en malas condiciones tenían una forma distinta de ver la vida en la vecindad. La mayoría de ellos llegaron de diferentes lugares del país.

Entre las familias que estaban más alejadas de la Ciudad de México está a la que pertenece la señora Teodora, quien es la hermana de la señora Guillermina, la administradora de la vecindad.

La llegada de la señora Teodora a la vecindad, en compañía de sus hermanos, su madre y su tío fue por el año de 1961, llegó a la edad de 10 años, recuerda que llegaron a vivir ahí porque su mamá se había quedado viuda y su tío (hermano de su mamá) se hizo cargo de todos, de su mamá, sus hermanos y de ella.

Antes de que su madre enviudara vivían en San Luis Potosí, aunque nunca en un lugar estable, como su padre trabajaba en el ferrocarril toda la familia viajaba de un lugar a otro junto con él y esa era su vivienda. Cuando muere el padre de doña

Teodora, el hermano de su mamá se hace cargo de todos y ahí su vida cambia totalmente. Migran a la Ciudad de México en busca de una vida mejor, llegan a la vecindad de la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín No.26 y su vida de viajeros se termina, finalmente tienen un hogar estable, fijo, que ya les pertenece y que, aunque no está en las mejores condiciones, ya es su hogar y no tienen que estar yendo de un lugar a otro constantemente.

Las personas habitan dentro de la ciudad debido a que es el lugar en donde se encuentra su trabajo, escuela o por la necesidad de mejorar su economía. Determinar que un espacio sea llamado *ciudad* requiere de ciertas características como lo mencionan algunos autores, por ejemplo, para Wirth: “es un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente diferentes”; para Sorre es: “una aglomeración de hombres más o menos considerable, con un elevado grado de organización social, generalmente dependiente para su alimentación del territorio sobre el cual se desarrolla...” y para Lynch son: “...grandes asentamientos, relativamente densos, de personas heterogéneas que organizan un gran territorio rural a su alrededor.”

Lo común que tienen los autores en sus definiciones es el asentamiento de personas en un lugar, por esta razón es el primer criterio por el que se le puede definir a un espacio como *ciudad*, aunque no es el único, entre los más importantes está el que las personas que llegan a habitarla comienzan a generar empleos para mantenerse, crean, también, viviendas, escuelas, hospitales y áreas de recreación, es decir que transforman su entorno para satisfacer sus necesidades.

Y son esas necesidades las que, como en el caso de la familia de la señora Teodora, hacen que las personas migren de un estado, o país, a otro. El padre de doña Teodora falleció y esa fue la causa por la que su familia se vio obligada a migrar hacia la Ciudad de México con la intención de mejorar su forma de vida, su economía y la oportunidad de estudiar para doña Teodora y sus hermanos.

Sin embargo, la vida no fue fácil para toda la familia, en ese momento la madre de doña Teodora se dedicaba a coser ropa ajena y doña Teodora, junto con sus hermanos, se dedicaban a tirar la basura de todos los vecinos cuando pasaba el

camión y de ésta forma ganarse unas monedas, esto lo hacían únicamente cuando su tío no estaba porque a él no le agradaba que ellos trabajaran, y aunque su tío les daba de todo lo necesario comida, vestimenta, calzado y casa, ellos como niños que eran querían poder comprarse lo que se les antojara, o apoyar a su madre cuando no tenía dinero. Esa actividad de tirar la basura de los vecinos cambió cuando ellos entraron a la escuela, lo hacían solo los fines de semana y que su tío no estuviera:

“Mi mamá trabajaba de costurera, bueno cosía en la casa y pues yo este... pues iba a tirar basuras con las vecinas, pa que me dieran algo amm... Ya después mi tío nos metió a la escuela, ya no podíamos... (trabajar tirando la basura de las vecinas) solamente los sábados este... Amm, venía el camión de la basura y pues ya les tocábamos a las personas para que les tiráramos la basura. Emm, luego había una señora aquí que yo le iba a hacer el quehacer pa que me pagara, que mi tío era enemigo de eso, a él no le gustaba eso decía que ¿por qué hacíamos eso si teníamos qué comer aquí? Pero mi mamá pus no tenía dinero, y si teníamos ganas de un dulce pus no. En aquel entonces, el camión, bueno los camiones nos cobraban 15 centavos, 30 centavos para ir a la escuela porque nosotros íbamos a la escuela acá por este... por donde estaba el hospital Juárez antes, entonces este... pues siempre, para tener un centavo para gastar, nosotros porque mi tío nomas nos daba la vestimenta... nos calzaba y nos vestía y ya de gastar nada, no nos daba dinero. Esa era... Esa fue nuestra niñez.” (Entrevista a la señora Teodora Almendáris Domínguez, 2019).

Otro fue el caso de la familia de la señora Angelina, quien llegó a la ciudad de México por el año de 1999 cuando era una jovencita, tenía 20 años procedente de la ciudad de Oaxaca. Ella tuvo dos hijos y fue madre soltera, en un principio vivió cerca del estadio azteca pero luego alguien le consiguió el traspaso de un cuarto en una vecindad en la misma calle de Mariana Rodríguez, pero en el No. 28, ahí estuvo hasta los 47 años y una vez, ya teniendo a sus dos hijos, fue que consiguió un lugar en la vecindad No. 26, lugar en el que ha estado hasta la actualidad. Lamentablemente su hijo el mayor falleció, y la señora Angelina cuenta que fue un

momento muy difícil de superar en su vida, le dolió muchísimo la pérdida de su hijo, agradece a Dios, y a su hijo el menor, haber tenido la fuerza para salir adelante:

"Mmm... Aquí a la vecindad llegué a vivir mmm... porque... me vendieron el... que antes era la renta, me traspasaron un cuartito, porque era un cuartito nada más. Allí estaba todo... el baño era afuera, pero todo fue aquí, aquí. Entonces este... el baño era afuera... era un solo cuarto, un pedacito de la entrada era la cocina, eh... donde se ponen trastes y todo, y pus ahí, ahí crecieron, ahí crecieron ellos, ellos digo porque mi otro hijo desgraciadamente ya no está pero está éste (refiriéndose a José, el hijo con quien vive) y para mí como si siguiera el otro porque bien dicen que no... que a lo mejor estamos bien preparados, sobre todo nosotras, las mujeres que tenemos hijos, estamos a lo mejor preparadas para... y nos dolería mucho si un papá, una mamá, un primo, una prima, un hermano, una hermana pero no, no hay dolor más grande como perder a un hijo, y eso yo desgraciadamente ya lo pasé y... y pues yo... lo platico porque... lo debo de platicar porque es como me ayuda a sacar mi... mi dolor y ahorita ya, ya lo puedo platicar tranquila ya sé que me duele, bueno me duele y eso pero... pero ya estoy más conforme, ya estoy más conforme y pues digo, pus gracias a Dios tengo a él (refiriéndose a José) y pues ni modos, aquí estamos." (Entrevista a la señora Angelina Córdoba Osorio, 2019).

Durante el tiempo que ella tenía que salir a trabajar dejaba a sus hijos en casa, con la puerta cerrada con llave pues no tenía con quien dejar a sus hijos, ni la confianza de hacerlo pues ninguna persona le parecía que podría cuidar de ellos a pesar de que siempre mantuvo una buena relación con todos sus vecinos, tanto los del predio del No. 28 como los de la actualidad en el predio No. 26; todos ellos siempre se mostraron muy respetuosos con la señora Angelina y ella respondía de igual manera con sus vecinos.

Cuando estaba en casa con sus hijos les daba la libertad de salir a jugar con los demás niños y siempre les inculcó que debían apoyar a sus vecinos cuando lo necesitaran, cosa que su hijo José aun hace, y que había que convivir en las celebraciones de finales de año o festividades que surgieran.

Por otro lado, están las historias de vida de generaciones más jóvenes, los hijos de aquellos que llegaron a la vecindad cuando aún se encontraba en malas condiciones pero que vieron el cambio que tuvo al ser rehabilitada. Generaciones que crecieron tomando en cuenta lo que sus padres les decían respecto a lo importante que era vivir en paz con el resto de los vecinos, ayudarles cuando fuera necesario y convivir.

Está la historia del señor Marco quien nació en la Ciudad de México, justo detrás del Palacio de Bellas Artes, por la plaza de la Santa Veracruz, ahí se encontraba antes el Hospital de la Mujer. Sus padres no eran de la Ciudad de México, eran de Michoacán y del Estado de México, pero se conocieron en la ciudad y fue donde nació el señor Marco.

Él ha vivido en la vecindad desde el año 1970, desde que tenía 10 años, aquí lo criaron sus padres y fue la herencia que le dejaron también. Le ha tocado estar en los momentos de transformación tanto de la ciudad como de la vecindad, actualmente tiene 59 años, vive únicamente con su pareja pues sus hijos ya están grandes y no viven con él. Para el señor Marco ha sido muy tranquilo vivir en la vecindad, evita meterse en problemas con los vecinos y, como la mayor parte del tiempo está fuera de casa, no tiene mucha relación con los vecinos y eso ha ayudado a que la convivencia sea sana, únicamente hablarse para lo necesario y saludarse siempre con gusto.

Al señor Marco no le agradan tanto las fiestas, cuando había la oportunidad de estar en una organizada por la vecindad, y que se celebraba en el patio, él asistía, aunque se retirara temprano.

La relación entre los vecinos y él no ha representado un problema en lo que lleva viviendo aquí, ha comprendido que todos tienen formas distintas de ser y que es normal que existan desacuerdos entre algunos habitantes, pero nada que sea para él un obstáculo o pesar para continuar con su vida, por lo que para él la convivencia entre vecinos es buena:

“Buena, muy buena sí, o sea no te voy a decir que es extraordinaria porque no es cierto, pero es buena, sí o sea... al menos yo por el tiempo que tenemos aquí de viviendo que somos ya... la mayoría pues tenemos muchos años aquí, pus nos llevamos bien, sí. Hay, te digo, siempre no falta el arrocito negro, ¿no? Entonces... pero de todos modos siempre a esas personas tratas, no de ignorarlas, pero no de hacerles caso para no meterte en camisa de 11 varas, como dicen los viejitos, tons mejor así "buenas tardes" le responden: "Buenas tardes" Si quieren, si no, no. No te preocupes, yo de todos modos como, yo de todos modos duermo, yo de todos modos... Te digo y con los demás no, la mayoría, la mayoría nos llevamos bien, nos saludamos "¡Hola!", como ahorita que llegamos, "¡Hola! ¿Cómo estás?" Así, así es la convivencia, que a veces te digo hacen sus fiestas... Yo soy de las personas que soy muy poco fiestero para empezar, entonces este... pus casi... sí salgo a veces un ratito y ya, un ratito y al ratito ya me aburrí hasta de la fiesta, vámonos pa dentro, tons yo prefiero estar aquí...” (Entrevista al señor Marco Antonio Méndez Castañeda, 2019).

La señora Leticia también nos cuenta cómo ha sido su vida en la vecindad, ella es la sobrina de la señora Guillermina, quien se hace cargo de la administración de la vecindad actualmente, e hija de la señora Teodora.

Doña Leticia estuvo al cargo de la administración de la vecindad, antes que su tía lo hiciera, sin embargo, aunque dejó ese cargo, siempre se ha mostrado al pendiente de las necesidades de la vecindad y de quienes habitan en ella. Doña Leticia nació en la ciudad de México en el año de 1967, mismo lugar en el que se conocieron sus padres y donde han vivido hasta hoy, por lo que doña Leti nació, creció y ha hecho su vida en la vecindad.

Ella, al igual que los testimonios de los vecinos antes mencionados, pertenecen a generaciones distintas que aún continúan fomentando, y apreciando, la convivencia entre vecinos, que crecieron juntos y pasaron por situaciones de cambios, tanto en la vecindad como en la ciudad y momentos históricos del país.

Aunque para la señora Leticia las cosas ya no son como antes en la vecindad, ella aun apoya a su tía en la realización de posadas y han logrado que actualmente por

lo menos se realice una, pero no dejan que el año pase sin haber celebrado en comunidad las posadas.

También comenta que la convivencia era más y mejor en tiempos pasados, que sobre todo las personas de la tercera edad, que había en ese entonces, eran las que se mostraban más amables y generosas, veían por los demás habitantes de la vecindad y, a su vez, los demás vecinos también se ocupaban de ellos cuando lo necesitaban; era un apoyo mutuo, un dar y recibir sin detenerse a pensar si les agradaba o no el otro vecino, simplemente apoyaban, convivían y colaboraban en el mantenimiento del predio. Esto no significaba que no hubiera diferencias entre ellos, pero no eran lo más importante:

"Pues te digo una cosa, no hay convivencia, como antes no, como antes no. Antes sí, antes éramos como que más dados, por decir así, el señor José que era un señor de... que mi tía lo conoció, estaba niña cuando llegó aquí y el señor ya vivía aquí, era un señor pus grande, se ve que de joven fue muy guapo, su esposa era una señora muy guapa, finalmente su esposa muere y se queda él solo entonces este... pues siempre uno preocupada por las personas más grandes. Estaba don Narciso que también era una persona también grande, su esposa, la señora Vicentita que era una viejita entonces... La gente éramos como que... bueno, más acá la señora Guille, mi mamá (nos reímos) son, bueno será porque ellos pus los conocieron desde niños ¿no? Entonces eran muy dados a que "ya se puso mala Vicentita" y ahí vamos, y hasta la fecha ¿eh? de aquí todas las vecinas que se han puesto... El señor de allá abajo, que teníamos problemas con él, y ahí está mi tía Guille "No que ya se puso malo Don Margarito" y bien grosero el señor ¿eh? (se ríe) Le decía yo "pero es que es bien grosero y ahí va usted " Señora Guille: "Ay, pobrecito" (nos reímos) Lo llevaron al hospital y, o sea, si no hubiera sido porque ella entra se muere el señor allá adentro, solo" (Entrevista a la señora Leticia Miranda Almendáris, 2019).

Los vecinos, de quienes se han expuesto sus historias, son los que llevan más tiempo viviendo en la vecindad y que continúan en el trabajo constante de mantener lo que se pueda en la convivencia y ayudando a sus vecinos; sin embargo, son sus

hijos y nietos los que ya no colaboran con estas actividades y hay familias que, al darse cuenta de la falta de interés de sus hijos, terminan haciendo lo mismo, no participan en posadas cuando se les invita, no colaboran en el mantenimiento del predio y, difícilmente, muestran apoyo a sus vecinos. Esto, aunado a las renovaciones hechas al predio, ha causado que las relaciones de convivencia y relacionarse entre vecinos se haya modificado, causando entre las generaciones más antiguas una inconformidad al haber renovado el predio, pues consideran que no fue del todo bueno:

"Pero no todos somos así, como que este cambio yo siento que no fue bueno porque te digo, ya todos se sienten dueños y finalmente alguien me lo dijo, Lucia me lo dijo (La mujer que al final fue quien les apoyó para la remodelación de la vecindad). "Uy mi reina ¿ahorita tienes problemas? Deja que les entregues sus casas y vas a ver que van a ser peores porque ya todos se van a querer sentir dueños" y si, finalmente así fue, entonces como que esto en vez de unirte como que alejó a todo el mundo, entonces, todos nos conocemos porque todos somos de origen, aquí no entró... bueno la única nueva es la chica que ya no viene, esta Lorena, es la única nueva, pero todos somos de origen, todos nos conocemos de toda la vida, todos. Pero finalmente, como que no sirvió, no fue bueno el cambio, como que la gente tomó... Fue diferente la reacción a la que nosotros esperábamos, o sea, en vez de que hubiera más unión, no. Ella (Doña Guille) es la que siempre anda que la posada, que el día del niño vamos a hacerles su conviven... les hacemos una convivencia a los niños que ya, ahorita ya los niños pus ya están grandes, pero este "No, los niños" y "Hay que hacerles a los niños" (Dice doña Guille) Entonces siempre, pero es ella (Su tía doña Guillermina) entonces yo le digo "sí, yo le coopero con... no sé. Dígame qué me toca y yo lo pongo" y finalmente sí se hace la convivencia, pero no es lo mismo como era antes, no es lo mismo, ya no sé por qué, pero no es lo mismo". (Entrevista a la señora Leticia Miranda Almendáris, 2019).

Cada uno de los habitantes que fueron mencionados son originarios de diferentes lugares del país y de la misma ciudad y, otros, han estado en el centro de la ciudad desde que nacieron. Aunque forman parte de generaciones diferentes, en la

mayoría de ellos fue inculcado el ver por los demás, convivir y ayudar en la manera de lo posible, sin embargo, las nuevas generaciones, aunque forman parte de esas mismas familias, no comparten la misma forma de ver la vida en la vecindad, ni les agrada involucrarse; por otro lado están las demás familias que también son parte de las generaciones que llegaron a habitar la vecindad desde que estaba en ruinas, estas familias tampoco tienen interés en colaborar en las cosas que requieren de mantenimiento por parte de todos sus habitantes, no participan en celebraciones, ni asisten a ellas.

Por lo antes mencionado puede decirse que la forma en cómo viven dentro de la vecindad, tanto generaciones pasadas como las nuevas, no depende de si forman parte de la misma familia, o si se les inculcó lo mismo a todos, depende de algo más individual, como parte de su criterio, de lo que les gusta o no, lo que les hace decidir si participan, si ayudan o no, y en eso influye su entorno, lo que ven a diario, la facilidad con la que tienen acceso a ciertas cosas lo que les hace perder el interés de mantener relación con sus vecinos o de continuar con las costumbres.

Por otro lado, esta lo que cada familia ha pasado durante su vida, las cosas que les han tocado vivir, han hecho que su forma de valorar la vida en la vecindad sea diferente a la de las generaciones nuevas, que aunque son parte de la misma familia, no comparten el mismo modo de ver la vida y de apreciarla, quizá porque han tenido fácil acceso a una vivienda, al estudio, a la alimentación, al juego, a la vestimenta, a informarse de forma más rápida, cosa que las generaciones anteriores no tenían, debían trabajar el doble para poder obtener algo, o la economía de la familia no permitía que se les diera todo lo necesario para vivir, por lo que había que trabajar para obtener lo que se quisiera.

Otro factor que interviene en la manera en cómo se comportan las actuales generaciones es la condición en la que está la ciudad; conforme el tiempo avanza hay más innovación tanto en escuelas, trabajo y lugares de recreación social que hacen que el ser humano se desarrolle de mejor manera, lo cual vuelve la vida más fácil para las personas pero vuelve complicada la convivencia entre ellos, pues al necesitar cada vez menos de otro ser humano, hace que la persona se vuelva

individualista y que solo vea por su bienestar; esto llevado a la vida cotidiana y dentro de la vecindad afecta en gran manera pues la vida en vecindad se ha caracterizado históricamente por ser comunitaria.

Memoria, vida colectiva y transformaciones en lo comunitario a través de la representación cultural

Las vecindades, al igual que la propia Ciudad de México, sin la presencia de las personas no podría llevar a cabo su funcionalidad, tanto una como la otra mantienen dentro de ellas las actividades, modos de relacionarse y formas de ser y funcionar, mismas que las caracterizan del resto de las viviendas y del resto de los lugares.

Debido a lo anterior, una vecindad difícilmente podría dejar de ser colectiva, al igual que una ciudad, pues son las propias personas quienes mantienen activas y en función tanto a la vecindad como a la ciudad; por un lado, la vida dentro de las ciudades se encuentra siempre en constante movimiento y actualizada, dentro de ellas está la vida laboral, la educativa y también la social, por otro lado, las vecindades han podido permanecer a lo largo de la historia, aunque algunas han sido modificadas en su arquitectura para lograr estar actualizadas a las demandas de los habitantes, aún conservan espacios que solo son posibles de existir si sus habitantes se encargan de mantenerlos, cuidar que todo esté limpio, tanto el patio como el resto de las áreas comunes (pasillos, lavaderos, el altar de la virgen, las escaleras).

De esa manera es que ambas funcionan con la colectividad, con la ayuda de sus habitantes o foráneos, pues en un lugar vacío tal funcionalidad no sería posible: "...la colectividad no construye en el vacío, se cimienta siempre sobre una estancia previa." (Hernández, 2013, p. 41).

Es decir que, como lo señalan Duhau y Giglia, esos espacios comunitarios que aún existen en la vecindad, son posibles debido a que es parte del *habitar* un espacio,

quien habita un espacio está en relación con él, adquiere un conjunto de prácticas y representaciones que hacen notoria la presencia de las personas.

A pesar de que tal colectividad no puede desaparecer debido a que la propia forma arquitectónica de la vecindad lo imposibilita, actualmente la mayoría de los habitantes de la vecindad no están muy conformes con esa forma de vida colectiva, cada vez se quejan más de tener que compartir los espacios con los demás habitantes, pero a la vez continúa siendo la única opción de vivienda que tienen.

Los habitantes ahora buscan la individualización de su vivienda para poco a poco dejar de involucrarse en asuntos colectivos de la vecindad, como cooperar para la celebración de fechas especiales, organización de posadas, limpieza de las instalaciones y la convivencia entre vecinos. Pudiera ser que algunas de esas cosas, que caracterizan a la vida en vecindad, han ido desapareciendo, pero no ha desaparecido en su totalidad vivir en lo colectivo pues, como antes menciono, la propia construcción de la vecindad obliga a sus habitantes a continuar compartiendo el espacio haciendo que utilicen las mismas escaleras, los mismos pasillos, la misma entrada y el mismo patio.

En épocas pasadas se reflejaba mucho, a través de películas, programas de televisión y canciones, cómo era la vida en las vecindades. Hay algunas canciones que expresan cómo era esa vida y del desprecio que el resto de la sociedad tenía hacia quienes vivían en vecindad, como ejemplo la canción del compositor Luis Arcaraz con el tema “quinto patio” donde se narra la historia de un joven enamorado el cual no es correspondido por ser pobre y vivir en vecindad:

*“El amor cuando es sincero,
se encuentra lo mismo
en las torres de un castillo
que en humilde vecindad.”*

También está la canción del grupo Maldita Vecindad y los hijos del quinto patio que lleva por título, “Quinto patio Ska”, compuesta por Rolando Ortega Cuenca:

*“Estaba en la maldita vecindad
Y desde la azotea, contemplaba el barrio...
...Enfrente había un organillero
Con su vuelta tras vuelta, juntaba unas monedas...
...Mientras el cocodrilo, llega quemando llanta
Mujer no hagas caso de apariencias
Cuidado con el chulo, que anda de camaleón...”*

Dicha canción, entre tantas situaciones que menciona, narra la historia de un joven que vive en vecindad y que desde la azotea observa cómo transcurre la vida en el barrio, la vida dentro de la ciudad y las actividades que se llevan a cabo dentro de ella.

Expone ciertas actividades que aún permanecen en la ciudad de México como la que realizan los organilleros, quienes mantienen esta actividad de tocar un organillo desde el siglo XX y que han resistido al paso del tiempo y de las nuevas tecnologías; también se menciona a los taxis “cocodrilos” que circulaban por la ciudad en los años cincuenta, se les asignó ese nombre por la manera en que estaban pintados los vehículos, en colores verde y una franja de triángulos blancos (que parecían los dientes del reptil), dicho trabajo de chofer continua aunque los colores del vehículo son otros y, finalmente, otro aspecto a rescatar de la canción, menciona cómo las mujeres que se dedicaban a la prostitución debían cuidarse del hombre que las vigilaba, quien estaba al cargo de ellas, pues eran observadas, algunas veces, sin que ellas lo notaran.

Por otro lado, en la época de oro del cine mexicano se logró proyectar con más claridad cómo era el vivir en vecindad, a través de historias que se contaban mediante las personas que habitaban dichas vecindades.

El haber proyectado esas películas en la pantalla permitió que el público conociera la forma en que vivían algunas personas, que las vecindades, así como había unas

en muy malas condiciones y con rentas bajas, también las había en mejores condiciones dentro de sus instalaciones y que, incluso, dentro de ellas vivían personas de clase social media y alta que tenían diversas profesiones como doctores, sastres, carpinteros, panaderos, así como también, había quienes se dedicaban a lavar ropa ajena para poder ganarse algo de dinero, e incluso, había quienes se dedicaban a robar o a la prostitución por mencionar algunas otras ocupaciones.

Se filmaron varias películas en aquella época de oro del cine mexicano como fueron *Salón México*, *Nosotros los pobres*, *Ángel del barrio*, *El Rey del Barrio*, *Casa de Vecindad*, por mencionar algunas, entre las más relevantes, que muestran a detalle cómo era vivir en una vecindad, está la película *Casa de vecindad*, que fue escrita por Fernando del Corral, Fernando de Fuentes y Juan Bustillo Oro quien además la dirigió.

En dicha película se cuentan las historias de todas las familias que vivían en la vecindad, logrando rescatar algunos detalles como la función e importancia de las porterías en las vecindades, una señora encargada de abrir desde muy temprano el portón de la vecindad, limpiar el patio, escaleras y pasillos, apoyar a los vecinos en algunas ocasiones cuando estos le pedían un favor, cerrar el portón cuando ya fuera de noche y, aunque no fuera algo necesario, estaba al pendiente de lo que ocurría en la vecindad y se encargaba de comunicárselo al resto de los vecinos.

Aquella función que tenía la portera hoy en día ya ha ido desapareciendo de las vecindades, actualmente pocas son las que tienen a alguien encargado de realizar aquellas actividades, en su lugar, a la entrada de la vecindad, está una señora que vende dulces y que sí está al pendiente de lo que ocurre, de quién entra o quién sale de la vecindad y además lo comunica con algunos de los vecinos, pero no se interesa en realizar algo más para cuidar el predio, únicamente vende sus dulces y comunica lo que acontece.

Por otro lado, retomando el ejemplo de la película *Casa de Vecindad*, están el resto de las familias que habitan en ella, cada una de estas familias con alguna cosa que la caracteriza.

Partiendo desde la planta baja de la vecindad, donde vivían las personas que pertenecían a una clase social media y alta, con excepción del cuarto de la portera, estaba la vivienda del doctor Guevara que a la vez era el consultorio para atender a sus pacientes, otra habitación amplia era ocupada por el dueño de la vecindad, Don Clemente, donde tenía una tienda de abarrotes que daba hacia la calle.

En las viviendas del primer piso está la casa del dueño de la vecindad, Don Clemente, quien vivía junto con su hija, otra era ocupada por un par de señoritas que eran hermanas y vivían solas, una más era ocupada por un sujeto que le apodaban “el sultán” debido a que vivía en ese cuarto con sus tres esposas y, en otra habitación, vivía Rafael que era un ferrocarrilero junto con su esposa Carmela.

En la parte más alta de la vecindad, en la azotea, vivían los más pobres. Ahí estaba ocupada una habitación pequeña por un señor que estaba desempleado y que tenía a tres hijos pequeños, su esposa había muerto; otra habitación un poco más grande era ocupada por Manolo, un joven que era mecánico, a lado de él había una habitación del mismo tamaño ocupada por un hombre llamado Ramón que se dedicaba a robar, a un costado de él estaba una habitación más, donde vivía una señorita de nombre Esther junto con su madre y, a lado de ellas, vivía una señora de la tercera edad con su hijo que estaba muy enfermo.

Cada una de las familias pasaba por diferentes situaciones y, todos los que habitaban en la vecindad, se daban cuenta de lo que ocurría con cada uno. Por un lado, partiendo de quienes viven en la planta baja, está el caso del Dr. Guevara, quien era un hombre que siempre se dirigía con respeto hacia todos sus vecinos y les ayudaba en todo lo que podía.

En el primer piso está Don Clemente, un hombre avaro que no le interesaba la situación económica en la que estuvieran sus inquilinos, él les cobraba la renta de cualquier forma y si no cumplían los echaba de la vecindad, incluso su hija no tenía buena relación con él.

También estaban las señoritas, que ya eran grandes de edad, dos hermanas muy religiosas, éstas le prestaban dinero a los vecinos siempre y cuando les dejaran algo

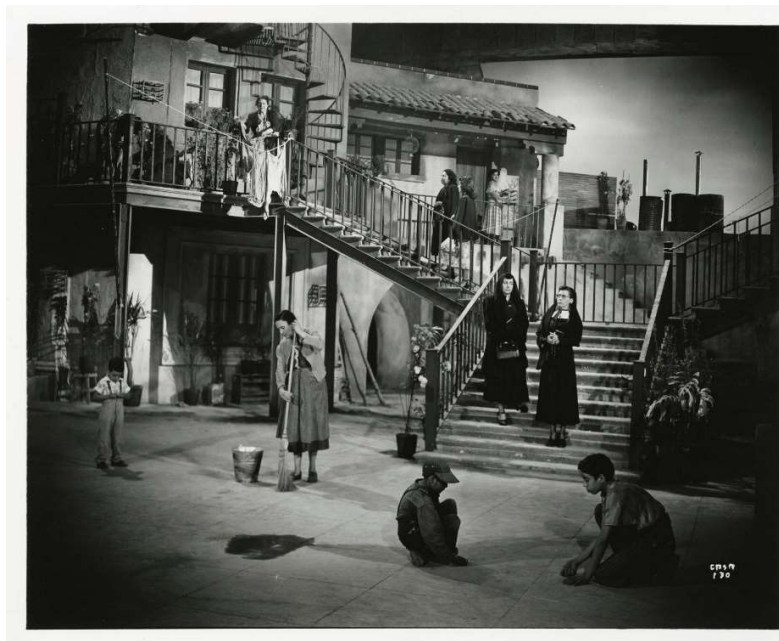
de valor a cambio, pero también eran las causantes de los problemas que ocurrían en la vecindad puesto que se la pasaban comunicando entre los vecinos todo lo que ocurría en el predio; el hombre al que le apodaban “el sultán”, vivía con tres mujeres en la misma casa y por ello era motivo de crítica entre el resto de los habitantes, además de que no llevaba buena relación con ningún vecino; el señor Rafael, el ferrocarrilero, era muy celoso con su esposa la señora Carmela quien sí le era infiel con Ramón, el que vivía en un cuarto de la azotea y se dedicaba a robar, cuando el señor Rafael ve a su esposa con Ramón los mata y finalmente también se mata él, todo eso ocurre dentro su vivienda en la vecindad.

Por último, los que vivían en los cuartos de la azotea, la señora de la tercera edad que su hijo muere porque estaba muy enfermo, a un lado de su vivienda están la joven Esther y su mamá, a esta joven le gusta el mecánico Manolo quien también vive en un cuarto de la azotea, pero él está enamorado de la hija de Don Clemente y se fuga con ella una noche; también está la familia del señor desempleado que tiene tres hijos pequeños, dicha familia es echada a la calle por Don Clemente pero el Dr. Guevara paga las rentas atrasadas que debía esa familia y vuelven a vivir en la vecindad; por último está la vivienda de Ramón quien se dedica a robar, cuando lo mata el esposo de Carmela, la portera se queda con un paquete de joyas que el propio Ramón le dio a guardar y con el que la portera se vuelve rica.

La película aquí resumida muestra diferentes situaciones por las que pasaban los habitantes de una vecindad, y como ahí se expone, todos pertenecen a clases sociales distintas, dependiendo a lo que se dedicaran era el tipo de vivienda que ocupaban, lo que demuestra que no necesariamente vivir en vecindad significaba ser pobre, como muchas veces se creía.

También mostraba una falta de privacidad entre sus habitantes pues, por mucho que quisieran pasar desapercibidos, siempre había algún vecino o la portera que estaba presenciando lo ocurrido y lo comunicaban al resto de los inquilinos, momentos felices, tristes, agradables o no, problemas familiares o con cualquier otro vecino, fiestas y posadas todo quedaba a la vista de los habitantes.

La idea de cómo era la vida en las vecindades, que llegaba a todo el público a través de las películas, en la época de oro del cine mexicano en el siglo XX y de los programas como el chavo del 8 y en algunas canciones, nos mostraba una forma estereotipada de la vida en vecindad, mostrando formas de habitar, convivir y relacionarse entre vecinos, así como también la manera en cómo se hacía uso de los espacios como lavaderos, patio, tendederos y baños.



Película "Casa de Vecindad", 1951

Esas películas lograban rescatar algunas ideas de la vida en vecindad, describían algunos momentos y actividades que se llevaban a cabo dentro de esos espacios, y normalmente la descripción que daban eran del tipo de vecindades destinadas a dar vivienda a las clases sociales más desprotegidas de aquel tiempo.

Lo que se describía en esas películas, en algunas canciones y programas, era la forma de vida en una vecindad, niños jugando en el patio, señoras platicando en los lavaderos o peleándose por ellos, mujeres tendiendo su ropa, las peleas por los baños, las fiestas de fin de año, como las posadas, que lograban reunir a todos los

vecinos para convivir y pasar un rato agradable, los quince años de alguna vecina o incluso hasta bodas.

Actualmente se sabe, a través de algunos testimonios, que esa convivencia ha ido desapareciendo, pocos son los vecinos que conservan ese interés por relacionarse con los demás, pocos los que se preocupan por ayudar a quien se encuentra en problemas y pocos los que se interesan en mantener el predio en buenas condiciones; al contrario, han buscado durante los últimos años la forma de individualizarse, tener cada uno de los habitantes los papeles de su propiedad, algo que les haga constar que la vivienda es suya y así dejar de involucrarse por completo en cualquier actividad colectiva que la vecindad requiera.

La vida no es la misma desde aquella época, y la ciudad tampoco, ante los cambios ocurridos entre sus construcciones y accesos a nuevas tecnologías, se ha facilitado la vida de quienes habitan en la ciudad, y en el resto del mundo, pero a la vez han ido transformando su forma de relacionarse con el entorno y con las personas mismas, al punto de no tener interés, ni tiempo de convivir.

Por otro lado, los medios de comunicación y de entretenimiento ya no proyectan esa vida en vecindad, ha dejado de ser tema importante para la sociedad, poco a poco han ido quedando en el olvido, e incluso, hay quienes han preferido que las vecindades sean remplazadas por edificios de departamentos más modernos sin tomar en cuenta a las personas que habitan en ellas.

Cambios en la colonia y crecimiento urbano en la Ciudad de México. Cambios físicos y sociales, roles de convivencia con los vecinos de la colonia

Mientras que los cambios ocurrían dentro de la vecindad, tanto en sus instalaciones como en sus habitantes, la ciudad alrededor también iba cambiando y en crecimiento.

A través de las entrevistas realizadas, los habitantes de la vecindad, recuerdan cómo fue ocurriendo el cambio en la colonia, entre sus calles, edificios y en las personas que vivían en la misma colonia.

Entre vecinos coinciden en que el cambio ha ocurrido en gran medida, no solo en la forma en como está construida actualmente la ciudad, sino también en seguridad y modos de convivencia pues, en gran parte, el crecimiento de la mancha urbana se ha dado por el aumento de personas que llegan a vivir a la ciudad o cerca de ella.

El hecho de que el número de habitantes dentro de la ciudad vaya en aumento, que cada vez sean más las personas que migran a la ciudad, que la economía y el trabajo sigan concentrándose en la ciudad, hace que pase de ser una ciudad metropolitana a ser una megalópolis, ya que como lo explican los autores Garza y Damián, hay una suburbanización y surgen estructuras y relaciones sociales más complejas, y esto no precisamente es algo bueno.

Lo antes mencionado causa que existan algunas problemáticas dentro de la megalópolis como contaminación, hacinamiento, agotamiento de recursos y gentrificación por mencionar algunas.

El señor Víctor platica cómo han ocurrido esos cambios en la colonia y la forma en que han afectado a sus habitantes, partiendo de la propia calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín, la cual ha tenido algunas modificaciones importantes:

“Pues mira, hay cambios que aparentemente son buenos, pero realmente no son buenos. Hace 40 años, cuando te digo que llegamos aquí, aquí afuera era una calle donde pasaban carros, con sus banquetas y pasaban carros y todo, entraban carros por aquí y salían por Allende, era una calle de tránsito normal como cualquier otra calle. Cuando hicieron el cambio y lo hicieron calle peatonal, que dejaron de pasar carros, fue cuando se incrementó más la delincuencia aquí, aquí antes no había tanta delincuencia porque entraban las patrullas, yo en un tiempo fui policía y yo llegaba con mi patrulla y la paraba yo aquí afuera, y a mí me respetaban porque sabían que yo traía patrulla y las paraba yo afuera, entonces conmigo no se metían ni nada, ¿no? porque sabían que... me conocían. Y entonces, cuando cierran la

calle ya no permiten paso de carros entonces ¿qué es lo que pasó? que muchos ladrones, raterillos que hay en Chile (la calle se llama así) robaban y se metían aquí a la calle, entonces pues ya no entraba ninguna patrulla, no entraban policías a corretearlos por lo que... en lo que se metían y los correteaban estos (los rateros) ya se metían a las vecindades y como aquí te digo, la señora que tiene abierto el zaguán de día y de noche, se meten, se subían por las azoteas y ya se perdían.

Entonces un cambio que aparentemente representaba algo bueno, que para que los niños pudieran salir a jugar, que más este vegetación y todo, pues se pintaba muy bonito el cambio pero realmente no funcionó porque este... fue nocivo para la calle porque se acrecentó más la delincuencia ese es uno de los cambios malos, uno de los cambios buenos que resultaron malos, con respecto a que... a la calle, y se perdió mucho, mucho esta credibilidad eh... que aquí pasa por aquí a las 9, 10 de la noche y... si tu no conoces no te atreves a pasar, que digas "no que vete por aquí" "No. Yo aquí no me meto, esta horrible", porque como no es calle de... de carros, ni nada pus tú te asomas y ves "no, me voy a ir caminando y está horrible" se ve, aparte de que este... luego hay veces que estamos sin luz, no hay luz en los... aquí en el alumbrado público y pues imagínate cómo se ve, ¿no?" (Entrevista al señor Víctor Vázquez, 2019).

Las modificaciones que se han realizado alrededor de la vecindad han sido catalogadas como algo no muy beneficioso para sus habitantes debido a que cada una de ellas ha traído cambios significativos que han repercutido, no solo en la manera en que circulan por la calle los propios habitantes de la vecindad y las demás personas, sino también en las relaciones que tienen con el resto de los vecinos.

Al igual que el señor Víctor, algunos habitantes más como las señoras Guillermina, Teodora, Leticia, Bertha y el señor Marco, coinciden en que los cambios que ha tenido, tan solo la calle Mariana Rodríguez, han hecho que muchos de los vecinos de la colonia, y también incluyendo a quienes habitan en la misma vecindad, cataloguen a la calle como insegura, llena de drogadictos y solitaria; incluso la información que circula en internet respecto a la calle es negativa, haciendo notar

que no es seguro andar por ella de noche o si no conoces a alguien que viva en ese lugar:

"¡Ay! Pues mira, antes había, siempre lo ha habido, ¿no? Había delincuencia, había drogadicción, pero ahora como que ya es más descarado todo, (me rio) todo, o sea como que ya la gente ya ha perdido muchos valores, ya perdimos muchas cosas (...) te digo antes había mariguanos, me acuerdo, siempre ha habido, pero eran de azotea, se subían a las azoteas, se olía a marihuana hasta aquí abajo pero no se metían contigo, no había nada. Ahora tú ves al que no está con marihuana aquí afuera, la están espulgando y están quemado su marihuana, o andan con su activo, o ya se metieron no sé qué y andan queriéndose creer Superman..." (Entrevista a la señora Leticia Miranda Almendáris, 2019).

La mayoría de los habitantes de la vecindad coinciden en que los cambios que más los afectaron fueron los que le hicieron a la calle Mariana Rodríguez, puesto que en un principio era una calle muy concurrida, llena de personas la mayor parte del tiempo, después, al hacerla una calle únicamente peatonal y con jardineras, hizo que dejaran de entrar los vehículos, incluso hasta las personas, pues ya no fue tan transitada como en años pasados, lo que le dio un aspecto de inseguridad y ocasionó en las personas, tanto de la colonia como los que tienen su vivienda en esa calle, desconfianza al caminar por ahí.

Cuando aún entraban los vehículos, era más complicado para la gente que se dedica a robar que se pudiera escapar por esa calle, pues estaba a la vista de todos, con mucha actividad, tanto de carros como de personas, pero una vez que la hicieron únicamente peatonal, con jardineras y que la escuela del Instituto Politécnico Nacional, que ahí existió, se fue, todo cambió. El ambiente que los estudiantes (IPN) le daban a la calle era distinta, no había jóvenes que estuvieran ingiriendo ninguna droga, no pasaban delincuentes corriendo porque huían de los policías. Y los habitantes de esa calle vivían más tranquilos.

La señora Guillermina recuerda cómo era hace 30 años la calle: *"Cuando nosotros llegamos aquí... Creo que ... Ahorita voy a hablar de muchos años atrás. Estaba la escuela del poli (IPN), todos los estudiantes... aquí era... estacionaban sus coches*

y pues los estudiantes aquí pasaban. Salían y pasaban, y entraban, y se reían y todo ¿no? Algo muy bonito ¿no? pero... pues se acabó, se fue la escuela de aquí, se acabaron los estudiantes. Después pusieron... eh... unos tranvías que venían de Xochimilco y en la esquina estaba la base, ahí lo tomabas y te llevaba hasta Xochimilco, y te traía de Xochimilco, te traía aquí de Xochimilco.” (Entrevista a la señora Guillermina Almendáris Domínguez, 2019).

Actualmente la calle luce muy solitaria por las noches, no hay movimiento de personas, el alumbrado no es el suficiente, y en las jardineras hay indigentes durmiendo, pero de día, a pesar de ser una calle con diversos tipos de negocios, no hay tantas personas transitándola, aunque tampoco da un aspecto de inseguridad, es tranquila y las jardineras hacen que se vea bien, incluso hay buena luz del sol lo cual da la confianza de poder caminar por ahí. (Martínez, Annette. Diario de campo: “La vecindad Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín”, 2017-2020, ciudad de México).

Así también para la señora Teodora, la inseguridad en la colonia ha ido empeorando, no considera que sea un lugar seguro y afirma que el hecho de que hayan colocado una caseta de seguridad del lado de la calle República de Chile no mejoró en nada la situación: *“¡Ah! No, está fatal. Está fatal porque de nada sirve que este el... el módulo de policías si no hacen nada (...) Pues nada más se paran ahí, de repente. Llegan las motos en la mañana, la patrulla suena y se está un rato y se va...”* (Entrevista a la señora Teodora Almendáris Domínguez, 2019).

Otro cambio significativo en la colonia, y en la propia calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín, fue que, en la calle de la Palma, ubicada a una cuadra de la calle República de Chile, existían fábricas de costura donde todas las trabajadoras eran mujeres y algunas de ellas acudían a la calle Mariana Rodríguez, debido a que en ese tiempo existían múltiples locales de comida, de entre todos los existentes las mujeres podían elegir el que más les agradara. Hoy en día ya son pocos los locales que venden comida, hay otros que lo han intentado pero el negocio fracasa después de pocos meses.

La señora Angelina recuerda algunos de los cambios que ha tenido, no solo la calle de Mariana Rodríguez sino, también, la colonia:

“Bueno si, ha habido mucho cambio porque, por ejemplo, aquí en la calle este... cuando yo vine todavía pasaba el trolebús aquí en esta calle, había tráfico de trolebús, daban la vuelta aquí y aquí daba, aquí se iba (su mano señaló hacia la calle República de Chile, hacia esa calle daba vuelta el trolebús) y... pero eso ya tiene como 45 años, si como 45 porque yo tenía más o menos, más o menos 20 años cuando me vine entonces este... entonces sí, este... eso es y ya después ya quitaron el tráfico aquí, ya nomás era... se estacionaban muchos, todos los camiones de que venden refresco y... porque había muchas cocinas, casi la mayoría de los locales eran de cocina, sin exageración aquí había 15 cocinas en esta callecita y todas tenían gente porque, antes este... había varias fábricas de costura aquí en Palma, este... aquí a la otra calle y así, entonces todas esas mujeres trabajadoras y todo venían a comer aquí al... pues cada quien tenía su, su clientela pero en eso, en eso es lo que ha... ha cambiado...” (Entrevista a la señora Angelina Córdoba Osorio, 2019).

Hoy en día, algunas de esas fábricas de costura ya no existen debido a los terremotos que han sacudido a la Ciudad de México (1985 y 2017), en los que muchas mujeres costureras quedaron atrapadas en las instalaciones y lamentablemente murieron.

Entre otros cambios ocurridos en la colonia, la señora Bertha recuerda cuando abrieron las calles para hacer el cambio de tubería y para repavimentar debido a que ya la mayoría de las calles alrededor estaban agrietadas o con hoyos: *“... hay unas mejorías porque fíjate que antes este, pues ya ves que hubo reparaciones aquí en la calle, que luego levantaron piso, y metieron piso nuevo, y que luego fueron a arreglar creo que tuberías, eh las calles las que están este pavimentadas han mejorado porque antes pues estaban las calles estrelladas, de hecho aquí sí ha habido mejorías...”* (Entrevista a la señora Bertha Torres García, 2019).

Por otro lado, respecto a la inseguridad de la colonia, el señor Marco, quien también vive en la vecindad No. 26, comenta que para él la inseguridad no ha aumentado, y

que lo único malo que ocurre es que los rateros han utilizado la calle Mariana Rodríguez, y específicamente la vecindad, para huir de los policías o para esconderse mientras pasan buscándolos. Lo cual genera inseguridad entre los demás habitantes, pero para el señor Marco no, pues incluso comenta que la inseguridad era peor en años pasados: *“Pero sí, en si dentro de este perímetro de Lazarín está tranquilo, por otro lado, pus ponle tu que roben y se vienen a esconder aquí a esta calle, pero a esconder nada más y ya eso es todo. Fíjate que antes si estaba un poquito más inseguro, antes, hace unos qué serán 10, 15 años atrás, estaba más inseguro aquí que allá afuera y ahora no, ahora es al revés, ahora está tranquilo Lazarín y por aquel lado, por el... por Allende casi no...”* (Entrevista al señor Marco Antonio Méndez Castañeda, 2019).

Para cada uno de los vecinos el tema de la inseguridad representa cosas diferentes, hay quienes consideran que todo está tranquilo porque nunca les ha pasado nada y, aunque se dan cuenta de lo que ocurre en otras calles o con otras personas, para ellos no es tan inseguro puesto que ellos salen de casa sin problema y regresan a ella de igual manera, en cambio, hay quienes sí logran comparar la situación actual con años anteriores y consideran que hoy en día la inseguridad ha aumentado, al igual que la drogadicción. Aunque para algunos de los vecinos la inseguridad exista en menor cantidad o en algunas calles y en otras no, en general, quienes habitan en la colonia Centro Histórico, hablan de la inseguridad como algo que siempre ha estado presente en sus vidas, para algunos más grave que para otros, pero todos la experimentan en su vida diaria.

De esta forma es que esos cambios, realizados en las construcciones pertenecientes a la colonia o alrededor de la vecindad, han ido modificando las relaciones que se generan entre sus habitantes pues con los testimonios de los habitantes se puede conocer cómo vivían antes, por mencionar un ejemplo, el testimonio de la señora Guillermina respecto al tiempo en el que el IPN tuvo una de sus escuelas en la calle Mariana Rodríguez, y que el aspecto que le daban al lugar era muy distinto al de ahora, pues no se veía delincuencia, eran jóvenes estudiantes muy respetuosos con los habitantes del lugar.

Otro testimonio al respecto del cambio social es el de la señora Angelina, quien recuerda como, en otro tiempo, era una calle donde había muchos locales de comida debido a que, cuando era hora de comer, las costureras llegaban al lugar, pero una vez que esas fábricas de costura se derrumbaron y ya no se construyeron de nuevo, las mujeres trabajadoras, que acostumbraban llegar al lugar para comer, dejaron de ir, y una vez más el cambio en las relaciones sociales ocurrió, pues ya no hubo el mismo tránsito de personas, disminuyó y se transformó en una calle en donde ya no había paso para vehículos, se cerró y se volvió solitaria e insegura por las noches pues, ahora quienes acostumbran transitarla son quienes viven en alguna vecindad del lugar y las personas que van huyendo de la policía, siendo estas últimas las que han generado ese sentimiento de inseguridad entre los vecinos y la razón principal por la que eviten caminar por ella.

Cada momento de transformación en la construcción ha generado un cambio de personas, según el tipo de edificio o de negocio que se construya, es el tipo de personas que atraerá y cada una de ellas coexisten en el mismo espacio.

Finalmente, la convivencia con el resto de los vecinos se da de acuerdo a las propias costumbres y cultura que cada individuo tenga. Para los vecinos de la vecindad No. 26 esta convivencia se ha transformado y no precisamente para bien de todos.

Las generaciones actuales, tanto de la vecindad como de la colonia, no presentan interés de relacionarse con las personas adultas del lugar, ni comparten los mismos gustos e ideas que generaciones pasadas; esto según los testimonios de las personas más antiguas de la vecindad, mismos que en su forma de relacionarse prefieren hablarle a la mayoría de los vecinos y no tener enemistades, principalmente quienes tienen un negocio o se dedican a la venta.

Como ejemplo está el testimonio de la señora Bertha: *"...yo trato de no tener así enemistad, yo con todos me trato de sobrellevarme bien y ya, pus ya digo me dedico a la venta entonces ando tratando de quedar bien para que pues..."* ¡Ay! que Diana no me pagó", pues ya no me pagó, ya ni modo, no voy a echar pleito, ni voy a andarle peleando que no me pagastes, ¿no? Pus ya queda en ella ¿no? Y ya, si me ven me saludan, si no, no las saludo, pero yo no trato de buscarme enemistad, yo

con todos los vecinos de aquí alrededor, de aquí de Lazarín y que conozco de Chile, y conozco aquí de Perú, es sobrellevarlos, con todos es de sobrellevarme con la gente." (Entrevista a la señora Bertha Torres García, 2019).

La señora Bertha trata de sobrellevarse con todos, tanto vecinos de la vecindad como con los habitantes del resto de la colonia, pero contrario a ella, el señor Víctor, quien también vive en la vecindad No. 26, expresa que su relación es mucho mejor con las personas de afuera, con el resto de la manzana, que con quienes viven en la vecindad: *"Pues yo creo que tenemos más amistad, más relación (esposa del señor Víctor: -"con gente de afuera") Sr. Víctor continúa: "...con gente de la colonia, no tanto de la colonia, del... de la manzana por decir porque pus de la colonia no... no, es mucha, de la cuadra y eso tenemos más relación, más amistad, más todo por el negocio, tenemos una panadería y tenemos una tienda de abarrotes, entonces pues mucha gente nos... nos sigue por lo que vendemos, porque les gusta, porque les caemos bien, por lo que sea entonces es con la gente que nos llevamos mejor, porque te puedo decir que la gente de aquí ni siquiera va y nos compra, a lo mejor los que te digo que son este... los que ya seleccionamos si van y nos compran, ¿no? Pero ya los que nos hablaban bonito y por atrás te hablan mal esa gente ni siquiera va a comprarnos..."* (Entrevista al señor Víctor Vázquez, 2019).

Las personas de mayor edad que habitan en la colonia Centro Histórico son quienes mantienen esos roles de convivencia que, sin importar si las personas son amables o no, si ayudan o no, ellas saludan y apoyan a todos en general, sin hacer excepción de personas, pues las ideas que tienen son diferentes a las de las generaciones actuales, las cuales son cada día más independientes y pocas veces se relacionan con personas de edad más avanzada.

La convivencia que en la actualidad existe en esta colonia, o por lo menos en la manzana, se ha mantenido por las viejas generaciones quienes han heredado a sus hijos o nietos esas costumbres, aunque no todos ellos las ponen en práctica pues, en la mayoría de los casos, el preocuparse y ocuparse por el otro únicamente es bien aprendido por los hijos, pero los nietos, al ya no ser responsabilidad directa de

los abuelos, no adquieren las mismas creencias, ideologías o preferencias por mencionar algunos.

Resistencia o aceptación de la vida en la vecindad. Valoración de vivir en vecindad

Actualmente la vida dentro de la Ciudad de México es algo complicada, no solo por la gran concentración de personas que hay en ella, sino también por el hecho de no poder conseguir una vivienda que cuente con todos los servicios necesarios para el diario vivir, que esté cercano al trabajo y además a un precio accesible, que esté en las posibilidades económicas de todo habitante.

Como ejemplo de lo antes mencionado, en la actualidad, la mayoría de las personas, que cada día entran a la Ciudad, provienen de las delegaciones más alejadas del centro de la Ciudad y del Estado de México. Esas personas pierden entre 2 o 3 horas en el transporte público, tanto de ida como de regreso a sus hogares, para poder llegar a su destino ya sea el trabajo, la escuela o por otras razones; es por ello que hay quienes han considerado tratar de rentar una vivienda que esté cercana a los lugares que asisten, por lo que en muchos casos se ven en la necesidad de compartir la misma vivienda con personas que no conocen para poder pagar la renta, ya que el alquiler es muy elevado.

Para fortuna de los habitantes de la vecindad No. 26 ellos no tienen esa problemática pues hace mucho tiempo que su renta es congelada, y en algún momento dejarán de pagar por ella, con excepción de los servicios de la luz y el agua. Están conscientes de que los precios de una renta dentro de la ciudad son muy elevados y más en la zona en la que ellos se encuentran, así lo platica la señora Angelina: *“... yo digo, yo, porque esto es propio, es propio mmm no estoy pagando renta, porque una renta aquí serían unos qué será? \$ 3, 000 mil pesos, mínimo? y aquí ahorita estamos pagando casi \$900 pesos, \$850, 60 algo así, entonces ¿dónde va usted a conseguir una renta de \$900 pesos? pues no, es imposible y cuando nos*

dieron aquí y empezamos a pagar, empezamos a pagar \$500 pesos..." (Entrevista a la señora Angelina Córdoba Osorio, 2019).

Vivir en la Ciudad siempre se ha considerado como un privilegio puesto que en ella se concentran diversas actividades laborales, económicas, académicas, sociales y culturales, y quienes han vivido siempre dentro de ella se sienten afortunados del lugar en el que habitan, como lo es en el caso de las personas de la vecindad No. 26 quienes saben respecto a lo difícil que es poder encontrar una vivienda dentro de la Ciudad de México, que están conscientes de los beneficios que tienen por estar en una zona de gran valor histórico.

Estos habitantes consideran que el lugar en donde viven es uno de los mejores, se encuentra justo en la colonia Centro, cualquier evento que se realice en la plancha del Zócalo, sin importar la hora, es de fácil acceso para ellos; el transporte o dinero que necesitan para llegar al lugar no es problema para ellos pues incluso pueden llegar caminando, también llegan rápido a cualquier museo ya que la mayoría de ellos se concentran en la Ciudad: *"...aquí tenemos todo cerca, todo. Que vas corriendo al centro, que hay un festejo vamos rápido, que los eventos de navidad ahí vamos, del 15 de septiembre, del 16."* (Entrevista a doña Guillermina Almendáris Domínguez, 2019).

Por otro lado, entre los demás beneficios que los vecinos tienen al vivir aquí, es que han logrado permanecer dentro de una Ciudad que está en constante cambio, no solo en su infraestructura urbana, sino también en la manera en que las personas habitan la ciudad pues no solo se enfrentan a un cambio en la forma en que se construye dentro de la ciudad, corriendo el riesgo de perder su vivienda por temor a que tiren la vecindad y la sustituyan por un edificio de departamentos, sino que también se enfrentan a una situación donde buscan que las personas nuevas que lleguen a habitar el lugar no terminen con sus usos y costumbres.

Esto último mencionado trata el tema que en la actualidad ya se ha vuelto más complicado de llevar, la gentrificación, que tiene diversas definiciones para algunos que se han dedicado a estudiar dicho fenómeno, pero la mayoría coinciden en que es el desplazamiento de pobladores originarios por personas de la clase alta, media-

alta y media, que llegan al lugar apropiándose de ciertos edificios, viviendas o espacios públicos transformándolos en algo lujoso a lo que solo ellos tienen acceso.

Entre las diversas definiciones destacan la de la socióloga Glass:

Uno por uno, muchos de los cuarteles de la clase trabajadora en Londres han sido invadidos por las clases medias, media baja y media alta. Lamentablemente, casas o caballerizas modestas –dos habitaciones arriba y dos abajo- han sido transformadas cuando sus arrendamientos han expirado en residencias elegantes y costosas. Las grandes casas victorianas, deterioradas en épocas recientes o antiguas –las cuales fueron usadas como viviendas o de alguna otra manera con múltiples usos- han sido renovadas/actualizadas nuevamente. Hoy en día, muchas de esas casas han sido subdivididas en costosos departamentos... El estatus social actual y el valor de dichas viviendas están frecuentemente en relación inversa a su estatus y, en algunos casos, enormemente inflados en comparación con los niveles previos en esos vecindarios. Una vez que empieza este proceso de gentrificación en una zona va desplazando rápidamente a todos o la mayoría de los habitantes de clase trabajadora y cambia el carácter social de la zona. (Glass, 1964, como se citó en Ante, 2017, pp. 9-10).

En esta definición, además de afirmar la idea del desplazamiento de clases sociales trabajadoras por altas y medias, resalta el tiempo desde que la gentrificación comenzó a ser problema dentro de las ciudades, y que una vez que llega a algún lugar o barrio de la ciudad, se le da un valor elevado al espacio, diferente al que originalmente tenía.

Un autor más que afirma tal definición es Checa-Artasu quien menciona lo siguiente: Atendiendo a las diversas definiciones de gentrificación generadas por los investigadores que han trabajado el tema, se puede decir que esta supone un desplazamiento de la población residente original de los espacios centrales de la ciudad, a favor de una población de clase media, ajena por origen a ese entorno, con nuevos perfiles laborales y diferentes formas de aprehender la ciudad. Estos reocupan esa zona urbana, constituyendo una

de las principales tendencias de reestructuración metropolitana contemporánea desde los años sesenta del siglo XX. (Checa-Artasu, 2010, como se citó en Ante, 2017).

Rescatando de ambas citas que la gentrificación es un fenómeno que afecta, no solo la vivienda reemplazándola por departamentos modernos, sino que también afecta a las personas originarias obligándolas a tener que buscar otro lugar para vivir, sin importarles si tienen algún lugar a donde ir; por otro lado, la afectación también se da en la economía de las personas que son originarias del lugar, pues al ir siendo modificado el espacio por la llegada de empresas trasnacionales que cambian el perfil laboral del lugar, obligan a que las personas aprendan nuevas formas de trabajar, incluso otro idioma para poder tratar con personas de otros países; también los negocios nacionales son reemplazados, en la mayoría de los casos, por mercancía china.

La gentrificación es un ataque directo a la economía de la población mexicana, a su cultura, usos y costumbres; y a la forma en cómo se vive en la ciudad. Sin embargo, en la actualidad, hay algunas construcciones que resisten a este ataque y como ejemplo de ello está la vecindad No.26 de la calle Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín, es una de las vecindades que mantiene sus instalaciones en buenas condiciones y esto se debe a la colaboración que aún existe entre algunos de sus habitantes quienes han logrado mantenerla bien, la limpian, acostumbran tener cerrada la entrada, consideran que están ubicados en un buen lugar práctico y hasta cierto punto seguro, lo que pagan por vivir ahí, aunque no todos cumplan, les parece un precio bajo tomando en cuenta que están en el centro de la Ciudad de México.

La mayoría de los habitantes consideran que se sienten muy bien de vivir ahí, que les pertenece y difícilmente abandonarían su hogar pues han luchado mucho para que se renovara el predio, para que no la dejaran caer cuando se encontraba en muy malas condiciones, o para no ser ocupada como bodega de mercancía china o de cualquier otra procedencia.

Entre otras de las razones por las que continúan viviendo en la vecindad es por las vivencias que han tenido en el lugar, porque llegaron desde muy pequeños y todos

sus recuerdos son estando en la vecindad, otros lo valoran por ser el patrimonio que sus padres o esposos les heredaron y saben que les pertenece, como es el caso de la señora Teodora: *“Ésta casa la dejó mi esposo, mi esposo era de los que se metieron para que nos renovaran la... la vivienda, la vecindad; él falleció y se quedó mi hija tons ella es la que anduvo viendo, y él me la dejó a mi (...) él me dejó ésta casa y pues... como él me la dejó pues estoy aquí ¿no? Porque de hecho pues están todos mis hijos, se puede decir todos mis hijos, aquí conmigo, nada más hay dos, la grande y la que sigue porque la que sigue está en Estados Unidos, se casó y se fue pa allá...”* (Entrevista a la señora Teodora Almendáris Domínguez, 2019).

El sentido de pertenencia que los habitantes tienen al vivir en la vecindad no se da únicamente por haber tenido como herencia ese patrimonio, entre otra de las razones está el sentirse identificado con los demás vecinos, se han vuelto parte de su vida, han convivido por muchos años e incluso han estado en la defensa del predio, en la búsqueda de ayuda para su restauración y se han ayudado unos a otros cuando más se ha necesitado, sin importar las diferencia que pudieran existir entre vecinos: *“...tenemos esa facilidad que estamos tranquilos, nos conocemos, para bien o para mal, nos conocemos, entonces nos hemos apoyado todos en momentos difíciles, tenemos diferencias como cualquier persona, como cualquier vecindad sí, sí tenemos y a lo mejor hasta nos podemos caer mal pero en momentos difíciles sí nos echamos la mano, o sea no dejamos de, de ayudar cuando el vecino lo necesita aunque nos cae mal.”* (Entrevista a José Felipe Hernández Córdoba, 2019).

Y aunque todos parecieran estar bien con la vida dentro de la vecindad, hay vecinos que sí consideran la posibilidad de irse a vivir a otro lugar, como lo es el caso del señor Víctor y su esposa, quienes a pesar de tener una accesoria en la vecindad en la que montaron su negocio (tienda y panadería) y les va bien, la relación que llevan con el resto de los vecinos no es muy buena y ha sido razón suficiente para que ellos no quieran continuar viviendo ahí, pero los detiene el hecho de que la señora Reyna, mamá del señor Víctor que además estuvo en la lucha por la restauración

del predio desde sus inicios, junto a Rene Bejarano y Dolores Padierna, aún vive en la vecindad y ella no quiere abandonar el lugar.

Por otro lado, el señor Víctor es enfermero en el seguro social y aún no tiene su jubilación, una razón más por la que no puede irse aún: *“la razón principal, por lo que te decía, yo soy enfermero, yo trabajo en el seguro social entonces, una de las razones porque yo todavía no me jubilo, estoy en...en proceso ya de jubilación entonces estamos pensando ya, teniendo mi jubilación, ya no tengo que ir estar yendo aquí a... Ah, bueno, te comento esto porque nuestra idea es irnos a San Juan del Rio, porque allá tenemos un terrenito, entonces tenemos allá donde este... donde poner el negocio, entonces la idea de nosotros es irnos para allá, si no nos hemos ido es... una de las razones por mi jubilación que aún no la tengo, otra de las razones es por mi mamá, que mi mamá ya está grande y ella no se quiere ir...”* (Entrevista al señor Víctor Vázquez, 2019).

Las razones que cada habitante tiene para continuar viviendo en la vecindad son diversas, pero la mayoría de ellas coinciden en que se tienen más beneficios que daños, le tienen un gran cariño a la vecindad y hay quienes extrañan los tiempos pasados pues, a pesar de que la convivencia actual no es tan mala, hay vecinos que coinciden al platicar que antes había más unión y más convivencia.

La vida en colectividad implica el cuidado de unos hacia otros, la convivencia y trato amable hacia todos los vecinos, compartir espacios, momentos alegres o tristes, estar dispuesto a mantener en las mejores condiciones las instalaciones, fortalecer la unión entre vecinos, sobre todo en momentos críticos donde se tenga que defender el predio. Es valorar el esfuerzo que se ha hecho a lo largo de la historia para que en pleno siglo XXI, a pesar de los cambios ocurridos en la Ciudad de México en infraestructura, políticos, sociales y culturales se mantenga aún la vida en vecindad.

Conclusiones

La finalidad de la investigación fue mostrar cómo se han modificado las formas de relacionarse y de habitar una vecindad en la Ciudad de México en pleno siglo XXI. Durante la realización del trabajo comprobé que dichas relaciones y modo de habitar sí se habían modificado, al realizar las entrevistas a sus habitantes resultaron muchos temas importantes.

Uno de ellos fue explicar cómo la urbanización ha hecho que todo cambie dentro de la ciudad afectando, también, las relaciones que se tiene entre los sujetos, la forma en cómo utilizan un espacio y lo que éste significa para cada uno de ellos.

Dado que un sistema urbano según Urrutia, como ya antes se explica, es un sistema de ciudades, el cual por el hecho de ser un sistema lleva dentro de él un conjunto de elementos, relaciones y funciones, en estas últimas hay del tipo económicas, políticas, sociales y de mantenimiento. Debido a que el sistema urbano está presente en todos los ámbitos, incluyendo el social, no puede dejar de afectar las relaciones entre los sujetos.

La forma en cómo habitan las personas dentro de la vecindad también fue modificado, para los vecinos vivir en vecindad ya no representa lo mismo que en los siglos XIX y XX donde tuvieron auge; por un lado porque los espacios fueron modificados y los que antes eran comunitarios ahora ya no lo son, y por otro, porque las personas tienen distintas formas de valorar la vida en vecindad, según lo han explicado Duhau y Giglia para muchos es el espacio que *residen*, donde solamente descansan, comen, se resguardan del clima; mientras que para otras es el lugar que *habitan* y se sienten conectados con él, se involucran y preocupan en su preservación, y hay quienes se han *arraigado* en ese lugar, para ellos el vivir aquí es algo que valoran en gran manera, hay una vinculación profunda con el lugar, además de cuidar del espacio, se preocupan y apoyan a sus vecinos pues hay relaciones densas entre ellos. Las razones por las que las personas tienen ese sentimiento de arraigo hacia la vecindad tiene mucho que ver con las experiencias

de vida que han tenido dentro de ella, con todo lo que recuerdan y porque es una herencia en el caso de quienes han perdido un familiar.

La convivencia que antes había entre vecinos, durante celebraciones de navidad, año nuevo, día de muertos, entre otras, también se ha modificado. Debido a esos cambios provocados por la urbanización y por la percepción distinta de cada habitante, hay quienes prefieren no relacionarse más con los vecinos de la vecindad, particularmente las nuevas generaciones, que son adolescentes de entre 13 y 18 años quienes han preferido apartarse de las costumbres que había en la vecindad y en cambio buscan diferentes actividades que los mantengan fuera de la vecindad.

Por otro lado, la relación que hay con los vecinos de la colonia es buena para la mayoría de los habitantes, pues comentan que se mantiene una relación formal, sin faltas de respeto, se saludan y es todo, no hay más interacción con ellos. En cambio, cuando hay alguna celebración con la que la mayoría de los habitantes en la ciudad se identifican, como el 15 y 16 de septiembre o navidad, esa convivencia mejora pues comparten ese gusto o ese interés por celebrar lo mismo, pero una vez concluye el evento o las fechas festivas terminan, cada persona vuelve a la cotidianidad donde únicamente hay una relación formal.

Otro punto relevante fue analizar cómo se ve afectado el modo de habitar de las personas en la ciudad con la problemática de la gentrificación, una situación que ha generado varios cambios significativos en los habitantes afectando directamente a su economía, las casi nulas posibilidades de conseguir una vivienda dentro de la ciudad a un precio justo, y para quienes ya tienen una vivienda en la ciudad, se encuentran en riesgo de perderla porque los costos en el espacio donde se ubican se elevan debido a la gran cantidad de personas que llegan del extranjero, las cuales se apropian del espacio y al ser los únicos capaces de pagar por un alquiler o casa a un precio elevado, desplazan a las personas nativas del lugar o a quienes llevan muchos años viviendo ahí.

La gentrificación no solo hace desplazamientos por despojar a los nativos de sus viviendas, también cambia las relaciones que se dan entre las personas, pues al no

tener las mismas oportunidades económicas, las personas originarias del lugar se ven obligadas a acudir a otros sitios donde su dinero les rinda. Esto causa una pérdida de la vida comunitaria y una ruptura en el tejido social.

Las problemáticas de la gentrificación han ido en aumento dentro de la Ciudad de México, actualmente han ocurrido algunas manifestaciones de personas, originarias de las colonias más afectadas, por esta situación, demostrando su inconformidad. La mayoría de las vecindades se encuentran justo en el centro de la ciudad, por lo cual considero que la investigación puede continuar analizándose y sería de gran aporte a la socioantropología ya que si, en algún determinado momento, la gentrificación avanza hasta esta zona, la vida de muchas personas, de familias enteras se verá afectada.

Un número considerable de familias, que habitan las vecindades que aún existen, han luchado por conservar su forma de vida, les ha costado años de esfuerzo y reconocimiento por parte de las autoridades para que sus viviendas no sean derrumbadas, que no queden en el olvido, que se conviertan en bodegas de alguna mercancía o en departamentos lujosos que ellos no pueden pagar. Si la gentrificación continua en crecimiento, estas personas serán desplazadas y se quedarán sin su hogar.

Finalmente, para que ésta investigación se lograra tuve que hacer varias visitas al Centro Histórico de la Ciudad de México, en la búsqueda de una vecindad donde pudiera entrar, donde sus habitantes quisieran recibirme y apoyarme.

Pero, entre las dificultades que tuve para realizar el trabajo está la desconfianza que algunos habitantes tuvieron, razón por la que no me permitieron entrevistarlos e incluso se mostraron en desacuerdo, a pesar de eso, tuve el apoyo de la mayoría de los habitantes lo que permitió continuar con el trabajo.

En las primeras visitas no tuve buenos resultados, hubo ocasiones donde únicamente caminaba sin rumbo y sin la confianza de poder entrar a alguna vecindad, hasta que en uno de esos días me encontré con una señora vendiendo dulces fuera de la vecindad, tenía el zaguán abierto, me acerqué a comprarle unos

dulces, aunque mi intención era entrar al lugar. Ese fue el primer intento de entrar a la vecindad, después de eso la señora me dijo que podía pasar si así lo quería e incluso me dio el nombre de la señora Guillermina quien es la que se encarga de la administración del predio.

Aunque para la mayoría de los habitantes de la vecindad, la señora de los dulces es un problema por dejar pasar a cualquier persona, para mí fue de gran ayuda en un principio puesto que fue la manera en que pude tener acceso a la vecindad y a sus habitantes. El papel de la señora vendiendo dulces en la entrada de las vecindades es importante, pues muchas veces es quien da aviso a los habitantes del predio de todo lo que sucede ahí y en la colonia en general, quien permite, o no, la entrada a personas desconocidas y en mi caso, me dio la oportunidad de entrar, conocer y relacionarme con los habitantes de la vecindad No. 26.

Bibliografía

- Ahumada, D. (11 de abril de 2021). *Breve historia sobre las vecindades de la CDMX*.
<https://www.maspormas.com/ciudad/breve-historia-las-vecindades-la-cdmx/>
- Alzamora, M; Ávila, D; Cócola, A; Díaz, I; García, S; García, B; García, E; Garrón, L; Gómez, V; González, M; Left, R; Martínez, R; Mato, J; Morell i Tipper, M; Muñoz, O; Ortega, D; Parajuá, D; Pedreño, A; Ramírez, A; (...) Sánchez, R. (2016), *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado Español*. Madrid: Traficantes de sueños y La Corrala.
- Ante, M. (2017). *Gentrificación, sentido de comunidad y bien (mal) estar en la Ciudad de México (Tesis doctoral)*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Bautista, T. (2014). *De los baños públicos*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bottino, R. (2009). *La ciudad y la urbanización*. Revista Estudios Históricos, (2), 1-6.
- Carballo, D. (2023). “La casa en Mesoamérica”, Arqueología Mexicana núm. 140, pp. 30-35.
- Carrasco, D. (1996). *Marginación y promiscuidad detrás de la fachada señorial. Las vecindades ruinosas del perímetro “A” del Centro Histórico (tesis de pregrado)*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Casa Mejicú. (s.f.). *La Época de Oro del Cine Mexicano*.
https://casamejicu.com/blogs/personajes-deidades-y-simbolos/la-epoca-de-oro-del-cine-mexicano?srsItid=AfmBOorU-XgrJ-3C2Lxwoy_jLApMlr-GV-0S9slwleUaZWnnCa0s_u02
- Casasola. (1945; 1950). *Baños insalubres en una vecindad*. Mediateca INAH, México, Ciudad de México.
https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/search/catch_all_fields_mt%3A%28patio%20de%20vecindad%29?page=10

- Casasola. (1930; 1935). *Patio interior de una vecindad con elementos de su vida cotidiana*. Mediateca INAH, México, Ciudad de México.
[https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/search/catch_all_fields_mt%3A\(vecindad\)](https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/search/catch_all_fields_mt%3A(vecindad))
- Cervantes, E. (s.f.), *El desarrollo de la Ciudad de México*. México.
- Cohen, V. (septiembre de 2022). *Estas son las mejores películas del Cine de Oro mexicano para MXCity*. <https://mxc.com.mx/2022/09/16/estas-son-mejores-peliculas-del-cine-de-oro-mexicano-segun-mxcity/>
- Colín, S. (29 de diciembre de 2019). *La lagunilla: la más brillante feria de trapos*. El universal.<https://www.eluniversal.com.mx/opinion/mochilazo-en-el-tiempo/la-lagunilla-la-mas-brillante-feria-de-trapos/>
- Cosío, D. (1973). *Historia mínima de México*. México: El Colegio de México.
- Cubillo Moreno, G. (2023). “Una visión etnohistórica de Coyoacán. Del señorío tepaneca en los tiempos de la conquista a la gran jurisdicción colonial”, *Arqueología Mexicana* núm. 129, pp. 49-54.
- Delgadillo, J. (2008). *La urbanización difusa de la Ciudad de México. Otras miradas sobre un espacio antiguo*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2008): *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*, 2008, Editorial Siglo veintiuno, México, 2008.
- García, F. (14 de enero de 2017). Breve historia del cine mexicano: Época de oro. <https://www.elretruecano.com/breve-historia-del-cine-mexicano-epoca-de-oro/>
- Garnica, Miguel A. (29 de diciembre de 2019). *La lagunilla: la más brillante feria de trapos*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/mochilazo-en-el-tiempo/la-lagunilla-la-mas-brillante-feria-de-trapos/>

- Garza, G. y Damián, A. (1991). *Espacio y vivienda en la Ciudad de México* (pp.21-30).
- Gutiérrez, M; González, J. y Recio, R. (2014). *La evolución de los sectores económicos en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Hall, Edward (1972). *La dimensión oculta*. Siglo veintiuno, México.
- Hernández Lozano, Ana Valeria (2013). *Vecindades en la Ciudad de México: La estética de habitar (Tesis de pregrado)*. CASA LAMM, México.
- INEGI (2020). *Población*. México:
<https://cuentame.inegi.org.mx/descubre/poblacion/poblacion/>
- López. (1957). *Vecindad, interior*. Mediateca INAH, México, Ciudad de México.
https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/search/catch_all_fields_mt%3A%28vecindades%29?page=2
- López Luján, L. (2008). *Teotihuacán, Estado de México La Ciudad de los Dioses*. Arqueología mexicana, (28), 82.
- Lynch, K. (1985). *La buena forma de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Méndez, G; Montejó, E; Rangel, J; Sánchez, B. (1986). *Reconstrucción de vecindades (diseño y construcción participativa) (tesis de pregrado)*. Universidad Nacional Autónoma de México, México).
- Norel, Anja y Sánchez Arteaga, Hugo Cristian (2005): *Vecindades y vecinderos: Los cambios en los intercambios y en las interacciones sociales entre unidades domésticas de una vecindad del barrio de la Lagunilla (Tesis de pregrado)*. ENAH, México.
- Palma, M. (2022). *La historia de una mujer que rompió convencionalismos y venció el estereotipo de "fea". Relato periodístico (Tesina de pregrado)*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- Quiroz, M. (2013). *Las Vecindades en la Ciudad de México. Un Problema de Modernidad, 1940 – 1952*. Historia 2.0 Conocimiento Histórico en Clave Digital, 3 (6), 35. <http://historia2.0.historiaabierta.org/>
- Quiroz, M. (2014). *Las vecindades del centro de la ciudad de México frente al crecimiento de la ciudad. 1940-1950 (tesis de pregrado)*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Rangole, I. (25 de julio de 2024). *El Cocodrilo: un taxi de CDMX que se convirtió en un icono pop*. <https://oem.com.mx/elsoldetampico/tendencias/el-cocodrilo-un-taxi-de-cdmx-que-se-convirtio-en-un-icono-pop-13340807>
- Reyes, A. (2015). *La vivienda colectiva en la construcción de la ciudad de México: Casas de vecindad y unidades habitacionales (Tesis doctoral)*. Universidad Politécnica de Cataluña, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Programa de Proyectos Arquitectónicos. España.
- Rodríguez, Gil y García (1999): *Metodología de la investigación cualitativa*, 1999, Editorial Aljibe, España, 1999.
- Safa, Patricia y Ramírez Sáiz (2013 de julio-octubre). *Calidad de vida urbana y organizaciones vecinales: el caso de la colonia Jardines del Sol en Zapopan, Jalisco. Sociedad y ambiente*. Recuperado <https://www.redalyc.org/html/4557/455745076007/>
- Urrutia, Víctor (1999). *Para comprender qué es la Ciudad. Teorías sociales*, 1999, Editorial Verbo Divino, España, 1999.
- Zirión, Miguel A. (2006). *La Construcción social de la construcción en la Ciudad de México: El caso de Rafael Checa #18 (Tesis de pregrado)*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2006.

Material de campo

- Diario de campo realizado del 31 de enero de 2019 al 22 de diciembre 2019.

- Entrevistas realizadas a: Almendáris Domínguez, Guillermina; Almendáris Domínguez, Teodora; Córdoba Osorio, Angelina; Hernández Córdoba, José Felipe; Miranda Almendáris, Leticia; Méndez Castañeda, Marco Antonio; Torres García, Bertha; Vázquez, Víctor.